



Sede Educativa

Escuela Superior de Guerra

"Tte Grl L. M. Campos"

**TRABAJO FINAL INTEGRADOR DE
LA ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA**

Título: "Las Reuniones Cumbre durante la Guerra Fría (el comportamiento de los protagonistas)"

Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea presenta el alumno Carlo M. Aldao Zapiola.

Lugar y Fecha: Buenos Aires, agosto 2022

En cumplimiento de las disposiciones pertinentes, se presenta este Trabajo Final Integrador, en forma acorde a la reglamentación respectiva para optar al título de “Especialista en Historia Militar Contemporánea”, en el ámbito de la Universidad de la Defensa Nacional. Se refiere al tema de las “Reuniones Cumbre” y ha sido desarrollado de conformidad al proyecto de investigación oportunamente presentado y aprobado.

Estoy convencido de que mi trabajo no responde, totalmente, a las enseñanzas que se me prodigaron en los claustros. No obstante ello, quiero dedicarles a las autoridades y profesores de la carrera esta investigación que he preferido de entre todos los temas posibles que se presentaron ante mi elección.

*“Mira quién es tu amigo, porque si por tal le tienes y él no lo es, puede ser
tu enemigo mayor”*

Diógenes de Sinope (431-323)

“El hombre bien preparado para la lucha, ya ha conseguido medio triunfo”

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616)

*“El éxito o el fracaso de los negocios depende más de la capacidad
mental”*

Walter Scott (1771-1832)

“¡La bilis no facilita los negocios!”

Honoré de Balzac (1799-1890)

Resumen

El tema central de este ensayo radica en la exploración y el análisis del comportamiento de los protagonistas, y principales participantes, de las denominadas “Reuniones Cumbre” celebradas entre los representantes de los distintos Estados, con el objetivo de lograr acuerdos que disminuyeran las tensiones existentes en el ámbito de las Relaciones Internacionales.

Para ello se considera específicamente el periodo histórico que se ubica entre 1938 y las décadas de 1990 –al finalizar el siglo XX– y del año 2000 –al comienzo del siglo XXI–.

Palabras clave

Se individualizan, principalmente, varias palabras o expresiones clave; ellas son: “conflicto”, “negociación”, “relaciones internacionales”, “Reuniones Cumbre” y “comportamiento de los protagonistas”.

“Las Reuniones Cumbre durante la Guerra Fría (el comportamiento de los protagonistas)”

Explicación.

Resumen y palabras clave.

Índice

I. INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I. El problema a investigar	1
I.1. Antecedentes.....	1
I.2. Formulación del problema	2
I.3. Justificación del Problema	2
I.4. Objetivos de la investigación.....	3
I.5. Marco conceptual.....	4
I.5.1. Relaciones de conflicto y negociación.....	4
I.5.2. Reuniones Cumbre	7
I.5.3. Guerra Fría	9
II. DESARROLLO	10
Primera parte: principales reuniones cumbre previas al inicio de la Guerra Fría.....	10
Capítulo II. Reuniones cumbre celebradas con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial..	10
II.1. Algunas reuniones cumbre anteriores a 1938.....	10
II.2. Alemania 1938	15
II.2.1. El contexto previo.....	15
II.2.2. Primera reunión: Berchtesgaden (15-09-1938).....	16
II.2.3. Segunda reunión: Balneario de Bad Godesberg (22-09-1938)	19
II.2.4. Tercera reunión: Múnich (29-09-1938)	20
II.2.5. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar.	21
Capítulo III. Reuniones Cumbre durante y en ocasión de la Segunda Guerra Mundial	22
III.1. Placentia.....	22
III.1.1. El contexto previo	22
III.1.2. Desarrollo de la reunión de Placentia (12-08-1941)	23
III.1.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar.....	24

III.2. Casablanca.....	25
III.2.1. Desarrollo de la reunión de Casablanca (enero 1943)	25
III.2.2. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar.....	26
III.3. El Cairo.....	26
III.3.1. El contexto previo	26
III.3.2. Desarrollo de la reunión de El Cairo (noviembre 1943).....	27
III.3.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar.....	28
III.4. Teherán.....	29
III.4.1. Desarrollo de la reunión de Teherán: (noviembre-diciembre 1943)	29
III.4.2. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar.....	32
III.5. Yalta.....	32
III.5.1. El contexto previo	32
III. 5.2. Desarrollo de la reunión de Yalta (febrero 1945)	33
III.5.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar.....	36
III.6. Potsdam	37
III.6.1. El concepto previo.....	37
III.6.2. Desarrollo de la reunión de Potsdam (julio-agosto 1945).....	387
III.6.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar.....	39
Segunda parte: principales Reuniones Cumbre durante la Guerra Fría.....	40
Capítulo IV. Viena.....	40
IV.1. El contexto previo	40
IV.2. Desarrollo de la reunión de Viena (3 y 4 de junio de 1961).....	41
IV.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar	45
Capítulo V. Moscú.....	466
V.1. El contexto previo	466
V.2. Desarrollo de la reunión de Moscú (mayo 1972).....	50
V.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar	522
Capítulo VI. Camp David.....	533
VI. 1. El contexto previo	533
VI.2. Desarrollo de la Cumbre de Camp David (septiembre 1978)	555
VI.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar	60
Capítulo VII. Ginebra.....	62
VII.1. El contexto previo	62
VII.2. Desarrollo de la reunión de Ginebra (noviembre 1985).....	65
VII.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar	69
Tercera parte: algunas Reuniones Cumbre con posterioridad a la Guerra Fría.....	70
Capítulo VIII. Resumida enumeración enunciativa.....	70

III.	
CONCLUSIONES.....	721
III.1. Resumen de las conclusiones preliminares.....	71
III.1.1.	
Alemania.....	72
III.1.2. Placentia.....	72
III.1.3. Casablanca.....	72
III.1.4. El Cairo.....	73
III.1.5.	
Teherán.....	73
III.1.6. Yalta.....	74
III.1.7. Potsdam.....	73
III.1.8. Viena.....	74
III.1.9. Moscú.....	74
III.1.10. Camp David.....	75
III.1.11. Ginebra.....	75
III.1.12. Reuniones cumbre posteriores a la Guerra Fría.....	75
III.2. La importancia de las Reuniones Cumbre como material de aprendizaje	726
III. 3. El análisis histórico	777
III.4. Conflicto, negociación y paz	78
III.5. El perfil de los negociadores	787
III.6. Relación entre los objetivos de la investigación y los resultados obtenidos.....	78
III.7. Comentarios finales	788
Bibliografía	79

“Las Reuniones Cumbre durante la Guerra Fría (el comportamiento de los protagonistas)”

I. INTRODUCCIÓN

Capítulo I. El problema a investigar

I.1. Antecedentes

Con anterioridad a la Guerra Fría, y durante ésta, los líderes máximos (personas físicas) de los principales países protagonistas celebraron “Reuniones Cumbre” en las que intercambiaron (“negociaron”) distintos aspectos relativos a la evolución de los acontecimientos y cómo deberían actuar, frente al conflicto del que sus respectivos países eran “actores”.

En tal sentido, se deben considerar dos etapas:

Primera etapa: Antecedentes (período 1938-1945)

Segunda etapa: Guerra Fría (período 1961-1985 y el inmediatamente posterior)

El desarrollo del comportamiento de los asistentes determinó una interacción e influencia recíproca, que se retroalimentó.

Esas conductas estuvieron impactadas por dos grandes tipos de aspectos:

- objetivos y racionales que respondían a los fines tenidos en cuenta a alcanzar.
- subjetivos de cada uno de los protagonistas, caracterizados por condiciones físico-psíquicas de las que a veces eran conscientes y, en otras oportunidades, inconscientes (v.gr. cansancio y limitaciones físicas, conductas, sesgos, preconceptos, procrastinación).

Los representantes de los respectivos países celebraron varias “Reuniones Cumbre” actuando en la mesa de negociaciones, por una parte, bajo una gran tensión política, económica y social, y, por la otra, bajo importantes tensiones físicas y psicológicas. Ambas tensiones se combinaron y acumularon dificultando las situaciones. A su vez, las conductas de los líderes impactaron en sus pares y condicionaron el comportamiento de éstos; proceso que implicó un “reciclaje” importante de ser analizado para incrementar la comprensión de los acontecimientos.

Los estudios e investigaciones, sobre los hechos señalados, pueden ser identificados en 3 grupos:

- históricos de los hechos suscitados entre 1938 y 1985. Estos, a su vez se clasifican en relativos a la II Guerra Mundial y a la Guerra Fría. Se trata de estudios realizados por investigadores ajenos a los protagonistas, generalmente realizados retrospectivamente (Historia de la II Guerra Mundial y de la Guerra Fría) y centrados en la evolución histórica de los acontecimientos.
- autobiografías y memorias redactadas por sus propios protagonistas, en las que se incluyen también historias de los hechos vivenciados.
- bibliografía vinculada a los procesos de negociación y a las conductas de quienes los protagonizan.

I.2. Formulación del problema

El problema a investigar está determinado por un conjunto de interrogantes a responder:

¿Cómo se describe la “conducta” de los protagonistas de las negociaciones en las “Reuniones Cumbre”?

¿Qué causas psico-físicas, racionales y/o sesgadas, según sus propios “paradigmas mentales”, pueden haber contribuido a su comportamiento?

¿De qué manera estos comportamientos –confrontativos, colaborativos, impacientes, tolerantes, agresivos, calmos, etcétera– pueden haber influido en el resultado de las reuniones?

¿Cuándo el comportamiento en una reunión pretérita “anclaba” a su protagonista para la próxima reunión y, a su vez, condicionaba a su contraparte a una conducta específica?

¿En qué medida estos comportamientos eran generadores o destructores de confianza?

¿Cómo estas conductas contribuyeron a construir “modelos negociales” –considerando, incluso, percepciones apriorísticas– con los que los negociadores arribaban a las reuniones?

¿Qué contribuyó, además de los aspectos políticos y “objetivos racionales”, a determinar el comportamiento de los asistentes?

I.3. Justificación del problema

Hasta el momento no se han encontrado investigaciones que traten “específicamente” el tema propuesto. Sí las hay genéricas que, abordando otras cuestiones, hacen algunas escasas referencias a ese aspecto.

También hay relatos y estudios referidos a reuniones entre actores internacionales, a un nivel más bajo de representación, como, por ejemplo, las mantenidas entre Churchill y De Gaulle en los días previos a la invasión a Normandía¹, o las realizadas entre Kissinger y Le Duc Tho en París en 1973 para lograr alcanzar el armisticio en Vietnam², también las relatadas por Dobrynin en su carácter de miembro de la Embajada de Moscú ante los EEUU (1962-1986)³.

Además, existen descripciones de esas reuniones en el ámbito de los estudios de Relaciones Internacionales. Sin embargo, poco o nada consideran los aspectos físico-psíquicos de los negociadores. Por ello, un tratamiento especialmente enfocado en ellos resulta novedoso.

Para Reynolds⁴ -autor clave al que se ha recurrido en esta investigación- las principales “reuniones cumbre” son seis, a las que se agregan las realizadas en el ámbito del G7.

- 1) Múnich 1938. Chamberlain y Hitler;
- 2) Yalta 1945. Churchill, Roosevelt y Stalin;
- 3) Viena 1961. Kennedy y Jrushchov;

¹ KERSAUDY, FRANCOIS, *"De Gaulle y Churchill"*, Buenos Aires, El Ateneo, 2004, págs. 397 y subsiguientes.

² KISSINGER, HENRY, *"Mis memorias"*, España, Editorial Atlántida, 1979 y 1982, pág. Tomo I y II.

³ DOBRYNIN, ANTOLY, *"En confianza"*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

⁴ REYNOLDS, DAVID, *"Cumbres. Seis encuentros de líderes políticos que marcaron la historia del siglo XX"*, Barcelona, Ariel, 2008.

- 4) Moscú 1972. Brézhnev y Nixon;
- 5) Camp David 1978. Beguin, Carter y Sadat;
- 6) Ginebra 1985. Gorbachov y Reagan;
- 7) Cumbres desde el G7 hasta Bush y Blair.

Por nuestra parte, opinamos que existieron otras “Reuniones Cumbre” que, dada su importancia, también deben ser consideradas. De la combinación de ambas posiciones, surgen las siguientes:

- 1) Múnich 1938. Chamberlain – Hitler.
- 2) Placentia 1941. Churchill – Roosevelt.
- 3) Casablanca 1943. Churchill – Roosevelt.
- 4) Teherán 1943. Churchill – Roosevelt – Stalin.
- 5) Yalta 1945. Churchill – Roosevelt – Stalin.
- 6) Potsdam 1945. (múltiples participantes).
- 7) Viena 1961. Kennedy – Jrushchov.
- 8) Moscú 1972. Brézhnev – Nixon.
- 9) Camp David 1978. Beguin – Carter – Sadat.
- 10) Ginebra 1985. Gorbachov – Reagan.
- 11) Posteriores a 1985.

I.4. Objetivos de la investigación

Objetivo general

Investigar el desenvolvimiento y las características de las “Reuniones Cumbre” determinando los aciertos y los errores del comportamiento de sus protagonistas.

Objetivos específicos

- Objetivo específico 1: analizar y valorar el desarrollo de las principales cumbres previas a la Guerra Fría.
- Objetivo específico 2: ponderar el desarrollo del detalle de las “Reuniones Cumbre” durante la Guerra Fría.
- Objetivo específico 3: identificar simetrías y asimetrías de estas “Reuniones Cumbre”, los aciertos y los errores de sus protagonistas, para valorar sus resultados.

I.5. Marco conceptual

I.5.1. Relaciones de conflicto y negociación

En la actual “sociedad civil global”⁵ la conflictividad está creciendo en distintos campos – bélico, social, laboral, etcétera– por motivo de diferentes factores. Los principales consisten en una restricción de recursos, que resultan ser insuficientes, frente a una demanda, cada vez mayor; lo que produce una competencia en torno a aquellos.

Se entiende por conflicto “...un desacuerdo con distintos niveles de gravedad [y] para que exista ese desacuerdo deben existir diferentes posiciones o posturas contrapuestas”⁶. Los niveles en que se producen los conflictos son tres: el intrapersonal, el microsocioal y el macrosocioal. Excluyendo, de este análisis, el primer nivel que se ubica en el campo de la psicología, cabe distinguir entre el microsocioalógico y el macrosocioalógico. Para Giddens la diferencia radica “interacciones en contextos de copresencia”⁷ o no: cuando las relaciones contenidas en dimensiones espacio-temporales son “cara a cara”, se ubican en el nivel microsocioalógico; cuando esta interacción no es “copresente”, se está frente al nivel macrosocioalógico.

Ralf Dahrendorf ha señalado “...que siempre encontraremos conflictos allí donde existan sociedades humanas. Todas las sociedades conocen los conflictos...”⁸. Conflicto y acuerdo; confrontación y cooperación^{9 10}; divergencia y convergencia constituyen distintas facetas de un mismo problema.

Ya en los fragmentos de Heráclito de Éfeso –supuestamente 540 a 470 antes de la era contemporánea (A.E.C.)–, recopilados por varios autores posteriores, surge que:

“...es necesario saber que la guerra es común [...] y que todo sucede según la discordia y necesidad, [...], guerra es padre de todos, [...] dice que cuando Homero implora «que la discordia cese tanto entre los dioses como entre los hombres», no se da cuenta de que maldice la generación de todas las cosas, ya que éstas tienen su generación a partir una lucha y una contraposición”¹¹.

Por ello, es dable sostener que Heráclito es el primero que piensa que el conflicto está implícito en la naturaleza humana y que no se puede evitar. Aunque pensamos que sí se puede, primero, prever para evitarlo y, en caso de no poder evitarlo, gestionarlo para terminar resolviéndolo.

La gravedad de los conflictos puede ser medida a través de varios indicadores; los principales son: magnitud, intensidad y violencia.

⁵ KALDOR, MARY, “*La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*”, Barcelona, Tusquets, 2005.

⁶ ALDAO ZAPIOLA, CARLOS M., “Los nuevos conflictos colectivos”, en “*Globalización el cambio del derecho del trabajo: De un derecho de Frontera a un derecho de Fronteras*”, Colombia, Universidad del Rosario, 2011, pág. 402.

⁷ GIDDENS, ANTHONY, “*La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*”, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, pág. 27.

⁸ DAHRENDORF, RALF, “*Sociedad y libertad*”, Madrid, Tecnos, 1971, pág. 182. Del mismo autor “*Sociedad y Sociología*” Madrid, Tecnos, 1965

⁹ AXELROD, ROBERT, “*The evolution of cooperation*”, Cambridge MA. Basic Books, 2006.

¹⁰ AXELROD, ROBERT, “*La complejidad de la cooperación: modelos de cooperación y colaboración basados en los agentes*”, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2004.

¹¹ HERÁCLITO, EN AAVV, “*Los filósofos presocráticos. Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes, Pitágoras, Heráclito, Parménides, Zenón de Elea*”, Barcelona, Gredos, 1982, págs. 223 y 224.

La magnitud está dada por el tamaño del conflicto considerando la cantidad de personas involucradas, la duración y frecuencia, los daños resultantes, etcétera. Por ejemplo, refiriéndose al conflicto bélico Karen Mingst –siguiendo a David Singer y Melvin Small– señala que:

“A través de la historia, se registran alrededor de 14.500 conflagraciones armadas, las cuales han causado directa o indirectamente la muerte de unos 3.500 millones de personas. En los tiempos contemporáneos (desde 1816), han estallado entre 224 y 559 conflictos bélicos de toda índole (internacionales, internos, y colonialistas, dependiendo de “cómo” se conciba la disputa)¹².

Cabe confrontar además, la obra de Matthew White titulada “El libro negro de la humanidad” en la que, entre otros hechos, se identifican y cuantifican los grandes conflictos desde el siglo V A.E.C. hasta principios del siglo XXI¹³.

En cuanto a la intensidad y a la violencia, Guy Rocher, considerando lo afirmado por Dahrendorf, ha indicado que:

“La intensidad de un conflicto hace referencia a la suma de energía desplegada en el conflicto, a las pasiones y emociones que suscita, a la importancia prestada a la victoria o a la derrota. La violencia de un conflicto se refiere más bien a los medios empleados, a las «armas» utilizadas para evidenciar la hostilidad y combatir las fuerzas opuestas”¹⁴.

Consecuentemente, estudiar el conflicto implica considerar los procesos de prevención y resolución de éste¹⁵. Ellos pueden ser autónomos –cuando las propias partes enfrentadas en el conflicto son las que actúan–, o heterónomos –cuando la acción recae en un tercero que la instrumenta–.

Los mecanismos autónomos son: negociación, participación, procedimientos de reclamos y comunicación. Los heterónomos son: conciliación, mediación, arbitraje, función jurisdiccional, resoluciones de tipo administrativo e investigación de los hechos.

En varias oportunidades anteriores hemos sostenido que, de todos estos mecanismos, la “negociación” resulta el más eficaz dado el mayor involucramiento de las partes en conflicto: de ella deviene un mayor compromiso para lograr acuerdos y cumplirlos.

La negociación puede tener dos funciones: preventiva y resolutive. Cuando los actores enfrentaron situaciones conflictivas aprendieron que una forma de resolverlas era negociando; luego descubrieron que cuando se avecinaba un conflicto podían intentar evitarlo negociando preventivamente^{16 17}. “La negociación preventiva aparece como la más racional e inteligente. Ella aborta el conflicto en gestación, gana tiempo y mantiene la armonía entre las partes”¹⁸.

¹² MINGST, KAREN, *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*, México, D.F., CIDE, 2009, pág. 335.

¹³ WHITE, MATTHEW, *El libro negro de la humanidad*, Buenos Aires, Crítica, 2012.

¹⁴ ROCHER, GUY, *Introducción a la sociología general*, Barcelona, Herder, 1990, pág. 502.

¹⁵ ALDAO ZAPIOLA, CARLOS M., “La prevención y resolución de conflictos laborales”, *Revista Derecho del Trabajo y Seguridad Social*, Buenos Aires, El Derecho, 1986, págs. 107-128 y 213-244.

¹⁶ CLASTRES, PIERRE, *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2009.

¹⁷ ROSS, MARC HOWARD, *La cultura del conflicto: las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*, Barcelona, Paidós, 1995.

¹⁸ ALDAO ZAPIOLA, CARLOS M., *La negociación. Un enfoque transdisciplinario con específicas referencias a la negociación laboral*, Montevideo, OIT/CINTERFOR, pág. 421.

Ya hemos definido, con anterioridad, a la negociación como:

“...la actividad dialéctica en la que las partes que representan intereses discrepantes se comunican e interactúan influenciándose recíprocamente, para lo cual utilizan tanto: el poder, como la disposición que pueda existir para acotarlo (sometiéndose, subordinándose o aceptándolo) con el fin de arribar a un acuerdo mutuamente aceptado que, configura, desde entonces, un objetivo común en cuyo logro las partes se comprometen”¹⁹.

En una ampliación conceptual, resulta que la influencia recíproca que ejercen los negociadores para alcanzar el acuerdo se conforma con tres elementos: el poder; algún grado de aceptación de dicho poder; y la comunicación.

La comunicación resulta clave ya que, cuando se carece de poder o de aceptación de éste, lo único que se puede incrementar y mejorar es la comunicación²⁰.

La mayoría de la doctrina señala que los procesos de negociación atraviesan tres etapas: 1) preparación, 2) implementación y 3) conclusión.

Por nuestra parte, en cambio, sostenemos que consta de cinco etapas²¹.

Primera: decisión de negociar. Constituye el “reconocimiento del incentivo para negociar, [...] el estímulo que impulsa a negociar”.

Segunda: preparación. Consiste en la “planificación de la acción” a implementar.

Tercera: ejecución. Es la implementación o el desarrollo del acto de negociar, cuando los actores se “comunican e interactúan influenciándose recíprocamente”.

Cuarta: conclusión o cierre del proceso. En este punto también tenemos una diferencia con la posición de otros autores. Ellos identifican dos formas de conclusión: acuerdo o ruptura –caracterizadas por la solución del conflicto o bien por la continuación del enfrentamiento–. Nosotros agregamos una tercera a la que llamamos “languidecimiento” o “laxitud”: cuando “Las partes, por motivos varios, han perdido la motivación para negociar y, si bien no hay una ruptura formal por decisión de no seguir negociando, la realidad es que la comunicación desaparece y la negociación ha muerto”²².

Quinta: materialización del resultado.

“Cuando se ha producido el cierre del desarrollo de la negociación, salvo en el supuesto de languidecimiento y de la pérdida de voluntad negociadora, corresponde implementar el resultado al que se ha arribado. Así, si ha habido una ruptura conflictiva, habrá que preparar y elaborar la estrategia del conflicto.

Si por el contrario se ha logrado el acuerdo y éste se ha plasmado en un documento, habrá que aplicarlo. Se debe poner mucho cuidado para evitar incurrir en interpretaciones no unívocas que generen un nuevo conflicto. Para ello habrá que poner especial cuidado en el momento de redacción del acuerdo”²³.

De lo dicho con anterioridad surge, claramente, que “la comunicación” atraviesa las cinco etapas de la negociación que se han descripto. En la primera: los negociadores debaten dentro

¹⁹ *Ib. Ídem*, pág. 89

²⁰ *Ib. Ídem*, pág.92

²¹ *Ib. Ídem*, pág. 452-458

²² *Ib. Ídem*, pág. 456-458

²³ *Ib. Ídem*, pág. 458

de su equipo la decisión de negociar. En la segunda: intercambian opiniones de cómo prepararse. En la tercera: se comunican con la contraparte. En la cuarta: elaboran, ambos, el cierre. Y en la quinta: lo implementan comunicándose entre sí.

Además, la comunicación, funciona, como mencionáramos, como elemento clave para prevenir conflictos, (negociación preventiva). Esto permite conocer “lo que los separa” y cómo “regular esas diferencias” para evitar el conflicto.

Existe una gran bibliografía sobre los enfoques teóricos de la negociación y varios “anecdóticos” de procesos de negociación, pero estos últimos son referidos a procesos de poca envergadura o importancia.

En cambio, desde el punto de vista de la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales y la Historia, hay mucho más material que aborda estos procesos; especialmente en el ámbito de las llamadas “Reuniones Cumbre” que constituyen el objeto de este ensayo.

El análisis de estos casos permite obtener enseñanzas sobre aciertos y errores cometidos por los negociadores, especialmente en la etapa 2 de preparación y la etapa 3 de ejecución. Estas conductas, referidas al contenido de la negociación –materia negociable– y la planificación de la acción²⁴, deben ser complementadas por la preparación física y psíquica de los actores que influencia –positiva o negativamente– en sus conductas.

I.5.2. Reuniones Cumbre

“Una cumbre es la parte más alta de una montaña, la palabra que también designa la mayor intensidad o perfección de algo, no se incorporó al lenguaje diplomático hasta 1953, cuando dos valientes alpinistas coronaron la cumbre del Everest y Winston Churchill declaró que la voluntad de la paz estaba «en la Cumbre de las Naciones»”²⁵.

Sin embargo, en julio de 1945, en plena etapa inicial de la Guerra Fría, se reunieron en Ginebra los principales representantes de los cuatro aliados que habían participado de la Segunda Guerra Mundial –Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas–; la reunión se publicitó como un “Parlamento en la Cumbre”.

Asimismo, en el discurso de Churchill, el 14 de febrero de 1950 en Edimburgo, el conferencista, refiriéndose a la Guerra Fría, señaló: “No es fácil ver cómo podrían empeorar las cosas con un parlamento en la cumbre”.

Consecuentemente, y como adelantáramos, existen autores que advierten una conexión entre la utilización del término “cumbre”, en el ámbito de las Relaciones Internacionales a partir de mediados del siglo XX, y que:

“...la palabra aparecía continuamente en la prensa británica con motivo de la reanudación, a finales de la década de 1940, de las expediciones para escalar el Everest, el pico más alto del mundo. Al repetir su llamamiento a «una conferencia al nivel más alto» el 11 de mayo de 1953, Churchill pidió una voluntad de paz «en la cumbre de las naciones». Pronunció este discurso en la Cámara de los Comunes

²⁴ *Ib. Ídem*, págs. 417-443

²⁵ PLOKHY, SERHII, “*El último imperio. Los días finales de la Unión Soviética*”, Madrid, Turner Noema, 2015, pág. 25.

mientras se acometía el octavo intento de escalar el Everest: la cumbre se coronó a finales de ese mismo mes”²⁶.

Algunos pensadores sostienen que:

“Las cumbres son en realidad un invento moderno, y su desarrollo se dio gracias a la convergencia de tres condiciones: fueron posibles gracias al transporte aéreo; se hicieron necesarias a causa de las armas de destrucción masiva, y se vieron convertidas en noticias cotidianas por los medios de comunicación a través de los informativos y documentales”²⁷.

Mingst al referirse al período de la Guerra Fría utiliza el término “cumbre”, para identificar el diálogo entre los representantes de los Estados Nacionales involucrados, usando la expresión “encuentros entre líderes”²⁸.

Sin embargo, es necesario precisar esta afirmación ya que resulta un tanto acotada. Las “cumbres” existieron siempre desde los albores de la humanidad y fueron el resultado de la necesidad de resolver divergencias y buscar la cooperación a través de los líderes de los grupos humanos enfrentados, evitando la escalada del conflicto. Lo novedoso no es la existencia de las “cumbres” sino el aceleramiento de su frecuencia.

Las “cumbres” constituyen una herramienta –sub-especie– de un género determinado por la “negociación”, y, a su vez, se agrupan con otros procesos denominados medios de prevención y resolución de conflictos. Cabe señalar que la negociación puede ser clasificada, según distintas variables, en diferentes tipos. Según el número de personas físicas que la conforman: individual o grupal; según la representación, o no, de un tercero: representación ajena o propia; según el nivel de representación: personal, organizacional o nacional²⁹. Además, la implementación del proceso puede evidenciar diversas manifestaciones: negociaciones telefónicas, epistolares, presenciales –“cara a cara”–; nuevas tecnologías comunicativas (TICs); etcétera.

Al referirse a las etapas de los procesos de negociación en las “Reuniones Cumbre” Reynolds indica tres fases:

“La preparación, la negociación y la puesta en práctica; en otras palabras, cómo llegan a la cumbre los mandatarios y qué equipaje llevan consigo, cómo se relacionan entre ellos y cómo soportan los rigores de la diplomacia personal al más alto nivel y, por último, qué ocurre cuando descienden de la cumbre y tienen que presentar sus logros al pueblo escéptico y a veces hostil de su país y de sus aliados”³⁰.

En cambio, por nuestra parte, ya adelantamos que esas etapas no son tres, sino cinco.

Teniendo en cuenta, como ya se enunció, que las “Reuniones Cumbre” existieron desde los inicios de la humanidad, las fuentes de su conocimiento se deben rastrear en los libros de historia. Particularmente, las “Reuniones Cumbre” muestran una importante relación con la historia de la diplomacia. En este desarrollo se hará primero una referencia breve, meramente enunciativa, a algunas reuniones cumbre pretéritas a 1938 para luego abordar las acaecidas entre ese año y 1985.

²⁶ REYNOLDS, DAVID, “Cumbres...”, *Óp. cit.* pág. 9.

²⁷ *Ib. Ídem*, pág. 12.

²⁸ MINGST, KAREN, “Fundamentos de las...”, *Óp. cit.*, pág. 95.

²⁹ ALDAO ZAPIOLA, CARLOS M., “La negociación...”, *Óp. cit.*, pág. 89.

³⁰ REYNOLDS, DAVID, “Cumbres...”, *Óp. cit.*, pág. 16.

Para terminar este acápite conviene recordar los conceptos de la Real Academia Española (RAE) y el origen etimológico de la expresión “Reuniones Cumbre”.

Según la RAE, “cumbre” en su tercera acepción significa “Reunión de máximos dignatarios nacionales o internacionales para tratar asuntos de especial importancia”³¹. Esto guarda estrecha relación con la expresión de “conferencia cumbre” de la que se indica que es “La celebrada entre jefes de estado o de gobierno para consultar o definir cuestiones importantes”³².

Etimológicamente, “cumbre” proviene del latín *culmen* que significa “caballete del tejado” o “cumbre o cima”; el derivado *colme* hace referencia a la “punta o cima de un cerro”³³.

I.5.3. Guerra Fría

La Guerra Fría fue el enfrentamiento surgido, en la segunda mitad del siglo XX, entre los dos principales “hegemonos” que emergieron de la Segunda Guerra Mundial –los Estados Unidos (EEUU) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)– que predominó, en el ámbito internacional, durante, aproximadamente, medio siglo. No se trató de un conflicto de enfrentamiento bélico físico armado, sino de una confrontación, especialmente en el campo político, económico, social, tecnológico y, fundamentalmente, cultural, donde se verificaron dos ideologías discrepantes: capitalismo y democracia, por un lado, y socialismo y comunismo totalitario, por el otro.

Estos dos “hegemonos” se rodearon de países “satélites” y los conflictos armados, de menor escala que los de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, se ubicaron en las zonas geopolíticas de la periferia³⁴.

En ocasiones, no se llegó a enfrentamientos “abiertos-armados”, sino que solo a las denominadas, genéricamente, “situaciones de crisis” de las que sí hubo varias. Dependiendo de la descripción y valoración de los distintos autores que tratan el tema, las principales crisis son: Berlín 1948; Corea 1950-1953; Suez 1955; Polonia-Hungría 1955-1956; Berlín 1961; Cuba 1962; y Vietnam 1945-1975. También existieron otras, de menor envergadura, en África, Asia y América Latina.

Existe un consenso generalizado en que la llamada “crisis de los misiles” cubana de octubre de 1962 –duración: 13 días; entre el 16 y 28 de octubre–, fue la que estuvo más cerca de producir una conflagración armada directa entre los dos “hegemonos”³⁵.

La Guerra Fría se trató, fundamentalmente, de un conflicto entre ideologías. Si se tienen en cuenta los criterios utilizados para describir y caracterizar los conflictos en general –magnitud, intensidad y violencia– no fue un conflicto ni de gran magnitud, ni de alta intensidad. Sin embargo, sí revistió importancia, en lo político, social y psicológico, para la mayoría de los habitantes del mundo. En este punto Gaddis denominó a dicha situación como

³¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *"Diccionario de la lengua española"*, España, RAE, 2001, pág. 714.

³² *Ib. Ídem*, pág. 619

³³ COROMINAS, JOAN Y PASCUAL, JOSÉ, *"Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico"*, Madrid, Gredos, 1984, Volumen II, pág. 289.

³⁴ LEFFLER, MELVIN Y WESTAD, ODD (EDITORES), *"The Cambridge History of the Cold War"*, United Kingdom Volumen I *"Origins"* 2021, Volumen II, *"Crisis and Détente"* 2019, Volumen III *"Endings"* 2019, Cambridge University Press.

³⁵ MAY, ERNEST Y ZELIKOW, PHILIP (EDS.), *"The Kennedy tapes: inside the White House during the Cuban missile crisis"*, Massachusetts and London, Harvard University Press, 1997.

“El regreso del miedo”³⁶, viviendo la población con el gran temor a la posible concreción de un violento holocausto nuclear.

Ante la tensión que implicaba el inminente peligro de posibles escaladas de crisis, la comunicación, especialmente la “cara a cara”, revistió una importancia creciente. La historia, por su parte, demostró que esa circunstancia y costumbre se consolidó; de ahí la importancia de los estudios y análisis históricos³⁷.

II. DESARROLLO

Primera parte: principales reuniones cumbre previas al inicio de la Guerra Fría

Capítulo II. Reuniones cumbre celebradas con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial

II.1. Algunas reuniones cumbre anteriores a 1938

Cabe recordar que entre el Imperio Egipcio y el Babilónico existieron intercambios de comunicaciones afectadas por la distancia y la velocidad empleada en el recorrido de ésta. Se cree que un correo rápido demoraba un mes y medio en transitar el espacio que mediaba entre ambos centros de poder; lo que dificultaba la fluidez de los intercambios.

En la Grecia de los siglos V y IV antes de nuestra era existían emisarios para intercambiar posturas diplomáticas relativas a conflictos, alianzas y tratados de paz. La clásica obra de Tucídides, “Guerra del Peloponeso”³⁸ es pródiga en el relato de misiones diplomáticas, embajadas y reuniones de alto nivel.

La primera embajada que relata Tucídides, en su Libro I, se produce en ocasión del Conflicto de Córcira³⁹ entre corintios y corcirenses. Los corintios comenzaron a armarse y los corcirenses se asustaron y “...decidieron dirigirse a los atenienses, hacerse sus aliados e intentar conseguir de ellos una ayuda”, luego se produjeron las conversaciones entre atenienses y corintios⁴⁰. Otros ejemplos del mismo libro son la “La tregua de cinco años con Esparta”⁴¹, “La paz de treinta años”⁴² y Las Embajadas de Lacedemonia y Atenas⁴³.

A lo largo de los siete siguientes libros de Tucídides –hasta el Libro VIII– se suceden múltiples ejemplos en el mismo sentido. Quizá, por su difusión, el hecho más divulgado sea “El diálogo de Melos” que relata las reuniones, entre atenienses y melios, con la finalidad de los primeros de someter a los segundos. En este sentido, aquellos expresan:

“...se trata más bien de alcanzar lo posible de acuerdo con lo que unos y otros verdaderamente sentimos, porque vosotros habéis aprendido, igual que lo sabemos nosotros, que en las cuestiones humanas [...] las razones de derecho intervienen

³⁶ GADDIS, JOHN LEWIS, *“La Guerra Fría”*, Barcelona, RBA, 2018, pág. 21.

³⁷ NEUSTADT, RICHARD Y MAY, ERNEST, *“Los usos de la historia en la toma de decisiones”*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987.

³⁸ TUCÍDIDES, *“Guerra del Peloponeso”*, Madrid, Gredos, 2006.

³⁹ *Ib. Ídem*, Tomo I, pág. 76

⁴⁰ *Ib. Ídem*, Tomo I, Pág. 103

⁴¹ *Ib. Ídem*, Tomo I, pág. 202

⁴² *Ib. Ídem*, Tomo I, pág. 208

⁴³ *Ib. Ídem*, Tomo I, págs.225 y 253

cuando se parte de una igualdad de fuerzas, mientras que, en caso contrario, los más fuertes determinan lo posible y los débiles lo aceptan”⁴⁴.

Se trató de una “cumbre” de imposición más que de negociación.

En Roma, también se usaron, con asiduidad, las “reuniones cumbre” para solucionar diferencias.

Sucintamente, siguiendo a Reynolds, algunos ejemplos son:

-Año 369, entre el emperador Valente y el líder Godo Atanarico en la ribera del Danubio.

-Año 374, un acuerdo de paz entre Valentiniano I y el líder alemán en las costas del Rin. Como dato complementario, ambos llegaron a mantener reuniones posicionados, uno, en un barco y, otro, en la costa buscando un lugar neutral. Asimismo, en otras oportunidades, se elegían las márgenes de un río que constituía una frontera para indicar la neutralidad.

-Año 615, –en forma similar a lo ya indicado– el gobernante de Bizancio, Heraclio, y un alto mando militar persa, Shahin, desde sus sendos barcos anclados en el Bósforo, celebraron reuniones.

-“En 1096 y 1097, el emperador Alexius Comnenos [o Comnenus] puso especial interés en reunirse con los caudillos de la Primera Cruzada en su propio palacio, al igual que Manuel Comnenos cuando llegó la Segunda Cruzada en 1147”⁴⁵.

-Entre 1391 y 1425, el emperador Manuel II debió recorrer Alemania, Francia, Inglaterra e Italia con la finalidad de forjar alianzas para enfrentar a los turcos.

-Con antelación, en 1177, el papa Alejandro III y Federico Barbarroja mantuvieron reuniones en Venecia para dirimir sus diferencias.

-En 1077, se produjo la célebre reunión de Canossa en el lugar del mismo nombre entre el emperador del Sacro Imperio Romano, Enrique IV y el papa Gregorio VII.

-En 1419, en un puente cerca de Ruan, se encontraron Juan, duque de Borgoña, y el hijo del rey francés Carlos VI teniendo lugar la reunión en el centro del puente (nueva demostración de lugar neutral).

-Otra reunión importante, por los antecedentes que constituyó, fue la del “Campo de la Tela de Oro” en 1520 entre Francisco I, rey francés, y Enrique VIII de Inglaterra.

-En 1463 hubo un encuentro entre Enrique IV de Castilla y Luis XI de Francia.

-1648, en la Paz de Westfalia, generada por múltiples reuniones que duraron cinco años, actuaron 176 personas representando 109 gobernantes europeos.

-Año 1708, en una balsa sobre el río Nemunas se reunió Alejandro I de Rusia con Napoleón firmando los acuerdos de Tilsit; con posterioridad en 1814-15 se celebró el Congreso de Viena.

-1878, Congreso de Berlín bajo el auspicio de Bismarck y con la presencia de varios líderes de gobiernos europeos, entre ellos el primer ministro británico Disraeli. Este Congreso

⁴⁴ *Ib. Ídem*, Tomo III, pág. 143

⁴⁵ REYNOLDS, DAVID, “*Cumbres...*”, *Óp. cit.*, pág. 19.

fue prologado por tres acuerdos pretéritos negociados en secreto que posibilitaron la concreción del Congreso final.

-Año 1905, Tratado de Portsmouth en el que Theodore Roosevelt "...reunió a las partes beligerantes de la Guerra Ruso-Japonesa...el tratado...resultante fue fruto en gran medida de la diplomacia personal de Roosevelt, que le valió el Premio Nobel de la Paz de 1906",⁴⁶.

-1918 y años inmediatamente posteriores mostraron tres hechos importantes: la finalización de la Primera Guerra Mundial, la firma del Tratado de Versalles y la creación de la Sociedad de las Naciones.

La bibliografía sobre estos eventos es amplia y profunda, además en la última década en ocasión de cumplirse un siglo de transcurridos estos hechos la historiografía sobre los mismos se ha visto notablemente ampliada. En las últimas dos décadas a modo de simple y enunciativa enumeración se indican algunos ejemplos siguiendo el orden alfabético de los autores.

- Farrel, Santiago. *"Todo lo que necesitas saber sobre la Primera Guerra Mundial"*,⁴⁷.
- Fritzsche, Peter. *"De alemanes a nazis 1914-1933"*,⁴⁸.
- Hart, Peter, *"La Gran Guerra"*,⁴⁹.
- Hastings, Max. *"1914: el año de la catástrofe"*,⁵⁰.
- Hobsbawm, Eric. *"La era del imperio 1875-1914"*,⁵¹.
- Hobsbawm, Eric. *"Historia del Siglo XX"*,⁵².
- Mac Millan Margaret. *"1914. De la paz a la guerra"*,⁵³.
- Morrow, John. *"La Gran Guerra"*,⁵⁴.
- Stevenson, David, *"1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial"*,⁵⁵.
- Stone, Norman. *"Breve historia de la Primera Guerra Mundial"*,⁵⁶.
- Tuchman, Bárbara. *"Los cañones de agosto"*,⁵⁷.
- Williamson, David. *"The age of dictators: A study of european dictatorship 1918-53"*,⁵⁸.

Son también importantes mencionar al menos tres obras de Ernest Jünger, no solo por la referencia al tema, sino por la importancia que reviste el hecho de haber sido, el autor, un protagonista que, en su calidad de combatiente, vivenció en forma directa el conflicto. Ellas son (mencionadas por orden cronológico de la publicación consultada):

- Jünger, Ernest. *"Diario de Guerra" (1914-1918)*,⁵⁹.

⁴⁶ Ib. *Ídem*, pág.33

⁴⁷ FARREL, SANTIAGO, *"Todo lo que necesitas saber sobre la Primera Guerra Mundial"*, Buenos Aires, Paidós, 2013.

⁴⁸ FRITZSCHE, PETER, *"De alemanes a nazis. 1914-1933"*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009.

⁴⁹ HART, PETER, *"La Gran Guerra"*, Buenos Aires, Crítica, 2014.

⁵⁰ HASTINGS, MAX, *"1914: El año de la catástrofe"*, Buenos Aires, Crítica, 2014.

⁵¹ HOBSBAWM, ERIC, *"La era del imperio 1875-1914"*, Buenos Aires, Crítica, 2009.

⁵² HOBSBAWM, ERIC, *"Historia del Siglo XX"*, Buenos Aires, Crítica, 2010.

⁵³ MAC MILLAN, MARGARET, 1914. *"De la paz a la guerra"*, España, Turner, 2014.

⁵⁴ MORROW, JOHN JR. HOWARD, *"La Gran Guerra"*, Barcelona, Edhasa, 2008.

⁵⁵ STEVENSON, DAVID, *"1914 - 1918: Historia de la Primera Guerra Mundial"*, Buenos Aires, Debate, 2014.

⁵⁶ STONE, NORMAN, *"Breve historia de la Primera Guerra Mundial"*, Buenos Aires, Ariel, 2013.

⁵⁷ TUCHMAN, BARBARA, *"Los cañones de Agosto"*, Barcelona, Península, 2004.

⁵⁸ Williamson, David, *"The age of the dictators"*, Gran Bretaña, Pearson Longman, 2007.

⁵⁹ JÜNGER, ERNEST, *"Diario de guerra (1914-1918)"*, Buenos Aires, Turquest, 2013.

- Jünger, Ernest. *“Tempestades de acero”*⁶⁰.
- Jünger, Ernest. *El teniente Sturm*⁶¹.

Existen también múltiples estudios que abordan el impacto de la Primera Guerra Mundial en América Latina; y especialmente en Argentina. Entre ellos se sugieren:

- Brauner, Susana (Editora) AAVV *“El mundo después de la 1^{ra} Guerra”*.⁶²
- Aldao Zapiola, Carlos *“La población económicamente activa en Argentina (1869-1914)”*⁶³.
- Compagnon, Oliver. *“América Latina y la Gran Guerra”*⁶⁴.
- Otero, Hernán. *“La guerra en la sangre. Los franco-argentinos en la Primer Guerra Mundial”*⁶⁵.
- Tarruella, Ramón. *“1914. Argentina y la Primera Guerra Mundial”*⁶⁶.
- Tato, María Inés. *“La trinchera Austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial”*.⁶⁷

El conflicto, que había comenzado en 1914, fue detonado por un acto terrorista acaecido el 28 de junio de 1914 en la capital de Bosnia, Sarajevo, que era una de las provincias del Imperio Austro-Húngaro:

“...un serbo-bosnio de diecinueve años, Gavrilo Princip, disparó contra el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austríaco, y contra su esposa, la duquesa de Hohenberg, causándoles la muerte. [...] La Mano Negra había proporcionado a Princip y a su grupo pistolas y bombas, los había adiestrado y los había ayudado a cruzar la frontera, y los austríacos tenían razón en sostener que habían participado en la trama oficiales y funcionarios serbios...”⁶⁸.

La sucesión rápida de hechos espiralizó el conflicto que se transformó en crisis y culminó con la declaración de guerra: 1) el 5 de julio Alemania le aseguró a Austria su apoyo; 2) el 23 de julio Austria envió un ultimátum a Serbia y el 26 del mismo mes rechazó la respuesta serbia; 3) el 28 de julio le declaró la guerra; 4) el 29 bombardeó Belgrado; 5) Rusia y Alemania movilizaron sus tropas y el 31 de julio Alemania presentó un ultimátum a Rusia. Los hechos se sucedieron vertiginosamente.

“Al mediodía del sábado, primero de agosto, expiró el ultimátum que los alemanes habían presentado a Rusia sin haberse obtenido ninguna respuesta por parte de los rusos. Una hora después era enviado un telegrama al embajador alemán en San Petersburgo dándole instrucciones para que declarara el estado de guerra a las cinco de la tarde”⁶⁹.

Y así comenzaron, en la expresión de Bárbara Tuchman, *“Los cañones de agosto”*. Una guerra que se pensaba no iba a producirse y que si se producía iba a ser “corta”, y que duró

⁶⁰ JÜNGER, ERNEST, *“Tempestades de acero”*, Buenos Aires, Turquest, 2013.

⁶¹ JÜNGER, ERNEST, *“El teniente Sturm”*, Buenos Aires, Turquest, 2014.

⁶² BRAUNER, SUSANA, (Editora) AAVV, *“El mundo después de la 1ra Guerra Mundial”*, Buenos Aires, Temas, 2014.

⁶³ ALDAO ZAPIOLA, CARLOS, *“La población económicamente activa en Argentina (1869-1914)”*, Buenos Aires, Inédito, 2021.

⁶⁴ COMPAGNON, OLIVER, *“América Latina y la Gran Guerra”*, Buenos Aires, Crítica, 2014.

⁶⁵ OTERO, HERNÁN, *“La guerra en la sangre: los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial”*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009.

⁶⁶ TARRUELLA, RAMÓN, *“1914. Argentina y la Primera Guerra Mundial”*, Buenos Aires, Aguilar, 2014.

⁶⁷ TATO, MARÍA INÉS, *“La trinchera austral: la sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial”*, Buenos Aires, Prohistoria, 2017.

⁶⁸ STEVENSON, DAVID, *“1914 - 1918: Historia...”* Óp. cit., págs. 57 y 59.

⁶⁹ TUCHMAN, BARBARA, *“Los cañones de...”* Óp. cit., pág. 115.

cuatro años y generó 9 millones de combatientes y 7 millones de civiles muertos. El conflicto bélico finalizó con el Armisticio del once de noviembre de 1918.

“...y en 1919 se realizó la Conferencia de París en la cual los vencedores elaboraron cinco tratados de paz que fueron impuestos a cada uno de los vencidos: el de Versalles a Alemania, el de Saint Germain a Austria, el de Trianón a Hungría, el de Neuilly a Bulgaria y por último el de Sévres, primero, y el de Lausana, después, a Turquía”⁷⁰.

Estos acuerdos, sobre todo el de Versalles, no constituyeron “reuniones cumbres” de negociación sino de “imposición”. “El 28 de junio, en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles, dos alemanes temblorosos firmaron delante de mil delegados hostiles”⁷¹, y así comenzó el proceso que culminaría con la Segunda Guerra Mundial.

Después de la Primera Guerra Mundial “La insatisfacción por el statu quo no la manifestaban sólo los estados derrotados, aunque de éstos, especialmente Alemania, creían tener motivos sobrados para el resentimiento, como así era”⁷².

Analizar los contenidos de los cinco tratados antes identificados, no constituye el período considerado en este ensayo –que comienza en 1938–. Además, la bibliografía existente sobre ellos, especialmente la concerniente al Tratado de Versalles, es amplia y profunda. Solo cabe comentar que, cuando un vencedor de una situación conflictiva se abusa de su poder extremadamente, solo genera resentimiento en la otra parte y siembra la semilla para la futura discordia. Según Ian Kershaw, el mariscal Ferdinand Foch, refiriéndose al Tratado de Versalles, habría afirmado en 1919: “Esto no es una paz, es un armisticio de veinte años”⁷³.

Por último, si nos ubicamos en el presente –lo que también excede el período considerado en este análisis–, a más de un siglo de los acontecimientos señalados cabe recordar lo afirmado por Battaleme:

“A casi cien años del inicio del conflicto, una nueva etapa multipolar se está gestando, ya no en Europa, sino en la región del Asia Pacífico, con actores que tienen una vasta experiencia en la política internacional y junto con nuevos que deberán tomar las riendas del poder que poseen en sus respectivas regiones”⁷⁴.

Esto hace pensar en nuevas divergencias y posibles convergencias las que se logran mediante comunicación entre los actores y a través de procesos de negociación en “reuniones cumbre” por eso el estudio de éstas, y el análisis del comportamiento de las personas que las protagonizaron, con sus aciertos y errores, nos posibilita la información histórica que constituye una herramienta eficaz para la medida de las relaciones en búsqueda de acuerdos.

⁷⁰ LAURO, ELSA, “La economía de los años veinte: De la Gran Guerra a la Gran Depresión”, en AAVV, Brauner, Susana (Editora) *“El mundo...” Óp. cit.*, pág. 72.

⁷¹ REYNOLDS, DAVID, *“Cumbres...” Óp. cit.*, pág. 38.

⁷² HOBBSAWM, ERIC, *“Historia del...” Óp. cit.* Pág. 44.

⁷³ KERSHAW, IAN, *“Descenso a los infiernos”*, Buenos Aires, Crítica, 2016, pág. 145.

⁷⁴ BATALEME, JUAN, “El inicio del trágico siglo XX: La Primera Guerra Mundial”, en AAVV, *“El mundo después...” Brauner, S. (Editora) Óp. cit.*, pág. 21.

II.2. Alemania 1938

II.2.1. El contexto previo

Como ya se dijo, Alemania, después de Versalles había desarrollado sentimientos de resentimiento y frustración que, con distintas intensidades, se evidenciaban en todos los estratos sociales, la dirigencia y la intelectualidad.

Es sumamente interesante la descripción que hace Turner⁷⁵ del proceso que a partir, fundamentalmente, de 1933 llevó a Hitler al poder, a pesar de que antes de este ascenso:

“Nadie en la derecha alemana parecía reparar en la ideología bestial del nazismo; nadie en la izquierda concedía mucha importancia a Hitler; la ciudadanía asqueada de la política y desmoralizada por las crisis económicas no llegó a enterarse de las conspiraciones en las que se enredaba una clase política deleznable ni prestó mucha atención al cambio de gobierno del 30 de enero”.

De esta manera, hacia finales del primer mes del año 1933, Hitler se hizo con gran parte del poder al ser nombrado canciller.

Por su parte, para contribuir a describir la situación en el ambiente intelectual “Ya en 1955 Hannah Arent [retrospectivamente] se había referido a la inquietante realidad de que los movimientos totalitarios como el nacional socialismo ejercieran tal atracción sobre las elites intelectuales y artísticas”⁷⁶.

Lo que se conoce comúnmente como las conferencias de Múnich estuvieron constituidas por tres reuniones celebradas en septiembre de 1938 por británicos –Neville Chamberlain– y alemanes –Adolf Hitler– con participaciones secundarias, pero no menos importantes, de representantes franceses –Daladier– e italianos –Mussolini–. Ellas giraron en torno a la anexión, por parte de Alemania, de los sudestes checoslovacos en los que habitaban 2.500.000 pobladores, de origen alemán, del total de 13.000.000 de habitantes que poseía, por aquel entonces, Checoslovaquia.

Las tres reuniones se celebraron en Alemania:

- 1) Berchtesgaden: jueves 15 de septiembre de 1938.
- 2) Bad Godesberg: jueves 22 de septiembre de 1938.
- 3) Múnich: jueves 29 de septiembre de 1938.

Para resumir el contexto inmediatamente anterior a las reuniones, se pueden describir los siguientes aspectos relacionados con los principales países involucrados:

Gran Bretaña: en 1937 Neville Chamberlain, con 67 años de edad, reemplazó a Stanley Baldwin en el cargo de primer ministro. Si bien tenía críticos, éstos no cuestionaban su sinceridad, sus elevados principios, ni su determinación. Su asesor más allegado era Horace Wilson ex-funcionario del Ministerio de Trabajo, con gran experiencia en relaciones sindicales, pero escasos conocimientos en el ámbito de la diplomacia y las relaciones exteriores. En esta última función, su ministro era Lord Halifax. Gran Bretaña era la nación con más influencia e intereses en casi todos los continentes.

⁷⁵ TURNER, HENRY, *"A treinta días del poder"*, Barcelona, Edhasa, 2000, pág. 17.

⁷⁶ MARTYNKEWICZ, WOLFGANG, *"Salón Deutschland. Intelectuales, poder y nazismo en Alemania (1900-1945)"*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pág. 11.

Francia: era una sociedad que tenía un pasado fragmentado en la cual, entre 1933 y 1940, tuvo 19 gobiernos y 11 primeros ministros. Frente a un posible golpe fascista en 1934 los partidos de izquierda se habían unido en un Frente Popular que, en 1936, llevó a la presidencia a León Blum. Tenía un acuerdo de apoyo con Checoslovaquia, y Gran Bretaña estaba comprometida a aliarse con Francia.

Italia: estaba gobernada por el fascista Benito Mussolini⁷⁷ quien había protagonizado, en octubre de 1922, la famosa marcha sobre Roma⁷⁸, la anexión de Etiopía en 1935-1936, y la conquista de Albania y demás pretensiones sobre otras áreas del mediterráneo (Costa Azul francesa, Córcega, Gibraltar y Malta).

Estados Unidos: cuyo presidente Roosevelt intervenía en los hechos, encubiertamente, para presionar a Hitler.

Japón: en el extremo oriente enfrentaba a China y estaba unida con Alemania e Italia en el pacto Antikomintern contra el Komintern de la Internacional Comunista dirigida desde Moscú.

Cada uno de los distintos actores que protagonizaron las tres reuniones mencionadas, en nombre de sus respectivos países, tenían diferentes objetivos. A veces claramente manifiestos y a veces ocultos y diferentes a los que manifestaban; especialmente Hitler.

II.2.2. Primera reunión: Berchtesgaden (15-09-1938)

Lord Halifax visitó a Hitler en Berchtesgaden, el 19 de noviembre de 1937, con la intención de zanjar los diferendos que se estaban desarrollando y manifestó que "...aceptaba que había algunas cuestiones del Tratado de Versalles que podían plantear ciertas dificultades"⁷⁹. Halifax, alto, delgado, exvirrey de la India era un aristócrata cuyas características diferían de Hitler.

"...el propio Halifax sugirió que el gobierno británico estaba dispuesto a aceptar un cambio en el actual status de Austria, Checoslovaquia y Dánzing [Polonia] siempre y cuando se produjera a través de una «evolución pacífica» aunque tenía sumo interés en evitar «trastornos de excesiva envergadura». Aquello le sonó a Hitler a música celestial. Dijo a Halifax que no tenía intención de anexionarse a Austria ni de someterla a una dependencia política, cuando por detrás trabajaba precisamente en la consecución de ese objetivo. Halifax anotó en su diario que había encontrado a un Hitler «muy sincero» y deseoso de entablar relaciones amistosas con Gran Bretaña. El cultivado aristócrata inglés estaba perdido...aseguró...que Hitler no tenía en mente meterse en ninguna «aventura inmediata» y propuso darle algunos territorios coloniales para tenerlo más dócil en Europa. Chamberlain pensó que la visita de Halifax había sido «un gran éxito»⁸⁰.

Una anécdota importante –si bien consistió en un detalle de forma, resultó grave en la sustancia– es que cuando Halifax se bajó del automóvil que lo transportaba y se encontró “cara a cara” con Hitler lo confundió con un asistente e intentó entregarle su abrigo para que lo sostuviera. El error –que se subsanó porque el ministro de exteriores alemán, Baron von Neurath, le susurró que la persona que tenía en frente era el Führer– casi conduce a que la reunión terminara antes de comenzar. En este punto cabe preguntarse por qué Halifax, o sus

⁷⁷ SASSOON, DONALD, *"Mussolini y el ascenso del fascismo"*, Barcelona, Crítica, 2008.

⁷⁸ GENTILE, EMILIO, *"El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen"*, Argentina, Edhasa, 2014.

⁷⁹ MOSS, NORMAN, *"19 semanas"*, Barcelona, Península, 2005, pág. 43.

⁸⁰ KERSHAW, IAN, *"Descenso..."*, Óp. cit., pág. 431.

asesores, no se habían ocupado, con anterioridad, de estudiar y analizar una fotografía de Hitler para poder, al menos físicamente, identificar al gobernante. La contestación a esta “chapucería” es fácil: falta de preparación, falta de “inteligencia estratégica” por parte de Halifax y de sus asesores para identificar, al menos físicamente, a su oponente. En este sentido, se puede deducir que mucho menos se hizo para “definirlo” psicológicamente. Parece aceptable pensar que ni siquiera se había leído el libro de Hitler: “Mein Kampf”, del cual se había publicado el primer volumen el 18 de julio de 1925 y el segundo en 1926.

En Gran Bretaña existían dos posiciones respecto de cómo conducir las relaciones con Hitler: una minoritaria, confrontativa, basada en la desconfianza que éste generaba –liderada, entre otros, por Winston Churchill–, y otra mayoritaria, y convergente, que se denominó “política de apaciguamiento” destinada a obtener una solución pacífica –incluso satisfaciendo algunas demandas de Hitler– con tal de reducir la tensión generada por la situación.

Cabe completar este escenario señalando que:

“Por la época en que Chautemps, el presidente del gobierno francés, y su ministro de asuntos exteriores Yvon Delbos, viajaron a Londres en noviembre de 1937 para escuchar el relato de la entrevista de Halifax con Hitler, en París se reconocía que la política exterior francesa se hallaba gravemente supeditada a la de Inglaterra”⁸¹.

Por su parte, Chamberlain había intentado, con relativo éxito, un acercamiento con Italia en miras a lograr un acuerdo con Alemania; siempre considerando la política de apaciguamiento.

Hitler, en un congreso llevado a cabo en Núremberg el 12 de septiembre de 1938, señaló que “El sufrimiento de los sudestes es indescriptible”. El 13 de septiembre Praga declaró la Ley Marcial. El ministro de guerra francés, Édouard Daladier, le propuso a Chamberlain una reunión conjunta con Hitler para superar la crisis. Sin embargo, que no fue aceptada por el primer ministro inglés quien, esa misma tarde, decidió ir a ver a Hitler solo. “También creía que «era posible decir más cosas a un hombre cara a cara que por carta» y que «las dudas acerca de la actitud británica se disiparían mejor con una conversación que de cualquier otra manera»”⁸². Chamberlain autopercibía que tenía una “misión personal”: la de lograr la paz.

El pedido de reunión de Chamberlain a Hitler fue entregado por el embajador británico en Berlín: Neville Henderson. Henderson, ante la postura de Chamberlain de no informar ni siquiera a los alemanes de su visita hasta que estuviera a bordo del avión, le sugirió que advirtiera de su visita con anticipación a fin de evitar un pretexto circunstancial de Hitler para no recibirlo. Sin embargo, fue cursado al Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán en el último momento del 13 de septiembre y, el 14, se comunicó que Chamberlain sería recibido en Berchtesgaden el día 15. El primer ministro decoló en Londres a las 8,35 hs. y aterrizó en Múnich a las 12,35 hs. donde lo recibió Henderson y el embajador alemán en Inglaterra, Joachim von Ribbentrop; un antibritánico como consecuencia de ciertos fracasos en esa gestión.

A continuación, hubo un viaje en tren a Berchtesgaden a donde se arribó después de las 16 hs. y se los llevó al Gran Hotel de la localidad –que se había vaciado de huéspedes para poner a disposición de los británicos las 24 habitaciones existentes–. Seguidamente, una caravana de automóviles los llevó durante 15 minutos a la residencia Berghof en el Obersalzberg en donde Chamberlain fue recibido por Hitler.

⁸¹ *Ib. Ídem*, pág. 432

⁸² REYNOLDS, DAVID, “*Cumbres...*”, *Óp. cit.*, pág. 57.

“Tras unas cuantas palabras de bienvenida, traducidas por el intérprete principal del Ministerio de Asuntos Exteriores [alemán], el Doctor Paul Schmidt, los dos hombres subieron por la escalera hasta la casa y entraron en la sala de conferencias [...] preguntó [Hitler] a Chamberlain como le gustaría proceder. ¿Deberían estar presentes dos o tres personas por cada bando? El primer ministro contestó que deseaba conversar en un tête-a-tête personal”⁸³.

Excluyó a Halifax y a Ribbentrop.

“Así, acompañados solo por Schmidt, a las 17,20 los dos dirigentes subieron a la sala de estar de Hitler en la segunda planta. Para sorpresa de Chamberlain, se quedaron ahí las tres horas siguientes”⁸⁴.

Los dos, primero, se refirieron a la importancia de mejorar las relaciones entre ambos países.

Luego,

“Chamberlain empezó a poner las cartas sobre la mesa. Sugirió que dedicaran el resto de la tarde «a una aclaración de sus respectivos puntos de vista para que los dos sepamos exactamente qué pretende el otro». Y podían hablar de Checoslovaquia al día siguiente. En otras palabras, Chamberlain quería pasar gradualmente de lo general a lo particular, tanteando a su oponente antes de entrar en materia. [...] Pero Hitler rápidamente obligó a Chamberlain a cambiar de rumbo, insistiendo en que Checoslovaquia era «muy urgente y no podía esperar», porque ese día trescientos Sudetes habían resultado muertos y otros muchos heridos. Esta situación exigía una solución inmediata. Lo de los trescientos muertos era absolutamente falso y tal vez una mentira deliberada, pero permitió a Hitler tomar la iniciativa. «De acuerdo -aceptó Chamberlain-. Adelante»”⁸⁵.

Corresponde recordar que el 12 de marzo de 1938 Alemania había iniciado el proceso de unión-anexión –Anschluss– de Austria transformando ambas en una sola nación y considerando a la última, con siete millones de habitantes, como a una provincia del III Reich. Ahora se sumaban los más de 2.500.000 habitantes alemanes de los Sudetes, en Checoslovaquia.

En “Un momento [reunión de Chamberlain con Hitler, el primero] –interrumpió–. Ha dicho usted que tres millones de Sudetes deben ser incorporados al Reich. ¿Se conformaría con eso y no querría nada más? Lo pregunto porque hay mucha gente que piensa que eso no es todo; que usted quiere desmembrar Checoslovaquia”⁸⁶.

Hitler contestó que había que solucionar el problema y que estaba empeñado en resolverlo, le daba “...igual si hay una guerra mundial o no”. Chamberlain, a pesar de quedar desconcertado, creyó entender que, después de concretada la anexión, Hitler no presentaría nuevas exigencias y manifestó estar dispuesto a aceptar para evitar un conflicto mayor. Sin embargo, debería consultar con su gobierno y los franceses a los que influiría con el fin de evitar mayor conflictividad. Se elaboró una comunicación a la prensa en donde se destacaba que el intercambio de las opiniones de los negociadores había sido “franco y exhaustivo”.

Chamberlain regresó a Londres, en donde informó al gabinete acerca de la importancia de los “contactos personales” en las relaciones diplomáticas. El 18 de septiembre, con un grupo de

⁸³ *Ib. Ídem*, pág. 65

⁸⁴ *Ib. Ídem*, pág. 66

⁸⁵ *Ib. Ídem*, pág. 66

⁸⁶ *Ib. Ídem*, pág. 66

trabajo, Édouard Daladier arribó a Londres, alertó de la región checa en cuestión y ambos gobiernos remitieron una comunicación al presidente checo Edvard Benés, quien era proclive a aceptar las demandas de Hitler con tal de evitar un mal mayor.

II.2.3. Segunda reunión: Balneario de Bad Godesberg (22-09-1938)

Llegados al lugar –provenientes por vía aérea desde Londres–, los británicos se hospedaron en el hotel Petersberg sobre el río Rin, mientras los alemanes lo hacían en la orilla opuesta en el hotel Dresden. En el piso superior de este último, se reunieron ambos dirigentes –secundados por Schmidt y Kirkpatric– durante las horas de la tarde.

Chamberlain señaló, satisfactoriamente, que la propuesta había sido aceptada por Londres, París y Praga, a lo que Hitler contestó que lo sentía mucho pero que ya no servía para nada. Es fácil comprender la ira, el desconcierto y la decepción de Chamberlain. Transcurría el jueves 22 de septiembre de 1938.

Cansados, ambos grupos negociadores, y sus acompañantes, se retiraron y concluyeron en reunirse al día siguiente. Ello, luego de haberse postergado en distintas oportunidades, se produjo al atardecer.

“Una vez más, Hitler había frustrado los planes de Chamberlain. En Godesberg como [anteriormente] en Berghof, el primer ministro había llegado con lo que consideró un paquete sensato y atractivo, pero cada vez el Führer aumentaba sus exigencias”⁸⁷.

La segunda ronda de negociaciones –nuevamente en el hotel de Dresden, esta vez en la planta baja– se inició a las 11 de la noche. Chamberlain manifestó que, desdichadamente, no se podía avanzar y se debía suspender el proceso negocial. No obstante ello, se continuó –“cuartos intermedios” mediante, argumentando sobre la utilización de ciertas palabras como “proponer” en lugar de “exigir”, sobre los límites geográficos y las fechas en que se concretaría la anexión– y la reunión terminó cerca de las 2 de la madrugada.

El resultado fue un “acta” cuyo contenido Chamberlain propondría Praga. Hitler le manifestó al primer ministro: “Es usted el primer hombre al que le he hecho una concesión”. Los ingleses abandonaron el lugar en la mañana del sábado 24 de septiembre.

El domingo 25 de septiembre Chamberlain, frente al gabinete, ratificó su posición de aceptar lo indicado en Godesberg respecto de la ocupación inmediata, por parte de los alemanes, de los sudestes.

Al mismo tiempo, Checoslovaquia se negó a aceptar las condiciones de Godesberg y pidió ayuda a Gran Bretaña y Francia.

“Daladier declaró que sus ministros y él consideraban las nuevas condiciones de Hitler un intento de «destruir Checoslovaquia por la fuerza, esclavizándola». Chamberlain trató de averiguar si Francia opondría resistencia. «Cada uno de nosotros tendrá que cumplir con su deber» respondió Daladier evasivamente”⁸⁸.

No obstante ello, el lunes 26 de septiembre Daladier y Chamberlain, en privado, redujeron sus diferencias y los franceses expresaron su voluntad de dar apoyo a Checoslovaquia. Wilson,

⁸⁷ *Ib. Ídem*, pág. 76

⁸⁸ *Ib. Ídem*, pág. 86

asesor del primer ministro británico, en la tarde del mismo día entregó una carta en la cancillería alemana, remitida por Chamberlain, que puso furioso a Hitler.

Al día siguiente Wilson explicó oralmente:

“Si Alemania atacaba a Checoslovaquia y si Francia, cumpliendo con sus obligaciones contraídas mediante tratado, «desataba hostilidades contra Alemania», el gobierno británico «se sentiría obligado a apoyarla»⁸⁹.

Hitler, que continuaba furioso, el sábado primero de octubre decidió que las fuerzas alemanas debían estar preparadas para la invasión a concretarse el 30 de ese mes. El anuncio de esta medida se planificó para las 14 horas del miércoles 28. En la mañana de ese mismo día el primer ministro británico le ofreció a Hitler mantener una nueva reunión personal. Mientras tanto, en Gran Bretaña y Francia, los temores, las disidencias y la crisis se “espiralizaban” acrecentándose. Alemania postergó la movilización y aceptó concretar otra reunión en la que, además de los dignatarios ingleses y alemanes, participarían Daladier y Mussolini, con quienes se habían mantenido conversaciones para desescalar la crisis. Se concretaría en Múnich.

II.2.4. Tercera reunión: Múnich (29-09-1938)

La reunión de Múnich fue diferente a las dos anteriores –Berchtesgaden y Bad Godesberg–; su organización fue caótica.

Con antelación, Chamberlain y Daladier no habían tenido un diálogo intenso; en cambio Hitler y Mussolini sí lo habían hecho.

Al mediodía, Chamberlain –acompañado de Wilson y otros– llegó al aeropuerto de Múnich y fueron llevados directamente a la sede del partido nazi en donde la cumbre comenzó inmediatamente. Las conversaciones se tradujeron al alemán, al francés y al inglés –Mussolini entendía los tres idiomas–.

Iniciada la reunión se revisaron todas las cláusulas de un primer borrador, aunque se demoró la distribución de las copias escritas. La reunión se interrumpió entre las 15,15 y las 16,30 horas para almorzar y continuó todo el día con otra interrupción a la noche para comer; Chamberlain y Daladier no compartieron la cena con Hitler y Mussolini. Luego, si bien los representantes checos no participaron, la reunión continuó: una comisión de redacción pulió, en parte, el lenguaje escrito, hubo retrasos en el proceso de mecanografiado y la distribución de los borradores. Finalmente, los cuatro grupos intentaron firmar el acuerdo a las 2 de la madrugada –30 de septiembre–, pero tuvieron una pequeña demora: el tintero del despacho de Hitler no tenía tinta y hubo que esperar la provisión de otro tintero.

La modificación de las zonas a anexar prolongaría el proceso y no concluiría el primero de octubre.

La actitud de Hitler durante la reunión fue ausente y malhumorada.

El texto del acuerdo no fue más largo que una página.

Las acogidas de Chamberlain, en Londres, y Daladier, en París, fueron extraordinarias pues se entendía que habían evitado la guerra a costa de la sesión de los Sudetes checoslovacos.

⁸⁹ *Ib. Ídem*, pág. 88

II.2.5. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar.

Antes de elaborar nuestra opinión, resulta importante atender a la que hace Reynolds⁹⁰. Esta se ha esquematizado en 8 conclusiones:

1. Ninguno de los protagonistas elaboró un perfil psicológico de su adversario.
2. Chamberlain se condujo en soledad y recurrió muy poco a sus asesores diplomáticos sin “...siquiera llevarse a un intérprete personal y un redactor de actas”.
3. El primer ministro “...no decidió de antemano y con firmeza cuál sería su postura fundamental y tendió a desperdiciar las bazas sin obtener nada a cambio”; su problema fundamental “...no fue de método, sino de supuestos”.
4. Chamberlain se convenció, erróneamente, que estaba “...forjando una relación personal con Hitler y de que eso daría frutos porque, en el fondo el Führer era un hombre de palabra”. Error: idealismo y presunción equivocada.
5. A sus colaboradores políticos, les restó protagonismo, “si se lo hubiesen permitido, al final hubiesen minado las cumbres”.
6. La debilidad de Chamberlain, como negociador, también radicó en que “...concediendo la secesión de los Sudetes en el acto, desconcertó a muchos miembros del gabinete”.
7. Cuando Chamberlain inició el proceso de reuniones sorprendió a Hitler que “...no se preparó para los encuentros; era un político que se dejaba guiar por el instinto”.
8. “...a Hitler le faltó valor. Hasta entonces su propósito era ir a la guerra, no recurrir a la diplomacia. Pero cuando ya casi lo había conseguido, al verse presionado [...] se echó atrás y aceptó otra cumbre”.

En nuestra opinión –además de coincidir con Reynolds– debemos destacar los siguientes aspectos:

- 1) Ninguno de los actores hizo “Inteligencia Estratégica” –entendida ésta como: “esquema de estado de prevención”– relativa al oponente. Ejemplo: no se había leído “Mi lucha” de Hitler cuya publicación tenía más de 10 años de antigüedad. Tampoco se analizaron los comportamientos y tácticas utilizadas por Hitler para llegar al poder a principios de la década –todo lo que se le ofrecía lo rechazaba y exigía más hasta que lo nombraron canciller–.
- 2) Chamberlain tuvo una actitud “ingenua y de confianza excesiva”. No se preparó para lo “posible”, ni siquiera para lo “probable”. Solo se preparó para lo que él en su “ingenuidad creyó y deseó” que ocurriera. Creyó, exclusivamente, en “medios pacíficos” sin considerar la alternancia de éstos.
- 3) Psicológicamente, Chamberlain, tampoco se preparó para enfrentar un negociador “duro y competitivo” que lo sorprendió causándole “decepción y desconcierto”.
- 4) Chamberlain estaba físicamente agotado después de varios días de poco dormir y un par de semanas de intensa tensión –externa: con Hitler y los aliados franceses sin descartar la relación con Checoslovaquia; interna: con su equipo y el Parlamento–. Incluso, llegó a comentarle a sus hermanas que nunca en la vida había estado tan cerca de un colapso nervioso.
- 5) Ninguno de los negociadores preparó aspectos fundamentales. En la primera reunión Chamberlain no había llevado traductor propio y usó, como traductor, un subordinado de su adversario, Hitler.

⁹⁰ *Ib. Ídem*, pág. 103 a 105

- 6) La logística también evidenció falta de preparación. Cabe recordar que en la reunión de Múnich, cuando fueron a firmar el acuerdo, “el tintero” carecía de tinta; y si bien este menester fue subsanable, una adecuada preparación no hubiese requerido de la ya mencionada “subsanabilidad”.

Para concluir resumidamente: “excesiva ingenuidad de Chamberlain”, y falta de preparación de ambos: Chamberlain y Hitler.

Capítulo III. Reuniones cumbre durante y en ocasión de la Segunda Guerra Mundial

III.1. Placentia

III.1.1. El contexto previo

No es el propósito, en esta oportunidad, de detallar el comienzo de la II Guerra Mundial en el segundo semestre de 1939. Ese inicio constituyó, en parte, los antecedentes de lo que se conoce como la Carta del Atlántico firmada entre Winston Churchill y Franklin Roosevelt el 12 de agosto de 1941. Sin embargo, sí se deben señalar los principales hitos que condicionaron y predeterminaron la necesidad de celebrar ese acuerdo.

1. Alemania entró en los Sudetes –Checoslovaquia– en 1938 ocupando la provincia de Teschen.
2. “El 8 de marzo de 1939, poco antes de que sus tropas ocuparan Praga y el resto de Checoslovaquia, Hitler indicó a sus generales que tenía la intención de aplastar Polonia. [...] El 23 de marzo invadió el distrito lituano de Memel ...[y]...el 3 de abril ordenó a sus generales que planificaran la llamada operación «Caso Blanco» [...] un proyecto para invadir Polonia...”⁹¹.
3. El primero de septiembre de 1939 a las 4,45 horas de la madrugada se disparó desde el mar el primer fuego de artillería. Antes de finalizar diciembre de ese año la invasión de Polonia había sido concretada.
4. El ultimátum británico y francés fue entregados, en Berlín, el 3 de septiembre. Australia, Nueva Zelanda y la India declararon la guerra a Alemania en la misma fecha. Sudáfrica 3 días después y Canadá una semana más tarde.
5. En el mes de abril de 1940, los alemanes ocuparon Noruega y Dinamarca gracias a las operaciones Weserübung Norte y Sur.
6. El 10 de mayo, los alemanes invaden Holanda que capitula 5 días después. Luxemburgo es ocupada ese mismo día. Bélgica se rinde el 28 de mayo.
7. A fines de mayo la Fuerza Expedicionaria Británica (BEF por sus siglas en inglés) estaba acorralada en Dunkerque y el grueso de la evacuación, mediante la Operación Dínamo, comenzó la noche del 26 de mayo. El 30, la situación era caótica.

“Pero al día siguiente, frente a las costas de Dunkerque, apareció una gran flota compuesta por navíos de la Marina Real Británica y «pequeñas embarcaciones»: destructores, minadores, yates, vapores de

⁹¹ BEEVOR, ANTONY, *“La Segunda Guerra Mundial”*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012, pág. 29.

ruedas, remolcadores, botes salvavidas, barcos de pesca y embarcaciones de recreo”⁹².

8. El 5 de junio, los alemanes iniciaron un ataque importante contra Francia y el 14 de junio ocupan París, firmando la rendición del ejército francés ese mismo mes.
9. Luego, ocurrió la Operación León Marino y la Batalla de Inglaterra en el segundo semestre de 1940.
10. En marzo-junio de 1941, se produjo la Guerra de los Balcanes, cuyos escenarios fueron el África y el Atlántico.
11. En abril-septiembre de 1941, se concreta la Operación Barbarroja.
12. En este contexto “Sola, Gran Bretaña no tenía nada que hacer frente a la Alemania Nazi. El primer ministro era consciente de que necesitaba conseguir que los Estados Unidos entraran en guerra...”⁹³.

III.1.2. Desarrollo de la reunión de Placentia (12-08-1941)

Churchill relata en primera persona⁹⁴ la reunión:

“Una tarde, Harry Hopkins [funcionario y asesor del presidente Franklin Roosevelt] vino al jardín de Downing Street y nos sentamos juntos a tomar sol. Entonces me dijo que al presidente le gustaría mucho entrevistarse conmigo en una bahía solitaria. [...] Se eligió la Bahía de Placentia, en la Isla de Terranova; se fijó la fecha del 9 de agosto y se dieron las órdenes correspondientes a nuestro acorazado el Prince of Wales. Tenía mucho interés en conocer a Roosevelt, con el que mantenía una correspondencia cada vez más íntima desde hacía casi dos años. Asimismo, una conferencia entre ambos proclamaría la asociación cada vez más estrecha entre Gran Bretaña y Estados Unidos”.

Con el párrafo anterior, Churchill expresa su objetivo a alcanzar en la reunión.

Por su parte Beevor indica que “Churchill no tenía buen recuerdo de su primera entrevista con Roosevelt en 1918, cuando no consiguió causar muy buena impresión al futuro presidente”⁹⁵.

Roosevelt para poder eludir la prensa estadounidense se embarcó en el Potomac –yate presidencial– para luego trasbordar al crucero Augusta, el 6 de agosto con destino a Placentia.

“Enseguida nació un sentimiento de cordialidad entre los dos líderes, y la celebración de un servicio religioso en la cubierta de popa del Prince of Wales, cuidadosamente escenificada por Churchill, causó un profundo impacto emocional. Sin embargo, Roosevelt por muy impresionado y encantado que quedara con el primer ministro, seguía distante. Como advertiría uno de sus biógrafos, poseía «un talento especial para tratar a todas sus nuevas amistades como si se conocieran de toda la vida, una capacidad para crear una apariencia de confianza que explotaba inexorablemente»”⁹⁶.

Churchill relata que:

⁹² *Ib. Ídem*, pág. 166

⁹³ *Ib. Ídem*, pág. 311

⁹⁴ CHURCHILL, WINSTON, “*La Segunda Guerra Mundial*”, Buenos Aires, El Ateneo, 2012, pág. 531.

⁹⁵ BEEVOR, ANTONY, “*La Segunda...*”, *Óp. cit.*, pág. 313.

⁹⁶ *Ib. Ídem*, pág. 313

“Subimos a bordo del Prince of Wales desde un destructor, en Scapa [se refiere a Scapa Flow]. Antes del anochecer del cuatro de agosto el Prince of Wales con su escolta de destructores salió a las anchas aguas del Atlántico. [...] Llegamos al punto del encuentro a las nueve de la mañana del sábado nueve de agosto, y en cuanto se intercambiaron los saludos navales de rigor subí a bordo del Augusta y saludé al presidente Roosevelt, que me recibió con todos los honores [...] me dio la más cálida bienvenida. Le entregué una carta del rey y le presenté a mi comitiva. Entonces empezaron las conversaciones entre el presidente y yo [...] que se prolongaron de forma más o menos continua durante los demás días de nuestra visita, a veces de dos en dos, otras veces en amplias conferencias. El domingo diez de agosto por la mañana Roosevelt subió a bordo del Price of Wales y [...] asistió a un oficio divino sobre el alcázar [...] el simbolismo de las banderas de los dos países juntos en el púlpito; [...] cada palabra parecía conmovernos. [...] El presidente Roosevelt me dijo que le parecía bien que hiciéramos una declaración conjunta manifestando ciertos principios básicos que debían orientar nuestras políticas por el mismo camino. [...] Después de discutirlo mucho entre nosotros y del debate telegráfico con el gabinete de guerra en Londres presentamos el siguiente documento: [...] La importancia profunda y duradera de lo que se dio en llamar la «Carta del Atlántico» fue evidente”⁹⁷.

El documento, acordado el 12 de agosto, consta de una introducción formal en donde se indican los firmantes, a quienes representan, la finalidad del acuerdo y ocho cláusulas según el siguiente contenido:

1. No búsqueda del engrandecimiento territorial ni de ningún otro tipo. Recuérdese que tanto Alemania como Italia sostenían, contrariamente, la “Teoría del Espacio Vital” para sus respectivos países.
2. No deseo de cambios territoriales que no coincidan con los deseos libremente expresados por los pueblos correspondientes.
3. El derecho de todos los pueblos a elegir la forma de gobierno bajo la cual quieren vivir y la de recuperación de este derecho de aquellos que han sido privados de él por la fuerza.
4. Que las naciones de todo tipo tengan acceso al libre comercio.
5. Asegurar mejoras de las condiciones laborales, el desarrollo económico y garantías sociales.
6. Que, después de la destrucción definitiva de la tiranía nazi, se establezca una paz que brinde tranquilidad a todos los hombres del mundo.
7. Que esa paz permita, a los hombres, movilidad geográfica sin ningún impedimento.
8. Que las naciones del mundo dejen de lado el uso de la fuerza y postular el desarme.

III.1.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar

La reunión se caracterizó por una disposición cooperativa basada en la convergencia de la actitud de ambos protagonistas que tenían un objetivo compartido de colaboración mutua.

Los dos dirigentes priorizaron el diálogo sobre temas de interés coincidente y evitaron los temas controvertidos. Esto hizo que la reunión se caracterizara por un ambiente de coincidencias.

Es dable suponer que el objetivo de Churchill –conseguir esa cooperación–, dada su necesidad de enfrentar, en Europa, a los alemanes, era de mayor intensidad que el de Roosevelt quien, si bien coincidía con el primer ministro, veía la situación “un poco más alejada en su posible

⁹⁷ CHURCHILL, WINSTON, “*La Segunda...*”, *Óp. cit.*, pág. 531 a 534.

protagonismo”. A tal punto que evitó, en lo posible, que la prensa estadounidense conociera rápidamente su destino al momento del inicio del viaje que lo reuniría con Churchill.

No obstante ello, las coincidencias, devenidas de enfrentar el peligro nazi, eran importantes.

Esta situación lleva a recordar la concepción de Lewis Coser quien señala que no siempre el conflicto es “disfuncional” e identifica 16 funciones positivas del conflicto. De ellas, aplicable a la situación que se comenta, resulta importante la que el autor denomina “Proposición 16: el conflicto crea asociaciones y coaliciones. [...] El conflicto no solamente puede aumentar la cohesión interna de una unidad existente [...] sino que también puede unir a persona y grupos que, de otra manera, nada tendrían qué hacer entre sí...”⁹⁸.

III.2. Casablanca

III.2.1. Desarrollo de la reunión de Casablanca (enero 1943)

En enero de 1943 se llevó a cabo una reunión, en Casablanca, de la que participaron varios líderes aliados. Su principal objetivo fue delinear una estrategia relativa a los pasos a seguir en el curso de la guerra.

Corresponde recordar que con anterioridad –en la madrugada del lunes 8 de diciembre de 1941– Japón había atacado Pearl Harbor. La sucesión de hechos culminó 3 días después: el 11 de ese mes Hitler anunció que Alemania, Italia y Japón estaban en guerra contra Estados Unidos. Para cuando se produjo la reunión de Casablanca, desde hacía más de dos años, Gran Bretaña y Estados Unidos eran formalmente aliados, de ahí que la referida reunión –después de dos años de enfrentamientos– tuviera por finalidad la revisión de la estrategia a seguir.

Churchill relata que:

“Emprendí mi viaje en avión el 12 de enero de 1943. [...] Cuando llegamos a Casablanca encontramos que se habían hecho hermosos preparativos. Había un hotel grande en las afueras de Anfa con suficiente alojamiento para los estados mayores británicos y estadounidenses y grandes salas de conferencias.

Alrededor de este hotel había una serie de villas sumamente confortables reservadas para el presidente, para mí, para el general Giraud y también para el general De Gaulle, en caso de que asistiese. [...] El presidente llegó el día 14 por la tarde. El encuentro fue sumamente cálido y amistoso, y me produjo un gran placer ver allí a mi colega en un territorio conquistado o liberado que él y yo habíamos conseguido a pesar de las recomendaciones de sus expertos militares. Al día siguiente llegó el general Eisenhower. [...] Después de diez días de trabajo sobre las cuestiones principales los jefes de Estado Mayor Conjunto llegaron a un acuerdo”⁹⁹.

Luego, Churchill hace dos reflexiones que resultan interesantes de señalar.

La primera se refiere a De Gaulle:

“Mientras tanto se había planteado la cuestión de De Gaulle. [...] Por eso a mí me interesaba la presencia de De Gaulle, y el presidente estaba en general de acuerdo conmigo. Le pedí a Roosevelt que también le telegraficara para invitarlo. El general se mostró muy altivo y rehusó varias veces. [...] Por fin el veintidós de enero se presentó. [...] Mi entrevista con De Gaulle fue glacial y le dejé claro que, si seguía

⁹⁸ COSER, LEWIS A., *“Las funciones del conflicto social”*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, pág. 159.

⁹⁹ CHURCHILL, WINSTON, *“La Segunda...”*, *Óp. cit.*, pág. 715.

siendo un obstáculo, no dudábamos en romper relaciones con él al final. [...] Y es cierto que tuve con él dificultades permanentes y un fuerte antagonismo”.¹⁰⁰

La segunda reflexión de Churchill tiene que ver con sus propias posiciones y las de Roosevelt al cierre de la conferencia:

“Me causó bastante sorpresa oírle decir al presidente, en la conferencia de prensa del veinticuatro de enero, que impondríamos la «rendición incondicional» a nuestros enemigos. [...] En el discurso que pronuncié después del presidente, evidentemente lo apoyé y coincidí en todo lo que había dicho porque cualquier divergencia entre nosotros, aunque solo fuera por omisión, en una ocasión y en un momento así habría sido perjudicial o incluso peligrosa para nuestro esfuerzo bélico”¹⁰¹.

La última reunión plenaria, incluyendo a los miembros del Estado Mayor, se celebró el 23 de enero cuando se presentó el plan bélico a seguir para lo que restaba del año en curso de 1943.

Beevor agrega dos comentarios interesantes de remarcar. Primero: “El 14 de enero de 1943 Roosevelt llegó a Casablanca completamente exhausto tras un viaje de cinco días”¹⁰²; cabe recordar que el día 30 de ese mismo mes cumpliría 61 años de edad. Segundo: “El objetivo principal de la conferencia era establecer una estrategia”¹⁰³.

III.2.2. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar

Si bien la conferencia de Casablanca tenía por principal motivo la mencionada planificación estratégica militar, los 10 días que convivieron Churchill y Roosevelt, en un ambiente favorable, sirvieron para afianzar la relación de confianza mutua que se había iniciado en Placentia. También les permitió unificar su posición y declaraciones frente al conflicto de la Segunda Guerra Mundial que se desarrollaba, todo lo cual posibilitó afianzar la alianza frente a los enemigos comunes.

También, permitió confirmar el carácter “arisco” de De Gaulle y cómo, a veces, un “aliado” puede evidenciar comportamientos “disruptivos” que generen divergencias.

Por último, es conveniente tomar nota de las implicancias del cansancio físico que los protagonistas pueden verse obligados a enfrentar.

III.3. El Cairo

III.3.1. El contexto previo

A principios del segundo semestre de 1943 –agosto, septiembre–, Churchill comenzó a reflexionar sobre la necesidad de llevar a cabo una reunión de los “Tres grandes” jefes de los gobiernos aliados –Churchill, Roosevelt y Stalin–. Ello suponía establecer el lugar, la fecha y las condiciones en que se celebraría. La motivación radicaba, en primer lugar, en tratar los aspectos generales del desarrollo del conflicto bélico y, en segunda instancia, en desarrollar la operación “Overlord” para la que era urgente designar un comandante en jefe.

¹⁰⁰ *Ib. Ídem*, pág. 717

¹⁰¹ *Ib. Ídem*, pág. 719

¹⁰² BEEVOR, ANTONY, “*La Segunda...*”, *Óp. cit.*, pág. 566.

¹⁰³ *Ib. Ídem*, pág. 567

Previamente, en agosto, se había llevado a cabo la conferencia “Cuadrante”, en Quebec, que fuera organizada por el primer ministro canadiense, William Mackenzie King. Entre otros temas, se habló de la inminente rendición de Italia, de los desembarcos en Sicilia y del territorio continental italiano; se producirían en septiembre.

Se sostuvo que el mando de la operación “Overlord” debía recaer en un militar estadounidense toda vez que, ese país, iba a aportar la mayoría de los recursos. Dice Churchill: “En la conferencia de Quebec acordé con el presidente que el mando de “Overlord” correspondiera a un general estadounidense...”¹⁰⁴.

En opinión del primer ministro británico antes de reunirse los “Tres grandes”:

“No cabía duda que teníamos que llegar a un acuerdo firme [con los estadounidenses] antes de invitar a los representantes soviéticos, tanto políticos como militares, a reunirse con nosotros. Aparentemente el presidente estaba a favor con la idea, pero no del momento. Había surgido una fuerte corriente de opinión en los círculos gubernamentales estadounidenses que parecían querer ganar la confianza de los rusos, incluso a expensas de la coordinación del esfuerzo bélico angloamericano. Yo por mi parte, atribuía la máxima importancia a que nos reuniéramos con los rusos con una opinión clara y unificada acerca de los problemas que quedaban por resolver con respecto a “Overlord” y sobre la cuestión de los altos mandos. Quería que todo el procedimiento se realizara en tres etapas: en primer lugar, un amplio acuerdo angloamericano en El Cairo; en segundo lugar, una cumbre de los tres jefes de Gobierno de las tres grandes potencias en Teherán y, en tercer lugar, de regreso a El Cairo, la discusión de los asuntos puramente angloamericanos sobre la guerra en el frente indico y en el océano Índico que sin duda era urgente [...].

Roosevelt aceptó venir primero a El Cairo, pero quería que vinieran Molótov y también los chinos. Sin embargo, no hubo manera de convencer a Stalin para que arriesgara sus relaciones con los japoneses por intervenir en una conferencia cuatripartita con sus tres enemigos: por consiguiente, toda la cuestión de la participación de los representantes soviéticos en El Cairo recibió una respuesta negativa, lo que constituyó un gran alivio que sin embargo se obtuvo con graves inconvenientes y hubo que pagar por él un precio”¹⁰⁵.

Con estos antecedentes contextuales, se produjo, en noviembre de 1943, la reunión cumbre de El Cairo.

III.3.2. Desarrollo de la reunión de El Cairo (noviembre 1943)

Churchill zarpó de Plymouth –con su equipo de colaboradores– en el navío *Renown*, el 12 de noviembre de 1943, estimando un viaje con una duración de dos meses. Luego de dos escalas, en Argel y Malta, arribó a El Cairo el 22 de ese mes, y se hospedó en una villa de las cercanías que estaba a menos de un kilómetro de la residencia donde ya se alojaban el generalísimo Chiang Kai-shek y su esposa.

El 23 de noviembre, llegó Roosevelt y el primer ministro lo fue a recibir al aeropuerto desplazándose juntos en automóvil hasta el lugar donde aquel se hospedaría.

¹⁰⁴ CHURCHILL, WINSTON, “*La Segunda...*”, *Óp. cit.*, pág. 804.

¹⁰⁵ *Ib. ídem*, pág. 804 y 805

Los miembros de los Estados Mayores, estadounidenses y británicos, se ubicaban en el Hotel Mena House y se abocaron a tratar la gran cantidad de temas que debían considerar. Todos los lugares, de alojamiento y trabajo, estaban a cortas distancias entre sí.

Según Churchill:

“En cuanto a la presencia de Chiang Kai-shek, en realidad ocurrió lo que temíamos. Las conversaciones de los Estados Mayores británico y estadounidense se distrajeron lamentablemente con la historia china, que era larga, compleja y de poca importancia. Además [...] el presidente, [...], se vio encerrado en largas conferencias con el generalísimo. Todas las esperanzas de convencer a Chiang y a su esposa de que fueran a ver las pirámides y que aprovecharan para pasárselo bien hasta que volviéramos de Teherán se esfumaron y el resultado fue que los asuntos chinos ocuparon en El Cairo el primer lugar en lugar del último. [...]

Era la primera vez que veía a Chiang Kai-shek y me impresionó su personalidad tranquila, reservada y eficaz”¹⁰⁶.

Además de intercambiar opiniones para preparar la reunión de Teherán —y aspectos específicamente militares sobre la evolución del conflicto bélico—, se analizaron las ventajas que tendría la incorporación de Turquía a la guerra. Esto produciría ventajas fácticas y morales.

Beevor expresa algunos comentarios interesantes de recordar.

Un hecho anecdótico, pero también importante, según Beevor es que: “... madame Chiang Kai-shek, vestida con un vistoso cheongsam de seda negra abierto hasta la cadera, intervenía a menudo para corregir la versión que hacía el traductor de lo que había dicho su marido; y luego procedía a dar su interpretación de lo que debería haber dicho”¹⁰⁷.

Hubo algunos inconvenientes entre británicos y estadounidenses sobre temas variados; a tal punto, Beevor afirma que:

“Churchill era perfectamente consciente de que su «relación especial» con Roosevelt había bajado de categoría. [...] Durante toda la conferencia, el ambiente distó mucho de ser amistoso y a veces fue abiertamente hostil. Los americanos estaban decididos a no dejarse embaucar por los británicos y especialmente que éstos no los arrastraran por sendas que se alejaran de Normandía y fueran a los Balcanes. Los ingleses encontraron a los americanos totalmente sordos a sus argumentos, y empezaron a temer cómo iría a actuar Roosevelt en Teherán cuando tuviera a Stalin para apoyarle en sus asuntos clave”¹⁰⁸.

Terminada la reunión de El Cairo, Churchill y Roosevelt viajaron conjuntamente en el mismo avión a Teherán para reunirse con Stalin a partir del 28 de noviembre.

III.3.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar

Si bien los hechos acaecidos en El Cairo tienen relación de inmediatez sustancial y temporal con los de Teherán, y por tanto son susceptibles de integrar la valoración crítica, pueden adelantarse algunas breves conclusiones.

¹⁰⁶ *Ib. Ídem*, pág. 806

¹⁰⁷ BEEVOR, ANTONY, “*La Segunda...*”, *Óp. cit.*, pág. 718.

¹⁰⁸ *Ib. Ídem*, pág. 118

El Cairo sirvió para preparar la cumbre posterior de Teherán. La preparación de una reunión de negociación (Teherán) resulta fundamental si se quieren “alinear” ideas con el grupo del que se forma parte –aliados británicos y estadounidenses–. No obstante ello, esto no se logró totalmente, pues aparecieron divergencias causadas por diferentes puntos de vista –objetivo Normandía vs. los Balcanes–, lo que desgastó, en parte, la afinidad que habían generado anteriormente Churchill y Roosevelt en Placentia y Casablanca.

La intervención de terceros –Chiang Kai-shek y su esposa– pueden causar distracciones que ralentizan la velocidad para alcanzar el objetivo principal.

En representación de los chinos no solo intervenía Chiang sino también su esposa, a la que había que prestar atención. Ello pudo haber producido distorsiones en el proceso de comunicación. Ésta usó ropas tradicionales propias, no convencionales; hecho en el que es importante reparar, pues se puede suponer que pretendía transmitir un mensaje de “independencia” con respecto al resto del grupo que compone la reunión. Algo similar hace Stalin el 28 de noviembre cuando va a visitar a Roosevelt en Teherán.

III.4. Teherán

III.4.1. Desarrollo de la reunión de Teherán: (noviembre-diciembre 1943)

Llegado a Teherán:

“Por expreso deseo del dictador soviético, Roosevelt se alojó en un ala de la embajada soviética, situada justo enfrente de la legación británica. Stalin fue a visitarlo vestido con su uniforme de mariscal, con los pantalones remetidos en unas botas caucasicas provistas de alzas para hacerlo parecer más alto. Los dos estadistas se habían propuesto seducirse uno a otro con un espectáculo de familiaridad campechana, que solo causó efecto en Roosevelt. El presidente norteamericano intentó congraciarse con el dictador soviético a expensas de Churchill. Planteó la cuestión del colonialismo: «Estoy tratando de esto en ausencia de nuestro camarada Churchill, pues no le gusta hablar del tema. Los Estados Unidos y la Unión Soviética no son potencias coloniales, y por eso nos resulta más fácil hablar de estas cuestiones». [...] No obstante, pese a los esfuerzos del presidente norteamericano por crear un clima de confianza mutua, Stalin no podía olvidar su falsa promesa de abrir un Segundo Frente en 1942, simplemente para mantener a la Unión Soviética en la guerra”¹⁰⁹.

La primera sesión plenaria dio comienzo, alrededor de una gran mesa redonda en la embajada soviética, a última hora de la tarde del domingo 28 de noviembre. A Churchill lo acompañaban 5 asesores; a Roosevelt 5 –2 más habían entendido mal la hora y se habían ido de excursión a conocer Teherán–; y Stalin asistió con solo 2 –uno Molóotov–. Además, se hallaban presentes los respectivos intérpretes.

Cuenta Churchill que estaba sentado frente a Stalin y éste lo interrogó sobre la invasión a Francia. Stalin apoyando a Roosevelt sostenía –a diferencia de Churchill– que la invasión debía ser a Francia y no al norte del Mar Adriático. Esa noche el anfitrión de la cena fue el presidente y, al terminar, Churchill condujo a Stalin a un sofá proponiéndole que consideraran el futuro después de la guerra. En el diálogo, Churchill manifestó que: “Todo se reduce a la cuestión de si Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS pueden mantener una estrecha

¹⁰⁹ *Ib. Ídem*, pág. 719

amistad y supervisar a Alemania por su mutuo interés. No debería darnos miedo dar órdenes en cuanto viéramos algún peligro”¹¹⁰.

Luego, el primer ministro señala que se habló de la cuestión polaca y describe la segunda sesión plenaria:

“La mañana del día veintinueve celebraron una conferencia los jefes militares británicos, soviéticos y estadounidenses. Como sabía que Stalin y Roosevelt ya habían mantenido una reunión privada, y de hecho se alojaban en la misma embajada, sugerí que el presidente y yo comiéramos juntos antes de la segunda sesión plenaria que tendría lugar esa tarde. Sin embargo, Roosevelt declinó la invitación y me envió a Harriman para explicarme que no quería que Stalin supiera que él y yo manteníamos conversaciones privadas, lo que me sorprendió porque pensé que los tres debíamos tratarnos con la misma confianza. Después de comer, el presidente mantuvo otra entrevista con Stalin y Molótov en la que se discutieron [...] sobre todo el plan de Roosevelt para gobernar el mundo después de la guerra, que pondrían en práctica los «cuatro policías», es decir la URSS, Estados Unidos, Gran Bretaña y China. La reacción de Stalin no fue favorable...”¹¹¹.

A las 16 horas del día 29 comenzó la segunda sesión plenaria y los jefes de Estado Mayor informaron sobre los avances de las reuniones matutinas que habían tenido.

A Churchill lo inquietaba cierta preocupación que se le había generado el 30 de noviembre consistente en que el: “El hecho de que el presidente estuviera en contacto privado con el Mariscal Stalin, que se alojara en la embajada soviética, y que hubiera evitado verme a solas desde que salimos de El Cairo”¹¹². Por su parte, Stalin había anunciado que Rusia entraría en guerra con Japón una vez vencido Hitler.

Roosevelt invitó a Churchill y Stalin a una comida, en sus habitaciones, a la que concurrieron solo los tres mandatarios con sus respectivos intérpretes.

A la tercera sesión, que como siempre comenzó a las 16 horas, concurrieron casi 30 personas. Refiriéndose a las maniobras de encubrimiento y engaño Churchill manifestó, según sus propias palabras, que: “En la guerra –dije–, la verdad es tan valiosa que siempre debe ir escoltada por mentiras”¹¹³.

Con posterioridad –el 30 de noviembre Churchill cumplió 69 años de edad–, el primer ministro fue el anfitrión de la tercera cena, en la legación británica, donde concurrieron varios invitados. A su derecha, se sentó Roosevelt; a su izquierda, Stalin. En los brindis hubo algunos cruces de palabras entre el ruso y el británico. También hubo brindis cruzados entre Stalin y el general Brooke, que luego se solucionaron y Stalin conciliatoriamente señaló que: “... las mejores amistades son las que parten de un mal entendido”.

El primero de diciembre finalizaron las reuniones de la Cumbre de Teherán. El día 2 de diciembre, separadamente, Churchill y Roosevelt regresaron a El Cairo, donde realizaron un balance de las conversaciones con Stalin, y, a la noche siguiente volvieron a cenar conjuntamente. En la tarde del 4 de diciembre concretaron la primera reunión plenaria después de Teherán que continuó el día 5. Uno de los objetivos, además de los militares, era continuar las conversaciones con el gobierno de Turquía buscando su participación en la

¹¹⁰ CHURCHILL, WINSTON, “*La Segunda...*”, *Óp. cit.*, pág. 812.

¹¹¹ *Ib. Ídem*, pág. 814

¹¹² *Ib. Ídem*, pág. 817

¹¹³ *Ib. Ídem*, pág. 821

guerra. Las reuniones prosiguieron el 6 y Roosevelt comunicó su recomendación de proponer a Eisenhower como responsable de la operación "Overlord". El 7 decoló de El Cairo.

Churchill relata expresamente:

"No me había sentido nada bien durante este viaje [físicamente] y esta conferencia y al acercarse a su fin me di cuenta de que estaba muy cansado. Por ejemplo, me di cuenta de que ya no me secaba después de darme un baño, sino que me echaba en la cama envuelto en la toalla hasta que me secaba solo. Poco después de la media noche del once de diciembre mi equipo personal y yo partimos en avión hacia Túnez"¹¹⁴.

En donde Churchill le manifestó a Eisenhower que:

"Me temo que tendré que quedarme con usted más tiempo de lo previsto. No puedo más y no puedo ir al frente hasta que no recupere un poco de fuerzas... [y agrega]... dormí todo ese día y al día siguiente aparecieron la fiebre y unos síntomas en la base de los pulmones que indicaban una neumonía"¹¹⁵.

El día de Navidad, Churchill mantuvo una reunión en Cartago de la que participaron, entre otros, Eisenhower. Luego, intercambió mensajes con Roosevelt y señaló que "No me había dado cuenta de lo mucho que me había debilitado la enfermedad"¹¹⁶; "...cuando uno está absolutamente cansado no se le suele negar la bendición del sueño"¹¹⁷.

El 14 de enero, voló hasta Gibraltar para embarcarse, el día 15, en el King Jorge V con destino a Plymouth.

Beevor relata, refiriéndose a Stalin en Teherán, que:

"Estaba bien informado además sobre la manera de pensar y las reacciones de los ingleses y americanos. [...] Quería saberlo todo. [...] Todas y cada una de las palabras serían grabadas mediante micrófonos ocultos en las habitaciones, y cada mañana Sergio Beria tenía que informarle de todas las conversaciones. El dictador soviético quedó asombrado por la ingenuidad de los aliados al hablar con tanta franqueza, cuando sin duda alguna debían haberse dado cuenta de que eran espiados. Quería conocer el tono de voz usado por cada uno, y no solo sus palabras. ¿hablaban con convicción o sin entusiasmo? ¿y cómo reaccionaba Roosevelt? Stalin quedó encantado cuando Sergio Beria le informó de la auténtica admiración que Roosevelt sentía por él. [...] Pero siempre que Churchill pretendió adularlo en la conferencia, el dictador soviético reaccionó recordándole algún comentario hostil que había hecho en el pasado. Las grabaciones secretas también le ayudaron a explotar las diferencias entre Churchill y Roosevelt"¹¹⁸.

Otro punto a destacar, del contenido de la cumbre de Teherán, fue el que, aunque sutilmente, algún momento se abordó: el tema de que la URSS necesitaba, en su sur, una salida al mar con la que no contaba. Este asunto volvería a surgir más adelante.

¹¹⁴ *Ib. Ídem*, pág. 833

¹¹⁵ *Ib. Ídem*, pág. 833

¹¹⁶ *Ib. Ídem*, pág. 839

¹¹⁷ *Ib. Ídem*, pág. 840

¹¹⁸ BEEVOR, ANTONY, "La Segunda...", *Óp. cit.*, págs. 120 y 121.

III.4.2. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar

Del relato de los hechos acaecidos en la reunión cumbre de Teherán, resultan, resumidamente, cinco aspectos que parecen los más importantes; ellos son:

Primero: la importancia de la preparación previa que, como ya se mencionó, los británicos y estadounidenses habían concretado en El Cairo.

Segundo: a pesar de la alianza ya cimentada con anterioridad, aparecieron algunas fisuras entre Churchill y Roosevelt que Stalin no dudo en aprovechar. Ejemplos: voluntad de Roosevelt de seducir a Stalin –un poco a expensas de Churchill– lo que se concretó a través de la designación de los distintos lugares de alojamiento –Roosevelt en la embajada rusa y Churchill en la legación británica–, de reuniones privadas entre Roosevelt y Stalin –en ausencia de Churchill–, de declinaciones de Roosevelt a mantener el mismo tipo de reuniones con Churchill sin la participación de Stalin, y de disidencias entre Churchill y Roosevelt sobre ciertos contenidos de los temas a negociar.

Tercero: importancia de la comunicación verbal y no verbal. Ejemplos: información obtenida por Stalin –grabaciones mediante que se vinculan al concepto de “inteligencia estratégica” que se puede considerar como “un estado de prevención”–, quien no solo consideró lo que se dijo sino también el tono y las inflexiones de la voz; utilización de la vestimenta de Stalin para la reunión con Roosevelt –uniforme y botas caucásicas con “alzada”– que puede sugerir su pensamiento –algo similar a lo ocurrido con madame Chiang Kai-shek en El Cairo–; el contenido del discurso verbal por parte de Stalin caracterizado por aspectos, en parte, confrontativos –v. gr. brindis con el general Brooke en la cena ofrecida por Churchill–; reclamos, por parte de Stalin, a Churchill por declaraciones pretéritas; etcétera.

Cuarto: la importancia de que los negociadores estén descansados psíquica –no tensionados y preocupados por cuestiones ajenas a la “materia-contenidos a negociar”– y físicamente –lo que permite disminuir situaciones de estrés que repercuten en la baja de sus defensas e incluso en situaciones de enfermedad–. Es probable pensar que el cansancio y la pulmonía de Churchill –inmediatamente posterior a la cumbre de Teherán– hayan sido un ejemplo de este fenómeno. Churchill se sostuvo hasta que culminó la conferencia y luego, ya más libre de las demandas que ésta le produjo, sucumbió a la enfermedad. Roosevelt tampoco se reestableció y Stalin también se deterioró.

Quinto: no obstante todo lo dicho, se puede concluir que, en términos generales, Teherán permitió afianzar la alianza de los “Tres Grandes” ante el peligro del enemigo común.

III.5. Yalta

III.5.1. El contexto previo

Algunos datos del contexto previo permiten afirmar lo siguiente:

1. Mayor protagonismo de la Francia liderada por De Gaulle.
2. La perspectiva de Roosevelt respecto de Stalin se había afirmado sosteniéndose que, con él, con se podía hablar. En Estados Unidos se lo llegó a llamar nuestro “Dear Joseph” –querido José–. Además, Roosevelt creía, a diferencia de Churchill, que el peligro ruso era relativamente gestionable y que él tenía mayores capacidades de diálogo fructífero con Stalin que Churchill. Tampoco estaba totalmente convencido de la funcionalidad de las reuniones previas –de planeamiento– a las cumbres.
3. El punto de vista de Churchill era menos inocente y tenía sus reparos respecto de Stalin y del comunismo. Creía en la funcionalidad de las “reuniones previas”.

4. Stalin, en su actuar, era creyente del oportunismo, de su intuición y conocía las faltas de coincidencias entre Churchill y Roosevelt. Entre los objetivos principales de Stalin, además de la derrota de Hitler, figuraba un expansionismo geográfico que ampliara su territorio –también obtener puertos en el mar Negro y en el Pacífico– y diera seguridad.
5. Churchill propuso la reunión previa con Roosevelt en Malta.
6. Stalin, al que no le gustaba viajar en avión, argumentó problemas de salud y presionó para que la futura cumbre tuviera lugar en Yalta, dejando de lado otras propuestas tales como Alejandría, Chipre, Jerusalén o Sicilia.
7. Se ha indicado detalladamente que:

“Roosevelt partió de Washington el 22 de enero [de 1945]. En un viaje de diez días y cinco mil millas marinas rumbo a Malta; Churchill fue en avión, saliendo de Londres el 29 de enero. Los dos dirigentes comieron y cenaron juntos en Malta el 2 de febrero, pero Roosevelt, al igual que antes en Teherán, no quiso dar la impresión a Stalin de la existencia de un frente anglo-estadounidense y eludió los esfuerzos de Churchill por concretar algo. Eden, el secretario de Asuntos Exteriores, advirtió a Harry Hopkins, el confidente de Roosevelt, que «estamos a punto de iniciar una conferencia decisiva y de momento no habíamos acordado ni lo que íbamos a discutir ni cómo íbamos a llevar las cosas con un Oso que sin duda tendría las ideas muy claras. [Roosevelt había dicho a Stalin] que «me gusta que estas discusiones sean informales, [refiriéndose a las cumbres] y no tengo ningún motivo para preparar una agenda formal»¹¹⁹.

8. Otro dato a considerar es el de las diferencias de los perfiles psico-sociales de los tres grandes líderes: mientras que Churchill y Roosevelt provenían de familias acomodadas de capitalistas terratenientes y con alta educación, Stalin no contaba con las mismas características toda vez que se había criado en un hogar pobre en la zona rural de Georgia y siempre poseyó un considerable complejo de inferioridad por su deficiente educación formal. Estas características, sin duda, condicionaban el comportamiento de los protagonistas, sus precepciones recíprocas y sus modos de interrelacionarse.
9. Roosevelt también tenía un objetivo de largo plazo en miras: la creación de una Organización Mundial de Naciones Unidas.
10. Roosevelt había renovado un mandato presidencial, por cuarta vez, con fecha 22 de enero, dos días antes de iniciar su viaje.

III. 5.2. Desarrollo de la reunión de Yalta (febrero 1945)

Roosevelt, que había salido de Washington en el crucero Quincy el 22 de enero, llegó a Malta once días después; donde ya lo esperaba Churchill.

“Pero Roosevelt con su típica cortina de humo de evento y hospitalidad se las arregló para no hablar de lo que iban a decir en Yalta. De nuevo no quería que Stalin pensara que estaban «conchabándose» contra él. Evidentemente quería tener las manos libres y no llevar una estrategia acordada. La delegación británica estaba cada vez más incómoda. Stalin sabía perfectamente lo que quería, y respecto a los otros haría que se enfrentaran entre sí”¹²⁰.

¹¹⁹ REYNOLDS, DAVID, *"Cumbres..."* Óp. cit., pág. 124.

¹²⁰ BEEVOR, ANTONY, *"La Segunda..."* Óp. cit., pág. 993.

La estrategia de Roosevelt no resultó pues Stalin estaba convencido que, Churchill y aquel, ya habían acordado, con antelación en Malta, sus planes; en donde el grupo había alcanzado las 700 personas.

“La noche del 2 al 3 de febrero, sucesivos aviones de transporte despegaron. [...] Cada gobierno envió también al Mar Negro un barco -el *Franconia* [...] británico, y el *Catoctin* [...] norteamericano- que, amarrado en Sebastopol, haría las veces de cuartel general [...] solo el grupo británico incluía a 750 hombres [...].

Churchill y Roosevelt viajaron en avión de Malta a Saki, en la costa oeste de Crimea. El vuelo duró más de siete horas, seguidas de otras cuatro horas y media en coche por montañas nevadas hasta Yalta”¹²¹.

Churchill menciona que el viaje en el automóvil duró ocho horas¹²²: también señala que, cuando Roosevelt llegó luego del tramo de viaje en avión, “tenía un aspecto delicado y enfermizo”, y agrega:

“El cuartel general soviético en Yalta estaba situado en el palacio Yusúpov, desde el que Stalin y Molótov [...] ejercían el gobierno [...]. Concedieron a Roosevelt un palacio más espléndido todavía, el Livadia, que estaba muy cerca, y en el que, para evitarle las incomodidades físicas, se celebraron todas nuestras asambleas plenarias. Y ya no quedaban más alojamientos que no estuvieran ocupados. A mí y a los principales miembros de la delegación británica nos asignaron una villa muy grande a unos ocho kilómetros”¹²³.

Sobre ese último dato, Reynolds indica que se trataba de “...el palacio Vorontsov [...] a veinte kilómetros al sur...”¹²⁴.

En Yalta se realizaron ocho sesiones plenarias de la conferencia continuadas cada día –la primera tuvo lugar, según Churchill, a las 16,15 horas del 5 de febrero; en cambio Reynolds las ubica desde el domingo 4 al domingo 11–.

En general, comenzaban a las 16 horas de cada día y asistían los tres líderes, los miembros de las delegaciones militares y los ministros de asuntos exteriores.

A la hora de comer, se utilizaban, alternativamente, los tres palacios correspondientes a cada delegación rotándolos por turno.

Con anterioridad, uno de los participantes directos [Moran] “... se quedó horrorizado por el aspecto de Roosevelt en el aeropuerto de Saki. «Se le veía viejo y delgado y demacrado...sentado, miraba hacia delante con la boca abierta, como si no asimilara las cosas»”¹²⁵.

Las sesiones en el palacio de Livadia duraban entre tres y cuatro horas con la participación de los Tres Grandes y dos decenas de asesores.

Los Tres Grandes acudieron a la cumbre con sendas prioridades. Las prioridades estadounidenses eran: la constitución de la Organización de las Naciones Unidas y la declaración de guerra por parte de la Unión Soviética contra Japón. Las prioridades británicas estimaban que el futuro de Europa era más importante que la Organización de las Naciones

¹²¹ REYNOLDS, DAVID, “*Cumbres...*” *Óp. cit.*, pág. 125.

¹²² CHURCHILL, WINSTON, “*La Segunda...*”, *Óp. cit.*, pág. 971.

¹²³ *Ib. Ídem*, pág. 971

¹²⁴ REYNOLDS, DAVID, “*Cumbres...*” *Óp. cit.*, pág. 126.

¹²⁵ *Ib. Ídem*, pág. 127

Unidas y temían repetir los desastres del Tratado de Versalles. Entre las prioridades rusas se encontraba el tema del “desmembramiento” de Alemania, la cuestión polaca –al igual que para los británicos–.

Roosevelt y Churchill llevaron reuniones a solas con Stalin; circunstancia que éste aprovechó sobre la base de las diferencias de aquellos.

Stalin no tenía interés prioritario en la Organización de las Naciones Unidas, aunque planteó consideraciones sobre su organización y cedió en algunos puntos a cambio de aspectos que le interesaban sobre Polonia. Roosevelt pudo acordar que la reunión inaugural de la ONU se concretara en San Francisco el 25 de abril.

Los estadounidenses pecaron de una cierta ingenuidad respecto de las motivaciones de Stalin, aunque “Cerrar un acuerdo en ese momento tenía quizá la ventaja de impedir mayores exigencias soviéticas posteriores...”¹²⁶.

Stalin postuló en Yalta el “desmembramiento” de Alemania y les advirtió a los franceses sobre la posibilidad de una actitud dura respecto de Alemania.

“El dirigente francés, Charles De Gaulle, no había sido invitado a Yalta, en parte debido al estatus inferior de Francia tras la humillante derrota de 1940, pero sobre todo porque los tres coincidieron en que su presencia complicaría las cosas”¹²⁷.

También se abordó, en Yalta, la cuestión de las reparaciones de guerra, sus proporciones, y las formas de hacerlas efectivas; pero el tratamiento no arribó a decisiones definitivas.

Un párrafo de Reynolds resulta interesante para conceptualizar el perfil de los tres grandes negociadores de la cumbre de Yalta:

“Sin duda era difícil negociar con Stalin, pero de una manera muy distinta a como lo era con el impredecible y emotivo Hitler. Un mes antes de Yalta, Eden había expresado sus temores acerca de la cumbre, «por ser Stalin el único de los tres que tiene una visión clara de lo que quiere y un negociador duro. El P.M. es pura emoción en estos asuntos. F.D.R. es impreciso y envidioso» [...] «A Churchill le gustaba hablar, no le gustaba escuchar, y esperaba con impaciencia su turno para hablar, que nunca dejaba pasar. El botín en el juego diplomático no necesariamente va a parar al hombre más deseoso de discutir» [y luego unos años después señaló que] «después de unos treinta años de experiencia en conferencias internacionales de uno u otro tipo, si tuviera que formar un equipo para llevar a una sala de conferencias, Stalin sería el primero que elegiría»¹²⁸.

Los resultados de Yalta previeron que Rusia, en el futuro, sería una de las potencias dominantes y eso acarrearía nuevas desavenencias y posibilidades de otro conflicto armado.

A su vuelta a sus respectivos países, los Tres Grandes, debieron dar cuenta de los resultados de Yalta.

El día primero de marzo –a solo un día de su regreso– Roosevelt informó al Congreso.

Churchill hizo lo propio con su gabinete y la Cámara de los Comunes.

¹²⁶ *Ib. Ídem*, pág. 133

¹²⁷ *Ib. Ídem*, pág. 137

¹²⁸ *Ib. Ídem*, pág. 144

Stalin debió hacerlo con sus representados.

Los tres encontraron opiniones de aprobación y de críticas. Esto evidencia, una vez más, los posibles derroteros que pueden producirse entre mandantes y mandatarios en los procesos de negociación. Ello determinó que "...en sus discursos sobre Yalta, Churchill y Roosevelt presentaron los acuerdos de la mejor manera posible y taparon fisuras"¹²⁹.

Con posterioridad, los mandos alemanes en Italia remitieron mensajes a los norteamericanos, vía Berna, para explorar una alternativa de paz. Esto enfureció a Roosevelt y le sorprendió a Churchill; ambos se preocuparon por las implicancias que esto pudiera producir en los rusos. Afortunadamente, el 7 de abril, Stalin manifestó y aseguró que nunca había puesto en duda la "integridad y honradez" de sus dos colegas.

También en Yalta se trató el tema de la repatriación de los prisioneros de guerra.

Con respecto a las sesiones de Yalta, Beevor ha señalado que:

"Stalin estuvo hábil y sereno. Habló con una autoridad tranquila y jugó una baza ganadora con tanta astucia como en la conferencia de Teherán. [...] Tenía además la ventaja de conocer por los espías británicos de Beria las posiciones negociadoras de los Aliados Occidentales. Los otros dos integrantes del grupo de los Tres Grandes no podían ni esperar estar a su altura. Roosevelt de aspecto envejecido y frágil, con la boca abierta y los labios caídos la mayor parte del tiempo, a veces parecía que ni siquiera seguía lo que se decía. Churchill, siempre a punto de dejarse llevar por su retórica emocional, en vez de centrarse en los hechos puros y duros, era evidente que no entendía los aspectos clave de ciertas discusiones fundamentales"¹³⁰.

Más adelante el mismo autor, coincidentemente con lo ya señalado respecto al crecimiento de la URSS como potencia internacional y a la consecuente hipótesis de guerra futura, expresamente remarca:

"El «espíritu de Yalta», una ilusión sobre la que se pusieron de acuerdo los delegados americanos e ingleses, los convenció de que los acuerdos alcanzados distaban mucho de ser sólidos, la disposición a la cooperación y al compromiso en general mostrada por Stalin sugería que la paz podría mantenerse en el mundo de posguerra. No tardarían mucho en modificar estas ideas tan optimistas"¹³¹.

No se puede cerrar este análisis de la cumbre de Yalta sin volver a referenciar el papel de Charles De Gaulle que, al no ser invitado a la cumbre, se encontraba sumamente molesto; lo que no cambió "... cuando Roosevelt en su viaje de vuelta a los Estados Unidos, lo invitó a Argel para informarle lo que se había decidido en Yalta"¹³².

III.5.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar

Algunas breves conclusiones de lo ocurrido en Yalta se pueden esquematizar de la siguiente manera:

- Hubo falta de coincidencias totales entre Churchill y Roosevelt; éste último jugó separadamente del primero para congraciarse con Stalin.

¹²⁹ *Ib. Ídem*, pág. 154

¹³⁰ BEEVOR, ANTONY, "La Segunda..." *Óp. cit.*, pág. 995.

¹³¹ *Ib. Ídem*, pág. 1602

¹³² *Ib. Ídem*, pág. 1001

- La actitud de Stalin de tener adecuada información –inteligencia estratégica– respecto de sus otros dos pares le posibilitó una ventaja competitiva.
- La cantidad de asesores de los distintos grupos complicó la comunicación clara, precisa y asertiva.
- Las actitudes de Roosevelt –un tanto distante– y de Churchill –verborrágica– conspiraron a favor de Stalin –hábil y sereno sin hablar más allá de lo necesario–.
- El cansancio, anterior y posterior, de los negociadores británicos y estadounidenses – Churchill, con su pulmonía y Roosevelt con su decaimiento– evidencian la necesidad de concurrir a las mesas de negociación preparados física y psíquicamente para no flaquear en las mismas.

Cabe preguntarse –y suponer– si la elección, por parte de Stalin de un lugar de reunión tan alejado del de los orígenes de Churchill y Roosevelt no respondió a una táctica para lograr que llegaran cansados luego de extensos viajes.

También es posible sospechar que Stalin, al asignarle lugares de residencia distantes entre sí, buscara dificultar sus comunicaciones y, dividiéndolos, las hiciera más difíciles.

El optimismo de ingleses y estadounidenses no les permitió vislumbrar con claridad, debido a los acuerdos relativamente coincidentes –“matrimonio de conveniencia”– frente al enemigo nazi común, que, desaparecidas las circunstancias presentes de tener que enfrentar a los alemanes, existía la hipótesis, a futuro, de un nuevo conflicto: la Guerra Fría. Esto marca la diferencia entre tener una visión cortoplacista y una largoplacista.

En este punto cabe señalar la obra de Rose Lisle “After Yalta”¹³³.

III.6. Potsdam

III.6.1. El contexto previo

Finalizada Yalta, y luego de regreso los Tres Grandes a sus respectivos lugares de origen, la guerra continuó. Ya el 6 de junio de 1944 se había iniciado la operación Overlord.

El 12 de abril de 1945 falleció Roosevelt y, en su lugar, asumió Harry Truman quien, recién en ese momento, tomó conocimiento del Proyecto Manhattan.

La capitulación de Alemania fue firmada el 7 de mayo de 1945.

El 6 de agosto el avión B29, llamado Enola Gay, arrojó la primera bomba atómica sobre Hiroshima. A continuación, en la noche del 8 al 9 de agosto, Stalin decidió combatir contra Japón –considerando la cumbre de Yalta–. Inmediatamente después, se conoció que Nagasaki había sufrido una segunda bomba atómica.

Con antelación –el 25 de abril de 1945–, se había celebrado la primera reunión de la Conferencia de San Francisco.

Entre el 17 de julio y el 2 de agosto –después de la rendición de Alemania y antes de la de Japón–, se celebró la reunión cumbre de Potsdam.

¹³³ ROSE, LISLE, *"After Yalta: America and the Origins of the Cold War"*, New York, Charles Scribner's Sons, 1973.

III.6.2. Desarrollo de la reunión de Potsdam (julio-agosto 1945)

A mediados de julio, precisamente el 17-07-1945:

“...los Tres Grandes se reunieron por última vez en Potsdam, en los límites de Berlín, pero ésta fue una cumbre muy distinta a la de Yalta. Roosevelt había muerto y Churchill perdió las elecciones durante la conferencia, siendo sustituido por el nuevo líder del Partido Laborista, Clement Attlee, cuya contribución fue limitada”¹³⁴.

El 16 de julio, en la víspera del inicio de la conferencia, Truman se reunió por primera vez con Churchill, pero adoptó una actitud cuidadosa ante el temor de que el primer ministro lo tratara de inducir a un enfrentamiento con la URSS.

Por su parte:

“Stalin llegó a Berlín ese mismo día [16 de julio] en un tren especial procedente de Moscú. Beria destinó a más de diecinueve mil soldados [...] a vigilar su ruta, y asignó siete regimientos [...] y novecientos guardaespaldas a su seguridad en Potsdam”¹³⁵.

Stalin se hospedó en la antigua casa del general Ludendorff. Truman, en el mismo día, recibió un telegrama que le informaba que “El ensayo de la bomba atómica en el desierto, en las proximidades de Los Álamos había tenido lugar a las 5,30”¹³⁶ horas de la madrugada. Esto equilibraba la balanza de poder con los rusos. Posiblemente Churchill tenía una sensación negativa como consecuencia de la disminución del protagonismo de su país como resultado de estos hechos.

Mientras tanto, en el desarrollo de la reunión, Stalin manifestó su deseo de expansión territorial respecto de las colonias italianas en África a la vez que propuso la destitución de Franco en España.

Churchill no percibió mucha afinidad por parte de Truman que estaba influenciado por Stalin, quien, a su vez, había recibido información de sus espías en el ámbito del Proyecto Manhattan.

El 25 de julio Churchill regresó a Londres,

“...con Anthony Eden y Clement Attlee para proclamar los resultados de las elecciones generales. Justo cuando se fue, Churchill se vio en la extraña situación de ser tranquilizado por Stalin, quien le dijo que por la fuerza iba a derrotar a los socialistas.

[...]

Una vez recontados los votos, quedó de manifiesto que las fuerzas armadas habían votado abrumadoramente a favor del Partido Laborista y del cambio”¹³⁷.

Tras la derrota de Churchill, el nuevo primer ministro Attlee ocupó –junto a Ernest Bevin, como líder del Foreign Office– la representación británica en la conferencia.

¹³⁴ REYNOLDS, DAVID, “Cumbres...” *Óp. cit.*, pág. 163.

¹³⁵ BEEVOR, ANTONY, “La Segunda...” *Óp. cit.*, pág. 1071.

¹³⁶ *Ib. Ídem*, pág. 1071

¹³⁷ *Ib. Ídem*, pág. 1073

“Cuando Stalin, Truman y Churchill se reunieron en Potsdam (del 17 de julio al 2 de agosto de 1945, con Attlee en sustitución de Churchill [...]) quedó demostrado que era posible llegar a un acuerdo sobre la expulsión de los alemanes de la Europa del Este, la subdivisión administrativa de Alemania para su ocupación y los objetivos de «democratización», «desnazificación» y «descartelización»...”¹³⁸.

La reunión de Potsdam constituyó el inicio de un período de dos años de reuniones posteriores, realizándose, la primera, dos meses después de aquella en Londres. La última, en la misma ciudad, tuvo lugar en diciembre de 1947. Previamente, entre marzo y abril de 1947 se concurrió a Moscú.

A ellas asistieron, primeramente, los representantes de los “Tres Grandes” y, más tarde, los del gobierno francés. Quedaron claras las diferentes posiciones asumidas por Moscú frente a los gobiernos occidentales.

A la reunión de Potsdam concurrió un número muy grande de representantes de los gobiernos.

Tres hechos importantes –aunque no los únicos y no directamente relacionados con la cumbre de Potsdam– son los que se deben mencionar:

Primero: George Keenan, desde la embajada diplomática en Moscú, ya había comenzado a enviar documentos –incluso inmediatamente antes de Yalta– sobre la forma de pensar soviética y la Realpolitik. “En junio de 1947 también mencionó la incapacidad de occidente para interactuar con los soviéticos”. Luego, también en los años posteriores¹³⁹ concretaría sus célebres documentos “The long telegram”, “Las fuentes de la conducta soviética”¹⁴⁰ y otros informes, incluso se le atribuye uno firmado “X”.

Segundo: entre octubre de 1945 y octubre de 1946, se produjeron los procesos del Tribunal Militar Internacional de Núremberg.

Tercero: a lo largo de esos encuentros posteriores a Potsdam se fueron evidenciando las diferencias entre los británicos y estadounidenses, por un lado, y los soviéticos, por el otro. Esto se reflejó con especial relevancia en la reunión de Moscú de marzo y abril de 1947 a la que ya se aludió.

III.6.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar

En lo referente a los temas tratados –v. gr. consideración de la administración de Alemania, el resarcimiento de guerra, y las conversaciones sobre territorios de Europa del Este–, Potsdam fue una reunión importante. Además, fue la última cumbre en que participaron los “Tres Grandes” estados.

En cambio, la concurrencia se vio afectada por dos razones principales: la cantidad de delegados participantes y los reemplazos de Roosevelt, por Truman, y de Churchill –incluso durante la conferencia–, por Attlee; lo mismo ocurrió respecto de otros funcionarios del gobierno británico.

¹³⁸ JUDT, TONY, *“Postguerra: Una historia de Europa desde 1945”*, Barcelona, Taurus, 2016, pág. 190.

¹³⁹ GADDIS, JOHN LEWIS, *“George F. Kennan: an American life”*, New York, Penguin Press, 2011.

¹⁴⁰ KENNAN, GEORGE F., *“Las fuentes de la conducta soviética y otros escritos”*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

Con posterioridad a Potsdam se fueron desarrollando una serie de hechos que polarizaron las posiciones entre occidente y la URSS; lo que dio origen a la Guerra Fría. La primera crisis de ésta, “Primera crisis de Berlín de 1948”, determinó el bloqueó Berlín Este e implicó un puente aéreo concretado por los aliados entre el 26 de junio de 1948 y el 12 de mayo de 1946 –casi 12 meses–. Como consecuencia de ello, se produjo un total de 277.000 vuelos (promedio de 841 diarios, o sea que aterrizaba un avión cada menos de 2 minutos), que generaron un transporte de 2,3 millones de toneladas de provisiones perdiendo la vida 73 pilotos aliados. La Guerra Fría había comenzado y se había concretado su primera crisis.

Segunda parte: principales Reuniones Cumbre durante la Guerra Fría

Capítulo IV. Viena

IV.1. El contexto previo

La reunión de Potsdam, como se mencionara, se produjo en julio-agosto de 1945 y la de Viena en junio de 1961.

En ese período se suscitaron muchos acontecimientos que modificaron el escenario mundial. Los más importantes, aunque no los únicos, fueron los siguientes:

El 25 de junio de 1950 tropas norcoreanas invadieron Corea del Sur e iniciaron un conflicto que culminó, tres años después, el 27 de junio de 1953.

El 16 de octubre de 1953, en la URSS, falleció, víctima de un accidente cerebro vascular, José Stalin y lo sucedió Nikita Jrushchov.

Ese mismo año, en EEUU, asumió Dwight Eisenhower quien ejerció la presidencia hasta el 20 de enero de 1961; momento en que fue reemplazado por John Kennedy. El día anterior, ambos mandatarios se reunieron “...Eisenhower informó brevemente a Kennedy de las estrategias de seguridad nacional: armas nucleares y operaciones encubiertas”¹⁴¹.

El 11 de marzo se presentaron planes alternativos, a Kennedy, para concretar una invasión a Cuba. Sin embargo, no aprobó ninguno y dio un plazo de tres días para la elaboración de un cuarto. Los invasores de origen cubano que se encontraban en el exilio, con apoyo de Estados Unidos, lo implementarían en la Bahía de Cochinos. Los hechos resultaron en un fracaso total, por el que Kennedy se sintió engañado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Con antelación se había celebrado

“... la primera cumbre de la Guerra Fría, celebrada en Ginebra en julio de 1955, [que] fue un acontecimiento cuidadosamente preparado. Los líderes norteamericano, soviético, británico y francés, [...] se sentaron en torno a un cuadrado de mesa en el Palais des Nations y leyeron declaraciones preparadas de antemano. Habían llevado a unas 1200 personas a Ginebra, por lo que aquello pareció más una conferencia internacional a la antigua usanza que el «parlamento en la cumbre» íntimo contemplado por Churchill. [...] El «espíritu de Ginebra» fue efímero y las cumbres siguieron bajo una nube de occidente”¹⁴².

En 1957 Rusia lanzó el Sputnik. A fines del año anterior habían comenzado a producirse diferencias entre la Unión Soviética y la China de Mao Tse Tung.

¹⁴¹ WEINER, TIM, *“Legado de cenizas. La historia de la CIA”*, España, Debate, 2008, pág. 175.

¹⁴² REYNOLDS, DAVID, *“Cumbres...”*, *Óp. cit.*, pág. 172.

Por su parte, Jrushchov pensaba que “Berlín es las pelotas de occidente [...] Cada vez que quiero que occidente grite, doy un apretón a Berlín”¹⁴³.

En estas circunstancias, Kennedy pensaba que sería positivo mantener una reunión cara a cara con el mandatario soviético.

IV.2. Desarrollo de la reunión de Viena (3 y 4 de junio de 1961)

El 25 de mayo de 1961 Kennedy pronunció un discurso en el que aprovechó para anunciar que viajaría a Europa y se reuniría, primero, con De Gaulle en París y, luego, con Jrushchov en Viena.

Kennedy, que admiraba a De Gaulle, coincidía con éste en evitar la expansión soviética en Alemania.

Había un contexto internacional de inquietud respecto de la amenaza comunista en África, América Latina y Asia.

Kennedy viajó primero a París. Por la noche del primero de junio y, acompañado de su esposa Jacqueline –que hablaba francés y generaba suma simpatía–, asistió a una cena de gala ofrecida por el mandatario francés.

Antes de viajar había recibido asesoramiento sobre la conducta soviética de parte de varios funcionarios –entre ellos Kennan–.

Averell Harriman –ex asesor de Roosevelt y Truman en las negociaciones con los rusos–, asistió a la misma cena. En dicha ocasión le manifestó:

“«Vaya a Viena» le aconsejó con decisión [...] «No se lo tome demasiado en serio, diviértase, conózcale un poco, no deje que él le ponga nervioso; él tratará de asustarle, pero no le haga caso. Rechácelo con delicadeza. Y no se ponga demasiado tenso. Recuerde que él estará tan asustado como usted mismo [...] él es muy consciente de su origen campesino, de las diferencias que hay entre la señora Jrushchov y Jackie [...] Su estrategia consistirá en atacar, y ver si puede salirse con la suya. Ríase de todo eso, no se meta en ninguna disputa. Quédese por encima. Diviértase»¹⁴⁴.

Resulta interesante recordar el relato que hace Reynolds de los viajes de ambos mandatarios, desde su lugar de origen, hacia Viena:

“Jrushchov partió de Moscú el fin de semana anterior, deteniéndose a descansar en Kiev, y luego viajó en tren pasando por Leópolis y Bratislava, donde conversó con dirigentes checoslovacos. Llegó a Viena a las cinco de la tarde del viernes 2 de junio. Para Kennedy, la semana anterior fue mucho menos ociosa. Después de hablar en una cena en Nueva York el martes 30 de junio, viajó en el Air Force One a París, a donde llegó a las diez y media de la mañana siguiente. Así inició una intensa visita oficial de dos días al presidente De Gaulle, para la que Kennedy se había preparado tanto como para su encuentro con Jrushchov. [...] la visita fue muy estresante para el presidente [...] sufrió un intenso dolor de espalda. Siempre que podía, se daba largos baños de agua caliente en su bañera. [...] En 1949,

¹⁴³ *Ib. Ídem*, pág. 178

¹⁴⁴ DALLEK, ROBERT, “*J.F. Kennedy: una vida inacabada*”, Barcelona, Ediciones Península, 2004, pág. 421.

Kennedy había criticado a un Roosevelt, «enfermo» por su conducta en Yalta; no quería que se le aplicara la misma etiqueta en Viena. [...] Kennedy voló a Viena el sábado 3 de junio, leyendo los informes en el viaje [...] al aterrizar a las 10,45 de la mañana [...] Pese a la lluvia, el presidente fue aclamado por la muchedumbre. [...] Ya eran las doce pasadas cuando Kennedy llegó a la residencia del embajador, y esperaban a Jrushchov a las 12,45”¹⁴⁵.

El médico le administró a Kennedy una inyección para calmarle sus dolores.

Contrastando el intenso recibimiento, a Kennedy en Viena, por parte de la multitud, el de Jrushchov no fue similar, sino que, más bien, tibio. De ello, el mandatario soviético, sin duda, tomó nota.

Otras diferencias destacables entre ambos líderes eran: Kennedy medía 1,85 metros, 43 años de edad, tenía una figura estilizada –aunque sufría problemas de salud–, era un profesional egresado de Harvard, provenía de una familia más que acomodada y poseía una elegante esposa que generaba simpatías en la sociedad. Jrushchov medía 1,60 metros, con 67 años cumplidos, era bajo y “rechoncho”, provenía de un hogar rural humilde, y su señora no despertaba las adhesiones de Jacqueline. Las diferencias físicas fueron ostensibles cuando, parados en el mismo escalón de la escalinata de acceso a la residencia del embajador estadounidense en Viena, ambos líderes se dieron la mano al saludarse.

Se habían conocido con anterioridad en la reunión de 1959 del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos.

Ya reunidos formalmente frente a una mesa:

“...Jrushchov convirtió lo que Kennedy había esperado que fuese una discusión sobre temas de actualidad en un debate filosófico acerca de las virtudes de sus sistemas respectivos”¹⁴⁶.

Kennedy habló de la búsqueda conjunta de la paz y Jrushchov contraargumentó intimidatoriamente invocando la incapacidad demostrada con anterioridad por Estados Unidos en tal sentido manifestando, además, el objetivo de lograrlo a “expensas de otros pueblos”.

Según Dallek “Kennedy...todavía no se había dado cuenta hasta qué punto Jrushchov estaba decidido a vapulearlo...”¹⁴⁷ y el soviético agregó que EEUU había desestabilizado el equilibrio, que se proponía derrocar la Unión Soviética, y que el comunismo ganaría en esta contienda porque lo apoyaba la historia. También le preguntó si sugería que cualquier expansión comunista generaría un conflicto soviético-norteamericano.

La expresión “errores de cálculo”, usada por Kennedy, irritó a Jrushchov, pero cuando Kennedy la aplicó a la guerra de Corea aceptó que la entendía para “mejorar” y no para “empeorar” las relaciones.

“Durante la comida [del mediodía] Jrushchov se mostró alternativamente agradable y combativo, alentando a propósito las impresiones que producía de errático e incluso peligroso: el líder de un país convencido de que podía superar a los Estados Unidos [...]”¹⁴⁸. La conversación sobre los logros soviéticos en el espacio llevó a la sugerencia de Kennedy de que podían ir juntos a la luna a lo que el mandatario ruso contestó “Bueno ¿por qué no?”.

¹⁴⁵ REYNOLDS, DAVID, “*Cumbres...*”, *Óp. cit.*, pág. 206 y subsiguientes.

¹⁴⁶ DALLEK, ROBERT, “*J.F.K...*”, *Óp. cit.*, pág. 494.

¹⁴⁷ *Ib. Ídem*, pág. 494

¹⁴⁸ *Ib. Ídem*, pág. 426

“Durante un paseo por el jardín después de comer; Kennedy trató de establecer una relación más íntima con Jrushchov. Pero el premier soviético se mostró implacable [...] Jrushchov estaba enfrascado en una discusión acalorada, dando vueltas en torno a Kennedy y lanzándole mordiscos, como un terrier, y meneando el dedo”¹⁴⁹.

Se discutió sobre el caso de Alemania y Berlín “La 2ª controversia formal de la tarde produjo más escaramuzas y tensiones”.

Dijo Kennedy que “Él había cometido un error de juicio con Cuba”, lo que le hizo suponer al soviético que era una muestra de debilidad del estadounidense; quien, a su vez, señaló que:

“Estados Unidos descartaba la guerra por la sencilla razón de que el equilibrio de poderes entre occidente y el bloque comunista significaba que ambos bandos perderían en un conflicto nuclear”¹⁵⁰.

Terminada la reunión de la tarde, Jrushchov les comentó a sus asesores, refiriéndose a Kennedy: “Es muy joven [...], no es lo bastante fuerte aún. Demasiado inteligente y demasiado débil”.

Dallek expresamente indica que “Jrushchov creía que si vencía a J.F.K. en la cumbre de Viena debilitaría el prestigio político de Estados Unidos. No había ido allí a negociar. Había ido a competir”¹⁵¹.

El comportamiento de Jrushchov molestó y sorprendió a Kennedy, quien le hizo reflexionar expresando: “Me ha tratado como a un niño pequeño, como a niño pequeño”, enfatizó y le preguntó a Thompson: “¿Siempre es así?”. A lo que se le contestó: “Sí, es lo habitual”.

“Pero más importante aún que el nivel de energía de Kennedy era la diferencia fundamental en el enfoque que cada líder aportó a la cumbre. La inquietud de Kennedy por mostrarse razonable y favorecer la comprensión casaba con la decisión de Jrushchov de debatir y discutir con el presidente, menos experto que él”¹⁵².

Ésta era una previsión que Kennan ya había formulado y, aunque Jrushchov era el principal responsable del clima tenso, Kennedy también tuvo su parte de culpa. Cabe recordar que, en su discurso al Congreso del mes de mayo anterior, había remarcado la influencia y poder de Estados Unidos; tema que, sin duda, Jrushchov conocía.

En la cena formal de la noche:

“...En el palacio de Schönbrunn... [Jrushchov se negó] a llevar traje de etiqueta [y junto a sus acompañantes] se burlaron de la decadencia occidental y fueron con traje de calle. Nina Petrovna [la esposa de Jrushchov] una matrona que no llevaba maquillaje “convalidó la actitud del mandatario soviético”¹⁵³.

En una fotografía presentada por Andrés Kaspi, en su obra “John F. Kennedy”¹⁵⁴, se ve a los dos mandatarios con sus respectivas vestimentas diferenciadas.

¹⁴⁹ *Ib. Ídem*, pág. 426

¹⁵⁰ *Ib. Ídem*, pág. 427

¹⁵¹ *Ib. Ídem*, pág. 427

¹⁵² *Ib. Ídem*, pág. 428

¹⁵³ *Ib. Ídem*, pág. 429

¹⁵⁴ KASPI, ANDRÉ, “*John F. Kennedy*”, Buenos Aires, Folio, 1995, pág. 161.

La reunión del segundo día de la cumbre se llevó a cabo en la embajada soviética y Kennedy evitó entrar en el juego provocativo de Jrushchov, al manifestar “Mire, señor presidente [...] no me va a convertir al comunismo, ni creo que vaya a convertirle a usted en capitalista, así que vamos a hablar de negocios”.

Los dos principales temas se refirieron al desarme y prohibición de pruebas nucleares, a las que no querían poner fin los rusos y al acuerdo de paz sobre la cuestión de Alemania. También surgió el tema del Congo y el asesinato de Lumumba, y algunos comentarios sobre “el riesgo de espionaje”.

Jrushchov, refiriéndose a Alemania y Berlín, amenazó con que, si no se firmaba un acuerdo de paz, podía terminar con todos los derechos de acceso a Berlín. Kennedy no se dejó intimidar y sostuvo que, si se abandonara a Alemania, también se estaría abandonando a Europa.

Jrushchov argumentó los veinte millones de muertos soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial, contra los trescientos cincuenta mil estadounidenses fallecidos; también hizo comentarios críticos sobre las cumbres anteriores, y la política internacional estadounidense en general, señalando que “Si Estados Unidos quiere iniciar una guerra por Alemania, que así sea”.

Reynolds señala que:

“... los dos bandos iniciaron la última comida.

Los soviéticos sirvieron un banquete aún más magnífico que los norteamericanos, incluido caviar, tarta de pescado, pollo y helado, regado con cuatro vinos selectos. El tono fue más ligero que durante la sesión oficial, brindando ambos líderes por los beneficios de un encuentro cara a cara, aunque, como reconoció Jrushchov, no se había llegado a «ningún acuerdo» entre los dos bandos. [...] Oficialmente, la comida era el último acto de la cumbre. Pero a las 15:15, [la reunión de la mañana iniciada en la embajada soviética a las 10:15hs en comparación con la de la tarde anterior había mejorado en parte] cuando se suponía que Kennedy debía marcharse de la embajada soviética, pidió a Jrushchov hablar un momento en privado. Regresaron al piso de arriba, acompañados tan solo por sus intérpretes, y el presidente volvió a abordar el tema de Berlín. Esta sesión fue «la que partió el huevo», como recordó Kennedy después, haciéndose eco inconscientemente del comentario de Jrushchov de que Berlín era «las pelotas de occidente».

[Después de un intercambio de opiniones no coincidentes] Según consta en el acta norteamericana «el presidente concluyó la conversación observando que les esperaba un invierno muy crudo»¹⁵⁵.

Luego, frente a un asesor, diría que la cumbre fue “la experiencia más dura de mi vida”.

No obstante ello, los soviéticos interpretaron la cumbre de manera más positiva que los estadounidenses.

De regreso a sus respectivos países los negociadores tuvieron que explicar los resultados a sus mandantes.

En Estados Unidos, la prensa comparó la sensación de abatimiento de Kennedy con el “humor pletórico” de Jrushchov. Éste fue calificado, por el Comité Central, por haber desempeñado una “provechosa labor”.

¹⁵⁵ REYNOLDS, DAVID, “*Cumbres...*” *Óp. cit.*, págs. 214, 215 y 216.

No obstante, en su alocución del 6 de junio al pueblo norteamericano, Kennedy señaló que se había tratado de “un intercambio de opiniones muy completo y franco”, agregando que, si bien no se logró ningún avance espectacular, se trató de un “intercambio informal” no planificándose nuevas cumbres.

Por su parte, Jrushchov, el 15 de junio, declaró que las reuniones de alto nivel eran indispensables.

Quedaban por venir varias crisis más; las más relevantes fueron:

Primero: Muro de Berlín comenzado a construir el 13 de agosto de 1961. En junio, 20.000 alemanes de Berlín Oriental migraron a Berlín Occidental y, en julio, llegaron a 30.000. Ello resquebrajaba la economía de Alemania Oriental, ya que los migrantes eran de considerable importancia tanto cuanti como cualitativamente. Consecuentemente, se determinó un cierre de la frontera que, además, se concretó en la construcción del “Muro de Berlín” iniciada el 13 de agosto de 1961.

Segundo: entre el 16 y el 28 de octubre de 1962 sobrevino la “Crisis de los misiles de Cuba”.

Por último, se debe mencionar que Kennedy fue asesinado en Dallas el 22 de noviembre de 1963; y que con anterioridad el 20 de junio del mismo año se creó una línea de comunicación directa entre Washington y Moscú que, luego se dio en llamar “Teléfono Rojo”, para habilitar comunicaciones inmediatas suscitadas por posibles crisis.

IV.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar

En la cumbre de Viena los dos protagonistas poseían considerables diferencias: físicas, psicológicas, culturales, ideológicas y representaban concepciones políticas distintas. Ello determinó un escaso nivel de empatía mutua.

Kennedy tuvo una aproximación reflexiva de mayor ingenuidad respecto de poder alcanzar objetivos compartidos que estuvo signada por la búsqueda de convergencias.

Jrushchov, en cambio, –que subvaloraba a Kennedy– se centró en una actitud confrontativa remarcando disidencias constantemente.

Se evidenciaron dos “modelos de negociación” totalmente distintos que se concretaron en estilos comunicacionales diferentes.

El estilo confrontativo de los soviéticos, iniciado por Stalin en Teherán, Yalta y Potsdam, se cimentó, por parte de Jrushchov, en Viena. Van apareciendo lo que luego se llamó “modelos: Ganar-Ganar vs. Ganar-Perder”.

Incluso Herb Cohen, en su obra “Todo es negociable”¹⁵⁶ que fuera publicada por primera vez en idioma inglés –“You can negotiate anything”– en 1980, acuñó la expresión “Ganar a toda costa...el estilo soviético” para conceptualizar el modelo competitivo y confrontativo. Luego lo profundizó y amplió en otra publicación¹⁵⁷. Por nuestra parte, nos hemos referido a él denominándolo “Modelo Clausewitziano”¹⁵⁸.

No obstante lo dicho, y a pesar de los magros resultados de Viena, hay que resaltar, como aspecto positivo, que fue la primer “Reunión Cumbre” bilateral, en la época de la Guerra Fría,

¹⁵⁶ COHEN, HERB, *“Todo es negociable”*, Buenos Aires, Planeta, 1981.

¹⁵⁷ COHEN, HERB, *“Negocie y gane”*, Colombia, Norma, 2004.

¹⁵⁸ ALDAO ZAPIOLA, CARLOS M., *“La negociación...”* Óp. cit., pág. 254.

cara a cara que permitió a los protagonistas un contacto directo. Ello que les permitió conocerse y reconocer las características de comportamiento recíproco.

Capítulo V. Moscú

V.1. El contexto previo

Si bien la “Crisis de los Misiles” de Cuba no generó una reunión cumbre, sí produjo negociaciones que, aunque no se concretó idéntico proceso, resultan imposibles de no señalar. La crisis se escaló, esencialmente entre el 16 y el 28 de octubre de 1962, participando presidente de Estados Unidos, Kennedy, el líder soviético Jrushchov y el cubano Castro.

Anatoly Dobrynin, ingeniero aeronáutico –y luego diplomático que desempeñó funciones en la embajada rusa en Estados Unidos entre el 27 de septiembre de 1952 y 1955–, en enero de 1962, estando en Rusia, fue designado por Jrushchov embajador en Washington. El 31 de marzo presentó sus credenciales a Kennedy y continuó en el cargo hasta 1986. Siempre creyó en “...establecer una buena relación personal”, el “respeto mutuo”, las “buenas relaciones humanas”, el “profesionalismo” y hasta “un poco de buen humor”.

Señaló dos ideas que ayudaron en su gestión.

Primero:

“Desde el principio yo había decidido establecer con los altos funcionarios del gobierno norteamericano unas relaciones menos ceremoniosas [...]. Del presidente abajo, yo solía visitar a los funcionarios norteamericanos sin que nadie de la embajada me acompañara para ser testigo del encuentro con un extranjero, tradición que databa de los tiempos de Stalin. Yo sabía que si me presentaba solo, favorecería las confidencias y la exploración de nuevas ideas más allá de nuestras posiciones oficiales, a menudo rígidas. Al mismo tiempo, quise evitar fricciones innecesarias con mis interlocutores norteamericanos, especialmente en cuestiones de ideología, con el objeto de promover unas mejores relaciones personales y, por ende un mejor ambiente para trabajar, tanto en períodos de calma como en tiempos difíciles”¹⁵⁹.

Segundo, y refiriéndose a los funcionarios de Washington, sostuvo que:

“Lo que me revelaban no eran secretos de estado, sino, básicamente, información política, opiniones personales y sus ideas sobre cómo resolver los problemas difíciles. A cambio, yo debía pagarles con la misma moneda acerca de un tema que les interesara. La gente no devuelve las invitaciones si solo se le hace preguntas y no se les dice nada a cambio”¹⁶⁰.

Esta autodescripción del perfil de Dobrynin posibilita saber qué pensaba el hombre que habló con Robert Kennedy –el mayor confidente de J.F.K.–, durante la crisis de los misiles cubanos, a diario.

Una de las consecuencias importantes de la Crisis de los Misiles en Cuba fue que, el 20 de junio de 1963, se acordó, en Ginebra, el establecimiento del “Teléfono Rojo”. Para ser

¹⁵⁹ DOBRYNIN, ANATOLY, *"En confianza..."*, *Óp. cit.*, pág. 14.

¹⁶⁰ *Ib. ídem*, pág. 15

empleado en casos de urgencia, consistía en un canal telegráfico entre Moscú y Washington habilitado las 24 horas del día.

El 22 de noviembre de 1963, Kennedy fue asesinado en Dallas y su sucesor, Lyndon Johnson, ejerció la presidencia hasta el 20 de enero de 1969; año en que fue reemplazado, en el cargo, por Richard Nixon.

Mientras tanto en Rusia, en octubre de 1964, dimitió Jrushchov siendo los principales autores del golpe Nikolai Podgorny, Mijail Suslov y Leonid Brézhnev. El último asumió como primer secretario del Comité Central y Alexei Kosygin como presidente del Consejo de Ministros. Ambos tendrían, con posterioridad, duros enfrentamientos por el poder.

El 5 de junio de 1967, se inició la Guerra de los Seis Días en la que fueron protagonistas, por un lado, Israel y, por otro, Egipto, Jordania y Siria resultando los tres últimos abatidos¹⁶¹.

La Organización de las Naciones Unidas trató de mediar en el conflicto adoptando la resolución número 242, pero no fue aceptada por todas las partes. En agosto y septiembre de 1967, se celebró una Cumbre Árabe en Jartum que rechazó abrir cualquier tema de negociación.

El 17 de julio, a raíz del conflicto de Medio Oriente, se reunió la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas y la delegación soviética fue encabezada por Kosygin. Esto dio oportunidad a la cumbre de Glassboro –pequeña ciudad universitaria situada a menos de 90 kilómetros de Nueva York– con Lyndon Johnson. Dicha reunión que tuvo lugar en el colegio de esa población, cuyo director, entre el 22 y el 25 de junio de 1967, era Thomas Robinson.

Dobrynin destaca que:

“Kosygin, acompañado por Gromyko y por mí llegó de Nueva York a la casa del director [de la institución educativa] poco después de las 11 de la mañana del 23 de junio. [...] El presidente Johnson dio la bienvenida a Kosygin, en el porche de la casa del director.

Rusk, McNamara, Bundy y Walt Rostow llegaron con el presidente [...] se les unieron la esposa de Johnson y la hija de Kosygin [...]. Johnson sugirió empezar con una reunión cara a cara, estando presentes solo los intérpretes. Los demás nos sentamos en otra habitación [...] charlando y aguardando que los dos dirigentes terminaran la conversación [...] que duró hasta la hora del almuerzo”¹⁶².

Kosygin comenzó planteando el tema de la política militar estadounidense consistente en el aumento de gastos. Johnson no consintió y dijo que “...estaba tan deseoso como siempre de prevenir un conflicto...”. Luego, se abordaron aspectos más específicos; entre ellos: el caso de Vietnam y las posibles negociaciones sobre el particular. El ruso no prometió nada porque no tenía mandato suficiente para hacerlo. Solo dijo que los norvietnamitas y norteamericanos debían negociar directamente. El segundo día se volvió sobre el tema y las posiciones parecieron trabadas. Posteriormente, se trató el problema de los sistemas de misiles antibalísticos.

“Kosygin replicó planteando la principal tesis soviética, según la cual, idealmente, la mejor manera de congelar las armas defensivas consistiría en hacer recortes a las armas

¹⁶¹ MURRAY, WILLIAMSON Y PARKER, GEOFFREY, “El mundo de la posguerra”, en Parker Geoffrey (editor) *Historia de la Guerra*, Madrid, 2010, pág. 288.

¹⁶² DOBRYNIN, ANTOLY, *“En confianza...”*, Óp. cit., pág. 177.

ofensivas o analizar en conjunto todo el «paquete» de cuestiones de desarme [...]. Johnson estuvo a punto de perder el dominio de sí mismo (lo que era raro en él)...”¹⁶³.

McNamara, que estaba munido de un informe técnico con datos militares, propuso hablar a solas con Kosygin y Johnson no se le permitió. Al mediodía del primer día, Johnson, brindó un almuerzo en honor del soviético del que participaron todos, y sugirió que, en ese momento, McNamara informara. Éste tuvo que adaptar su informe –que tenía datos confidenciales– a la importante audiencia presente. Ello desordenó su exposición y su informe resultó confuso; lo que le hizo a Kosygin sentirse decepcionado y no estar dispuesto a volver sobre el tema.

La cumbre de Glassboro evolucionó en un clima amigable y sirvió para iniciar tratativas sobre limitaciones de armas estratégicas.

En palabras –de nuevo– de Dobrynin:

“El hecho de que la reunión de Glassboro no pareciera dar resultados concretos también puede explicarse por su súbita génesis: dispuesta con tan poca preparación, difícil habría sido esperar que se lograran avances significativos [...] Kosygin [...] participó con renuencia, carecía de un mandato del Politburó [...] Glassboro también fue la única cumbre en que no participó el secretario general del Comité Central del Partido Comunista, y Brézhnev no tenía muchos deseos de los éxitos de Kosygin. Pero la reunión sí produjo una consideración más imparcial del Politburó sobre Johnson. Por desdicha, no hubo más cumbres durante su presidencia”.¹⁶⁴

Richard Nixon fue el primero que celebró una cumbre en Moscú –Eisenhower, Kennedy y Johnson no habían concretado una reunión de estas características– y firmó, con Brézhnev, el Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (SALT), además de considerar otras áreas de cooperación económica y social. Para Nixon, el principal problema era Vietnam.

Cabe adelantar que Nixon tenía una “personalidad complicada”. Reynolds lo describe:

“Nixon accedió al poder convencido de que debía llevar la política exterior en el mayor secreto, actitud reforzada por su propio carácter. Solitario e inseguro, con pocos amigos íntimos, estaba obsesionado con la política, y la amarga experiencia le había enseñado que «ellos» iban por él y, por lo tanto, debía ser el primero en atacar”¹⁶⁵.

Si bien Nixon designó como Secretario de Estado a William Rogers, el mayor asesor era Henry Kissinger de quien señaló “No confío en él pero puedo utilizarlo”.

“Además Nixon y Kissinger hacían planes secretos para un acercamiento secreto con el presidente chino Mao Zedong”¹⁶⁶, como lo harían también con los rusos.

El 10 de mayo de 1971, dio instrucciones a Kissinger para un viaje preliminar y secreto a Pekín. Kissinger viajó a Pakistán y, en Islamabad, pretextó una indisposición gástrica por la cual se retiraría a una residencia en las montañas. Sin embargo, era una “tapadera” y, el 9 de julio, viajó, “camuflado” en un avión paquistaní, a visitar a Zhou Enlai en Pekín. Ello fue para preparar la entrevista de Nixon con Mao que fuera anunciada por Nixon el 15 de julio. Por su

¹⁶³ *Ib. Ídem*, pág. 179.

¹⁶⁴ *Ib. Ídem*, pág. 180

¹⁶⁵ REYNOLDS, DAVID, “*Cumbres...*”, *Óp. cit.*, pág. 235.

¹⁶⁶ WEINER, TIM, “*Legado de...*”, *Óp. cit.*, pág. 316.

parte Kissinger le advirtió a Dobrynin que “...la distensión con China no iba contra la URSS”¹⁶⁷.

“Siete meses después, de la visita secreta, el 21 de febrero de 1972, el presidente Nixon llegó a Pekín [...] quiso bajar solo del Air Force One para saludar a Zhou Enlai...”¹⁶⁸. Mantuvo reuniones con éste y con Mao, trataron temas de la relación a largo plazo de los dos países, cooperación económica y científica, la Guerra de Vietnam, y el cambio de eje de la política estadounidense que pasaría de Taipéi a Pekín. Se firmó un documento que decía:

“Ni una parte ni otra debe pretender alcanzar la hegemonía en la región asiática del Pacífico y ambas se oponen a los empeños de cualquier otro país o grupo de países por establecer dicha hegemonía”¹⁶⁹.

Incluso “...Nixon accedió a las exigencias de los comunistas chinos, comprometiéndose públicamente por primera vez a retirar todas las fuerzas norteamericanas e instalaciones militares de Taiwán...”¹⁷⁰. La visita de Nixon duró hasta el 28 de febrero de 1972.

Nixon protagonizó una “diplomacia triangular”¹⁷¹ en materia de política exterior, concretándola con China y Rusia. En tal sentido, dio instrucciones a Kissinger para que realizara un viaje secreto a Moscú con la finalidad de preparar una cumbre con Brézhnev, por lo cual éste salió de Washington –acompañado, entre otros, por Anatoly Dobrynin¹⁷²– en la madrugada del jueves 20 de abril de 1972.

Nixon, autoritario, soberbio, arrogante, mentiroso, alcohólico y patético, tenía gran temor respecto de la evolución del conflicto de Vietnam que había hundido la presidencia de Lyndon Johnson. Le dijo a su asesor que los soviéticos debían hacer una propuesta seria para la cumbre; caso contrario: “Vete de allí en el acto”. La embajada estadounidense en Moscú no se enteró de la visita de Kissinger hasta que éste estuvo a punto de regresar. Se había hospedado en una casa para invitados, del gobierno soviético, en los Montes Lenin y munido de aparatos técnicos (“parloteador”) para neutralizar los micrófonos soviéticos.

La primera reunión con Brézhnev tuvo lugar en la mañana del 21 de abril y duró cinco horas. Fue introductoria –hablaron sobre los bombardeos norteamericanos en Vietnam y de la pasada cumbre en Pekín–. Kissinger propuso mantener reuniones con Vietnam del norte en París.

El segundo día –sábado 22 de abril– se esbozó el tratado SALT.

El domingo 23, Kissinger pasó varias horas con Gromiko y eludió la presión para tratar en la cumbre un acuerdo sobre Medio Oriente.

Al día siguiente, ambos delegados redactaron un comunicado con algunas “aceptaciones” por parte del Asesor de Seguridad Nacional estadounidense que tuvo un “arranque de mal genio”. También se redactó un segundo documento que declaraba “Principios Básicos”.

“Kissinger cogió el avión de regreso el 24 de abril. Fue un día largo y agotador, no solo por la diferencia de ocho horas entre Washington y Moscú, sino también porque el presidente lo emplazó en Camp David [donde se había refugiado para ocultar la ausencia de Kissinger] nada más llegar. Esencialmente, Kissinger volvía

¹⁶⁷ REYNOLDS, DAVID, “*Cumbres...*” *Óp. cit.*, pág. 248.

¹⁶⁸ KISSINGER, HENRY, “*China*”, Buenos Aires, Debate, 2012, pág. 272.

¹⁶⁹ *Ib. Ídem*, pág. 286

¹⁷⁰ KISSINGER, HENRY, *Mis memorias*, España, Atlántida, 1979, Tomo I, pág. 749.

¹⁷¹ KISSINGER, HENRY, “*La diplomacia*”, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pág. 696.

¹⁷² KISSINGER, HENRY, “*Mis...*”, *Óp. cit.*, pág. 771.

con el esbozo de la cumbre, pero lo había negociado casi todo por propia iniciativa, pasando por alto las instrucciones de Nixon, que quería dar prioridad absoluta al asunto de Vietnam”¹⁷³.

Dándose cuenta de que tendría una reunión dura, Kissinger prefirió atacar. El encuentro terminó bien y la Cumbre empezó a tomar forma.

El 2 de mayo, el Asesor de Seguridad Nacional se reunió secretamente en París con el líder negociador de Vietnam del Norte: Le Duc Tho, sin resultados positivos. Luego, en el mismo día, volvió de París. “La organización de una cumbre, y eso era lo que había hecho Kissinger, es una experiencia física y emocionalmente agotadora en la que es difícil mantener el equilibrio”¹⁷⁴.

El 8 de mayo, Nixon se dirigió a la Nación y se refirió, en una actitud combativa, a la guerra. La prensa fue crítica. La concreción de la cumbre comenzó a peligrar, y así lo hizo saber Dobrynin por la vía de comunicación extraoficial. Luego, con Kissinger, realizaron comentarios acerca de los regalos que intercambiarían los máximos líderes.

Al final, la cumbre se concretó y Nixon arribó a Moscú el lunes 22 de mayo.

V.2. Desarrollo de la reunión de Moscú (mayo 1972)

“Aunque encantado de ser el primer presidente de Estados Unidos que visitaba Moscú, Nixon no sintió la misma emoción que en Pekín. Ya había ido a la capital soviética en otras tres ocasiones: como vicepresidente en julio de 1959 y dos veces en visita privada en abril de 1965 y marzo de 1967. [...] El presidente se negó a usar un intérprete [traducción consecutiva y no simultánea] estadounidense, contando para ello con el veterano soviético Víktor Sujodrev, que había traducido para Kennedy y Jrushchov en Viena”¹⁷⁵.

Luego de intercambiar recuerdos empáticos (rusos y Roosevelt), de ponderar reuniones “cara a cara” y de considerar la importancia de la comunicación entre las máximas autoridades, Brézhnev remarcó su dificultad de concretar la cumbre debido a los recientes acontecimientos en Vietnam.

Podogorny y Kosigyn, con la anuencia de Brézhnev, participaron de la reunión.

La instalación de micrófonos soviéticos fue un hecho concreto; anécdota: un funcionario de Nixon comentó a un asistente que tenía ganas de comer una manzana y, casi inmediatamente, una persona rusa ingresó con una fuente de manzanas.

La primera sesión plenaria se concretó el lunes 22 de mayo en una mesa larga cubierta con tapete y botellas de agua y vasos.

Todos hablaron, los ministros de Asuntos Exteriores se dedicaron a la seguridad europea, y Kissinger y Gromiko al tratado SALT.

La mayor parte de los temas estaban pre-acordados. No obstante, entre los miembros de cada bando surgían diferencias.

¹⁷³ REYNOLDS, DAVID, “Cumbres...” *Óp. cit.*, pág. 261.

¹⁷⁴ *Ib. Ídem*, pág. 264

¹⁷⁵ *Ib. Ídem*, pág. 268 y 269

El miércoles 24 por la noche Brézhnev y Nixon se fueron solos, para asombro de los demás, a una dacha que luego abandonaron para dar un paseo en alíscafo. Cuando los otros miembros del grupo negociador arribaron, siguiéndolos a la dacha, continuó la reunión; los tres miembros de la troika –Brézhnev, Kosigyn y Podgorny– atribularon a los estadounidenses atacándolos con vocabulario violento por la guerra de Vietnam. Nixon contestó con firmeza, pero sin agredir. Los soviéticos compelián a los estadounidenses a consumir alcohol y mezclaban afabilidad con dureza. Un ejemplo de afabilidad es el intercambio de los regalos entre los máximos dignatarios –un Cadillac para Brézhnev, quien tenía especial devoción por los automóviles; y un alíscafo para Nixon–. Otro es que, para el cumpleaños de Kissinger –el 27 de mayo–, los soviéticos le presentaron un “pastel”. Estos hechos, aunque no demasiado sustanciales, hacían más humana la relación.

Cabe señalar un inconveniente: mientras se celebraba la cumbre, en paralelo, otro grupo negociaba en Helsinki los acuerdos SALT. La existencia de dos procesos separados y simultáneos generó cierta confusión.

Algunos aspectos de la personalidad de los asistentes debieron ser más cuidados y generar comportamientos más prudentes; ejemplos:

“El mandatario soviético que tenía especial interés en exhibir sus dotes de negociador se reunió con Nixon y Kissinger en dos sesiones antes y después de cenar el 23 de mayo, sin Gromiko y acompañado tan solo por Alexándrov-Agentov, que no habló en ningún momento, y por Sujodrev, el intérprete. [...en un momento...] Brézhnev irritado por las intervenciones de Kissinger, acabó diciendo que éste debía «quedarse quieto y callado, y el presidente y yo ultimaremos todos los puntos pendientes»¹⁷⁶.

Una conclusión de la cumbre fue que “los jefes de gobierno no debían negociar temas complejos”.

En forma similar, las investigaciones de Huthwaite Research Group han detectado que cuando se negocian varios temas los “negociadores expertos” comienzan por aquellos más sencillos sobre los que se puede acordar más fácilmente; “... les dedican más del triple de atención a las áreas de interés común...”¹⁷⁷.

“Pero las torpezas de los dos líderes en las conversaciones del 23 de mayo crearon serios problemas debido al imperioso deseo de ambos de firmar el tratado SALT en la cumbre”¹⁷⁸.

El “imperioso deseo” puede ser entendido como un defecto originario en la “ansiedad” y falta de paciencia de los negociadores.

Hubo comportamientos individualistas –hasta egocéntricos, se podría decir– que generaron incomodidades que podrían haber sido evitadas. No obstante: “Al final de la cumbre las dos partes quedaron muy satisfechas con el resultado”¹⁷⁹; fue un modelo negociador “ganar-ganar”.

La cumbre, que trató otros temas –tales como el programa de préstamo y arriendo–, finalmente terminó el 30 de mayo y Nixon, luego de pasar por Irán y Polonia, regresó a Washington la noche del primero de junio.

¹⁷⁶ *Ib. Ídem*, pág. 274

¹⁷⁷ ALDAO ZAPIOLA, CARLOS M., “La negociación...”, *Óp. cit.*, pág. 276.

¹⁷⁸ REYNOLDS, DAVID, “Cumbres...”, *Óp. cit.*, pág. 275.

¹⁷⁹ *Ib. Ídem*, pág. 278

Luego, sobrevendrían hechos nuevos. Uno de ellos, común a todas las cumbres, es la “rendición de cuentas” que, al finalizar el proceso negociador, los líderes deben realizar a sus respectivos mandantes; en este caso: los actores nacionales reactivos. En otras palabras: la prueba de fuego de sus gestiones radica en lograr el aval nacional.

A su regreso, el viernes 16 de junio, Nixon fue a Bahamas. Esa noche se detuvo a cinco personas por haber ingresado en las oficinas del partido Demócrata ubicadas en el edificio Watergate –Washington–. A partir de allí, se inició el escándalo que haría culminar el mandato presidencial el 9 de agosto de 1974.

V.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar

Como enseñanzas que deja la cumbre de Moscú, entre las principales –no las únicas– reflexiones a las que se puede arribar, enunciativamente se pueden identificar las siguientes.

La planificación y preparación previa, no solo para implementar la negociación, sino para posibilitar pre-acuerdos, o acuerdos previos, hacen más fluido el proceso de negociación.

Se deben evitar actos que pueden hacer perder la confianza de un grupo negociador respecto de otro; ejemplo: instalación de micrófonos ocultos.

No negociar en dos procesos paralelos a la vez y en distintos lugares –Helsinki y Moscú– sin la adecuada comunicación. Evitar negociaciones simultáneas cuando no están coordinadas.

Resulta sumamente importante que la comunicación de los máximos líderes, en cada grupo negociador, sea lo más directa posible –si es factible, “cara a cara”–. Ello facilitaría el concentrarse en los temas de posible acuerdo evitando otros aspectos que pueden generar divergencias.

Es de destacar, también, la conveniencia de generar comportamientos afables que produzcan empatía, tales como un pastel para el cumpleaños de uno de los negociadores o intercambios de presentes.

No interrumpir los diálogos o las exposiciones que está haciendo un negociador. Brézhnev le dijo a Kissinger que no hablara tanto y se callara. Recordar: Juan Carlos I, ante las repetidas interrupciones de Hugo Chávez al Presidente español Rodríguez Zapatero, le preguntó con firmeza “¿Por qué no te callas?”.

Trabajar en equipo y no en forma individualista –olvidando que el compromiso es con quien se representa–. Evitar preocuparse más por la imagen del actor que negocia; llanero solitario”, en el caso de Kissinger.

Rehuir actitudes individualistas, ególatras, soberbias y arrogantes. “A Brézhnev le gustaba mostrarse como negociador experto”. El individualismo de Kissinger afloró. La arrogancia autoritaria de Nixon, para con su equipo, fue evidente.

No dejarse apabullar por tácticas emocionales violentas y mantener, con firmeza, la racionalidad sin escalar la conflictividad del diálogo. Es lo que comúnmente se conoce como “guante de terciopelo en mano de hierro”; o sea: ser suave en las formas y firme en la sustancia.

Eludir la propia ansiedad para alcanzar el objetivo buscado.

Evitar, en lo posible, el cansancio físico y las tensiones psíquicas que generan actitudes de intolerancia y hacen perder la paciencia produciendo “estallidos emocionales”.

La experiencia y, su derivada, la intuición, sumadas al conocimiento, son fundamentales para lograr acuerdos aceptables en los procesos de negociación. Kissinger constituye un ejemplo a considerar¹⁸⁰.

Capítulo VI. Camp David

VI. 1. El contexto previo

Después de la caída de Nixon, el 9 de agosto de 1974, asumió la presidencia de los Estados Unidos, hasta el 20 de enero de 1977, Gerald Ford. Ford fue reemplazado, con posterioridad, por Jimmy Carter; quien permaneció en su cargo hasta el 20 de enero de 1981. Durante su gobierno, en septiembre de 1978, tuvo lugar la reunión de Camp David en la que participaron el propio presidente Carter, Menájem Beguin, de Israel, y Anwar Sadat, de Egipto.

La intención del presidente Carter fue la de lograr una cumbre que pusiera fin o atenuara el conflicto árabe-israelí, actuando como mediador.

El Estado de Israel, como consecuencia de la declaración de Balfour –recordemos que, el 2 de noviembre de 1917, el gobierno británico anunció su apoyo para que se estableciera un “hogar nacional” para el pueblo judío en la zona de Palestina que en ese momento integraba el Imperio Otomano– se creó el 14 de mayo de 1948, en la zona de Palestina y rodeado por países árabes, en Oriente Próximo. Entre los países árabes involucrados se encontraban, por orden alfabético: Arabia Saudita, Egipto, Irak, Irán, Jordania, Líbano, Siria y Turquía.

Israel debió enfrentar un conflicto con sus vecinos árabes que, si bien de alguna forma continua hasta el presente, se concretó en cuatro guerras: 1) la Guerra de la Independencia –entre el 15 de mayo de 1948 y el 10 de marzo de 1949–; 2) la Guerra de Suez –desde el 29 de octubre al 5 de noviembre de 1956–; 3) Guerra de los 6 días –5 de junio al 10 de junio de 1967–; y 4) Guerra del Yom Kippur –6 de octubre al 23 de noviembre de 1973–.

No es el propósito, en esta oportunidad, explicar las diferencias políticas, sociales, étnicas, religiosas, etcétera de los actores intervinientes. Solo se debe mencionar que eran muchas e importantes; y que continúan hasta la fecha con la intervención de otros actores “paraestatales” tales como: 1) Al Fatah –fundada por Yasir Arafat en 1959–; 2) Frente Popular para la Liberación de Palestina –creado por Jorge Habash el 11 de diciembre de 1967–; 3) Organización Abu Nidal –con actividades terroristas en la década de los años ochenta–; 4) Hamas –organizada en 1988 bajo la dirección de Sheikh Ahmad Yasin–; 5) Hezbollah, o partido de Dios –constituida, en el Líbano, en 1982–; 6) Organización para la Liberación Palestina (OLP) –fundada en mayo de 1964 y dirigida, desde 1969, por Yasir Arafat–.

En la Guerra de los Seis Días, el 5 de junio de 1967, Israel implementó una ofensiva aérea destruyendo aeródromos egipcios y gran parte de su fuerza aérea, y repitió lo mismo con las fuerzas aéreas de Irak, Jordania y Siria. La guerra se concretó en tres frentes: al sur con Egipto; al norte con Jordania y Siria; y con Irak en forma limitada. El resultado fue que Israel conquistó la Península del Sinaí, Cisjordania y los Altos del Golán, –con lo cual cuadruplicó su extensión–. También Israel se apoderó de Jerusalén.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad la resolución número 242 el 22 de noviembre de 1967 para dar solución al conflicto –fundamentándose en

¹⁸⁰ SEBENIUS, JAMES K.; Burns, Nicholas y Mnookin Robert, *"Kissinger the negotiator: lessons from dealmaking at the highest level"*, New York, Harper and Harper Collins Publishers, 2018.

un proyecto argentino-brasileño— pero no fue aceptada por todas las partes involucradas. Mientras tanto en Jartum, entre agosto y septiembre del mismo año, se celebró una Cumbre Árabe que rechazó el inicio de cualquier clase de negociación.

El presidente egipcio Gamal Abdel Nasser falleció en septiembre de 1970 y su sucesor Anwar el-Sadat enfrentó una importante crisis económica resultante de la imposibilidad de incrementar impuestos y de obtener ingresos generados por el Canal de Suez. En febrero de 1973 intentó secretamente lograr una solución diplomática lo que fue refutado por israelíes y Kissinger.

“...Anwar el-Sadat había roto con los demás países árabes en noviembre de 1977 y viajó a Israel para iniciar negociaciones directas con el primer ministro Menájem Beguin. Este acto valiente convirtió a Egipto en un país marginado dentro del mundo árabe...”¹⁸¹.

Toda esta situación generaba una gran turbulencia en Oriente Próximo, lo que motivó a Carter a actuar.

Jimmy Carter, exgobernador de Georgia, fue el primer presidente de origen sureño.

“...fue víctima de actitudes condescendientes [en Washington] y no pocas impertinencias: cuando su mujer preguntó al personal de la Casa Blanca si podían preparar los platos de comida sureña que gustaban a la familia, le contestaron: «Sí, señora, llevamos preparando esa clase de comida para los criados desde hace mucho tiempo»”¹⁸².

Carter, prácticamente baptista y devoto de la biblia era un idealista que basó su política exterior en principios éticos; era un ingeniero naval que creía en el trabajo duro y poner foco, también, en los detalles. Su Secretario de Estado fue Cyrus Vance y su Asesor de Seguridad Nacional Zbigniew Brzezinski.

Carter tenía una apariencia de granjero de pueblo trabajador y cosechador de cacahuates, con principios éticos y religiosos arraigados, que había concurrido a la Academia Naval de los Estados Unidos.

Sadat había nacido el 25 de diciembre de 1918, en el ámbito de una humilde familia nubia, se graduó en la Real Academia Militar de El Cairo. Encarcelado por los ingleses por colaborar con los nazis para asesinar a un oficial británico fue absuelto en 1946. Se desempeñó en cargos políticos de su país y fue vicepresidente de Nasser a quien reemplazó en oportunidad de su fallecimiento el 15 de octubre de 1970 y estuvo en el cargo hasta su asesinato el 6 de octubre de 1981.

El 11 de noviembre de 1977 el primer ministro israelí Menájem Beguin lo invitó a visitar Israel -Jerusalén- cosa que, como se indicó anteriormente, hizo el 19 del mismo mes. Luego el israelí en la navidad -25 de diciembre- visitó a Sadat en Ismalía en las orillas del Canal de Suez. Si bien se establecieron relaciones no hubo acuerdos, la principal dificultad era que Sadat quería lograr la restitución del Sinaí sin los asentamientos judíos. Por su parte Beguin proponía una retirada militar del Sinaí; por etapas y que los asentamientos continuaran.

Beguin por otro lado, era un judío polaco nacido el 16 de agosto de 1913 en Brest-Litovsk, había estudiado derecho, tanto su padre, como su madre, su hermano y dos sobrinos fueron víctimas del holocausto, estuvo en prisión -durante nueve meses en Vilna- capturado por la policía secreta de Stalin en septiembre de 1940, en donde sufrió interrogatorios y torturas que

¹⁸¹ WESTAD, ODD ARNE, *"La Guerra Fría: Una historia Mundial"*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018, pág. 511.

¹⁸² REYNOLDS, DAVID, *"Cumbres..."*, Óp. cit., pág. 294.

forjaron su carácter de supervivencia, fe en sí mismo y actitud negociadora dura. Ejerció el cargo de primer ministro israelí entre el 21 de junio de 1977 y el 22 de agosto de 1983.

Ambos, Begin y Sadat, tenían una característica compartida: la de haber sido terroristas luchando contra los británicos.

Existió un intento, que luego se abandonó de convocar una cumbre en Ginebra con el auspicio soviético y norteamericano para tratar el conflicto de Oriente Próximo. Se pensó que era más probable obtener acuerdo a través de un diálogo directo entre los dos países, para lo cual Carter y Brzezinski pensaron -el 20 de enero de 1978- en reunirlos en Camp David.

El 21 de octubre anterior Carter le había enviado una misiva a Sadat en búsqueda de su colaboración para concretar una reunión que aliviara la crisis existente.

VI.2. Desarrollo de la Cumbre de Camp David (septiembre 1978)

Después de varias reuniones e intercambios de opiniones a inicios del verano de 1978 el proceso de acuerdo había perdido fuerza.

“El 30 de julio, Carter retomó la idea de la cumbre, aunque ahora prefería celebrarla en Camp David, [se habían desechado otros lugares alternativos como Marruecos] porque allí podría controlar el entorno y minimizar las filtraciones. El Departamento de Estado estaba convencido de que la reciente reunión en Inglaterra había ido mal debido a las constantes entrevistas de los participantes egipcios e israelíes con los periodistas, que estaban siempre al acecho. Así pues, el presidente envió a Begin y Sadat sendas cartas escritas a mano, ambas muy parecidas y con fechas de 3 de agosto, indicando que había llegado el momento de que los tres hicieran «un nuevo intento al más alto nivel y con la mayor determinación». Carter añadió que no tenía «ninguna preferencia especial para el lugar del encuentro, pero Camp David está disponible», e hizo referencia a las ventajas de un «aislamiento relativo»¹⁸³.

Cyrus Vance entregó en persona las misivas a Begin y Sadat y obtuvo su aprobación para reunirse en Camp David el 5 de septiembre, para celebrar las reuniones a las que no se les había establecido una duración prefijada; los asistentes irían con un pequeño grupo de asesores, solo ocho en cada delegación.

En la Casa Blanca se suspendieron las vacaciones y se inició una etapa de exigente e intenso trabajo para preparar la cumbre, la que estaba prevista para dentro de menos de un mes, en Camp David a unos 120 kilómetros de Washington.

Algunos datos de las características del lugar y los servicios que se brindaron en Camp David son:

-Un solo camino de acceso a un predio de 80 hectáreas rodeadas por un doble cerco de seguridad y a media hora por helicóptero de Washington, que contaba con un grupo de cabañas pequeñas y cómodas.

Los Carter se alojaron en la cabaña “Aspen”, Sadat en “Dogwood” y los Begin en “Birch”. El personal de seguridad, comunicaciones y prensa se alojó en Barrancones. Cada grupo de delegados disponía de una amplia “caravana” para utilizarla como oficina. Se proveyeron máquinas de escribir con tres tipos de teclados -incluyendo hebreo y árabe-.

¹⁸³ *Ib. Ídem.* Pág. 309

-Se contó con canchas de tenis, pequeño campo de golf, bicicletas, “bolera”, piscina y películas con la finalidad de distender el ambiente.

-Los tres líderes comían en sus respectivas cabañas, se suprimió el cerdo en todas las comidas.

-Carter se opuso terminantemente, y dio órdenes tajantes al respecto, a la instalación de micrófonos. No hubo necesidad de intérpretes.

-Las reuniones se segmentaron en etapas: mañana, almuerzo, tarde y noche.

-Se organizó un centro de prensa en la pequeña localidad cercana de Thurmont en la que Jody Powell informaría a la prensa que por supuesto no tenía acceso a Camp David.

-Carter concurrió con su esposa Rosalynn, Beguin hizo lo propio con Aliza, y Sadat lo hizo solo, pues su señora Jiha había permanecido en París con un nieto enfermo. No solo se planificó la logística antes descripta sino también los contenidos a considerar en la cumbre y las etapas en que se presentarían durante el proceso. También se elaboraron historias biográficas y perfiles psicosociales de los intervinientes y sus asesores.

Se previó las influencias que Moshe Dayan -ministro de relaciones exteriores israelí- podría ejercer sobre Beguin, y la que Kamel podía aplicar a Sadat.

Todos estos hechos han permitido afirmar que:

“Camp David fue una de las cumbres más meticulosamente planeadas de Estados Unidos, con gran número de informes y perfiles psicológicos. A diferencia de Viena en 1961, incluso había un guion con recomendaciones de cómo proceder a diario”¹⁸⁴.

[se] Suponía que la cumbre duraría seis días y [se] sostenía que el presidente debía «asignar al menos dos o tres días a hablar a una escala más amplia sobre los distintos temas antes de entrar en detalladas negociaciones». La agenda, afirmó Vance, lo permitía, porque Sadat y Beguin llegarían el martes 5 de septiembre y sería «necesario dejar un poco de tiempo de tranquilidad desde primera hora de la tarde del viernes hasta el anochecer del sábado...»¹⁸⁵.

Entre los documentos que había preparado el Departamento de Estado había textos que indicaban que:

“Los dos hombres son grandes manipuladores, que utilizan básicamente dos estilos personalistas distintos para logra poder y control. Beguin se concentra en la táctica y los detalles, mientras que Sadat apunta más a la estrategia global, recurriendo a menudo a grandes gestos teatrales. En ambos casos, esta actitud les permite evitar decisiones difíciles...Al tratar con Beguin, no conviene obligarlo a dar definiciones. Hay que permitirle expresar la idea básica sin intromisiones y luego encauzarlo hacia el objetivo deseado...Sadat, en cambio, necesitará más orientación, más dirección y habrá que imponerle límites. Si se le permite, puede caer en la ambigüedad y las generalizaciones”¹⁸⁶.

¹⁸⁴ *Ib. Ídem*, pág. 311

¹⁸⁵ *Ib. Ídem*, pág. 311

¹⁸⁶ *Ib. Ídem*, pág. 312

Carter tomó en cuenta estas recomendaciones y puso énfasis en los aspectos psicológicos para ayudar a las partes a superar la desconfianza mutua, remarcando el objetivo superior de evitar el fracaso.

Según algunos historiadores los egipcios se prepararon -aunque mucho menos que los norteamericanos- para la cumbre, cosa que no hicieron en igual medida los israelíes.

La cronología de la cumbre se puede describir de la siguiente manera:

-4 de septiembre llegan las delegaciones y evidencian frialdad y distancia. Cenaron tensas en mesas separadas.

-el 5 de septiembre Carter examinó un documento (“Petitorio”) de Sadat y tomó consciencia que Beguin lo rechazaría, no obstante, Sadat le explicó que no era la posición definitiva y listó algunas posibles concesiones. Estaba planteando condiciones de máxima para que Estados Unidos mediara y cerrara un acuerdo. Kamel, en contrario, no avaló que Sadat transparentara con Carter su posición desde el inicio del proceso.

-a las tres de la tarde del miércoles 6 los tres dignatarios se reunieron en la cabaña de Carter; como Beguin llegó primero le dio tiempo a aquel para decirle que Sadat llevaría una alternativa «muy agresiva». Cuando llegó Sadat la verbalizó y proponía: 1) la retirada de Israel de los territorios ocupados y de Jerusalén; 2) el levantamiento de los asentamientos; 3) la creación de un Estado Palestino relacionado con Jordania; 4) un pago indemnizatorio que cubriera los daños causados; y 5) la explotación de los recursos naturales de la zona en conflicto. Beguin reaccionó con carcajadas.

-el jueves 7 los israelíes le expresaron a Carter su indignación por el contenido del documento presentado por Sadat. A lo que Carter señaló que solo era una posición inicial. A las 10,45 los tres líderes se volvieron a reunir en la cabaña de Carter, quien permaneció en silencio dejando que las dos partes hablaran directamente. La reunión duró 3 horas y ambos “estallaron”, incluso Sadat al afirmar que quería seguridad dio puñetazos en la mesa.

El ambiente de confianza creado por sus respectivas vistas a Jerusalén e Ismalía, había desaparecido.

A las 17 hs. volvieron a reunirse los tres. La reunión fue tensa, pero no tan dura como la anterior y no lograron acuerdo:

“Sadat se puso de pie, anunció airado que había llegado a un punto muerto y fijó la mirada en Carter. Desesperado, el presidente pidió tiempo para presentar sus propias propuestas, pero sus invitados se encaminaron a la puerta. Apresurándose a cortarles el paso, Carter les rogó que no interrumpieran las negociaciones. Beguin accedió de inmediato. Carter miró fijamente a Sadat, quien por fin asintió con la cabeza”¹⁸⁷.

Esa noche, con el fin de bajar la tensión, Carter organizó un espectáculo militar al que asistió el presidente con sus dos invitados que no se hablaron y su lenguaje corporal evidenciaba la tirantez. Posteriormente Carter y Sadat se reunieron durante 2 horas en las que Sadat concedió algunos aspectos como el de dar dos o tres años de tiempo a los israelíes para levantar por etapas los asentamientos.

Hasta aquí había transcurrido la primera fase de la cumbre de tres días -martes 5, miércoles 6 y jueves 7- con enfrentamientos constantes. Beguin y Sadat no se soportaban y teatralizaban, lo

¹⁸⁷ *Ib. ídem*, pág. 321

que le impedía a Carter crear el clima de confianza necesario; no obstante los segundos de cada bando tenían actitudes más flexibles.

-el viernes 8 -cuarto día de la cumbre- Carter y Vance conversaron una hora y media con el equipo israelí y luego, por separado, con Sadat. Begin le pidió a Carter que no formulara una “propuesta” y luego lo invitó a cenar con los israelíes en un ambiente sumamente cordial.

-el sábado 9 -quinto día- el presidente elaboró una lista de posibles temas a incluir en el acuerdo. Los negociadores se dedicaron a entretenimientos -bicicleta, cine, lecturas, Brzezinski jugó al ajedrez con Begin- y se bajó la tensión.

-el domingo 10 -sexto día- luego de la ceremonia religiosa y de que Carter revisara su “listado”, fueron todos de visita a Gettysburg.

Por su parte los periodistas se ponían cada vez más demandantes y Powell les daba información cronológica sobre algunas reuniones sin mencionar sus contenidos. Sadat salió a caminar y se encontró con Rosalynn y Aliza que daban un paseo.

-el lunes 11 -séptimo día- Carter pulió su “listado” y luego a las 16 hs. lo compartió con Begin que se mostró refractario, con lo cual rechazaba tanto la propuesta original de los egipcios como la de Carter manifestando que los israelíes harían la suya, así tendrían tres documentos que podrían publicar. Carter negó la posibilidad de la publicación hasta no tener un documento único. También debatieron sobre la Resolución número 242 de la ONU. Discutieron hasta las tres de la madrugada consultando diccionarios para precisar los significados de los términos usados; Carter intuyó que Begin -al igual que Sadat con anterioridad- presentaba una propuesta de “máxima”.

-martes 12 -octavo día-; Carter tomó conciencia de que los egipcios podían abandonar la cumbre. Los norteamericanos sufrieron embates de egipcios e israelíes. Con posterioridad Begin actuó melodramáticamente. Todos estaban bajo gran presión y necesitaban nuevas ideas. Surgió la idea de un doble documento que tratara el tema del Sinaí y que abordara la paz en Medio Oriente.

-miércoles 13 -novenio día-, los norteamericanos redactaron conjuntamente con los asesores jurídicos de Begin y Sadat los dos documentos, lo que llevó once horas.

-jueves 14 -décimo día-, todo se desencaminó nuevamente cuando se volvió sobre el tema del Sinaí y los asentamientos israelíes.

-viernes 15 -undécimo día- Carter envió una carta manuscrita a los dos líderes rogándoles la cooperación conjunta para alcanzar el acuerdo. Al presidente le informaron que Sadat y su equipo se habían preparado para marcharse y habían solicitado el medio de transporte respectivo.

Carter encaró a Sadat y le dijo que si se marchaba las consecuencias serían: el fin de las relaciones con Estados Unidos, el no logro del acuerdo, el fin de la presidencia de Carter y, por último, el fin de la amistad entre ambos. Además, hizo redactar un mensaje al Consejo para pronunciar en el caso del fracaso de la cumbre. Sadat ante la interpelación del presidente aceptó quedarse y dio a entender que seguiría colaborando.

Surgió la alternativa de que EEUU ayudaría a los israelíes a construir bases aéreas en la zona de Néguev para compensar las que perdían en el Sinaí. Consultado telefónicamente Ariel Sharon en Israel -fundador de la agrupación política Likud en 1973-, para presionar a Begin, señaló “... que si los asentamientos en el Sinaí eran la única barrera que quedaba para la paz

con Egipto, estaba a favor de renunciar a ellos. Sin embargo, fue de crucial importancia el hecho de que los israelíes no dieron a conocer esta concesión de inmediato...”¹⁸⁸.

-sábado 16 de septiembre -doceavo día de la cumbre-, los norteamericanos negociaron con los egipcios temas varios, entre ellos aspectos relativos a Cisjordania, a última hora de la tarde hablaron con Beguin quien protagonizó un “alboroto” manifestando que lo propuesto para él significaría un “suicidio político”, pero aceptó presentar la alternativa propuesta al Parlamento sin influenciarla. La reunión duró más de cuatro horas a partir de las 20hs.

En tanto los medios de comunicación cada vez se ponían más impacientes, pero Powell les anunció que podrían estar acercándose al final. El proceso de negociación estaba en la tercera y última etapa, pero habitualmente en cualquier proceso ésta puede resultar la más difícil.

-el domingo 17 -decimotercer día- aparecieron nuevos conflictos, esta vez por la autoridad sobre el área de Jerusalén Oriental. Se encontró una redacción que no hacía explícita la declaración detallada al respecto y solo lo mencionaba en forma general.

Un hecho interesante -al que se volverá más adelante- fue que “...Carter había autografiado una foto de la cumbre para los nietos de Beguin, y su secretaria, Susan Clough, había averiguado los nombres de cada niño a fin de que el regalo de Carter fuera más personal...” [cuando Carter los entregó] el líder israelí se emocionó [...] haciendo comentarios a Carter de cada uno.”¹⁸⁹.

Surgieron nuevas complicaciones, aunque no tan graves, que se solucionaron. A las 15 hs. Carter pretendía llevarlos a todos a Washington esa noche “...para firmar los Acuerdos de Camp David en la Casa Blanca”¹⁹⁰ por lo que el presidente logró luego de otras más de dos horas la aceptación de Sadat. En la tarde hubo las primeras conversaciones cordiales y a las 22,30 hs. en la Sala Este de la Casa Blanca se firmó el acuerdo. Tanto Beguin como Sadat estaban preocupados por la reacción de sus respectivos pueblos, pero ambos reconocieron el gran mérito de Carter, estaban comprometidos a concluir las cosas pendientes dentro de los tres próximos meses.

Con posterioridad surgieron, en la etapa de implementación de lo pactado, diferencias que requirieron otros intercambios para zanjarlas. Israel aprobó los acuerdos el 26 de septiembre y en 1978 Beguin y Sadat recibieron el Premio Nobel de la Paz.

Con posterioridad hubo nuevas discrepancias de “implementación”. Carter propuso en febrero de 1979 una cumbre “Camp David II”.

Sadat hizo más concesiones que Beguin y por fin “El 26 de marzo de 1979 se firmó el tratado de paz entre Egipto e Israel en el Jardín de la Casa Blanca”¹⁹¹.

No puede evitarse mencionar algunas consecuencias de esta experiencia:

Ambos líderes hicieron concesiones y fueron instados por Carter a lograr un acuerdo con menor cumplimiento de los objetivos originales, preferible a no lograr el pacto.

Los líderes luego sufrieron, localmente, la crítica de sus mandantes con-nacionales.

¹⁸⁸ *Ib. Ídem*, pág. 235

¹⁸⁹ *Ib. Ídem*, pág. 338

¹⁹⁰ *Ib. Ídem*, pág. 339

¹⁹¹ *Ib. Ídem*, pág. 341

Los líderes actuaron influenciados por su “impronta” psicológica y biográfica de sus historias personales, sobre todo Begin.

El tratado constituyó un gran avance para pacificar la región.

“Sin embargo el conflicto subyacente no se ha resuelto: simplemente cambió de forma, ya que los palestinos, sintiéndose traicionados por Egipto y los demás estados fronterizos, decidieron actuar por su cuenta mediante operaciones guerrilleras y actos terroristas contra Israel y los israelíes”¹⁹².

Cabe recordar que Sadat fue asesinado, mientras ejercía su mandato presidencial, en El Cairo el 6 de octubre de 1986, en donde estuvo involucrada la “Yihad” dirigida por Khalid al-Islambuli.

VI.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar

La historia de la Cumbre de Camp David brinda muchas enseñanzas. Solo se mencionarán, de manera esquemática, las 10 más importantes:

-La etapa de planificación requiere tiempo y esfuerzo en una magnitud de mayor importancia que la etapa de implementación del proceso de negociación.

-El involucramiento de los negociadores, especialmente el de Carter, y su compromiso con lograr el acuerdo es uno de los aspectos fundamentales. En este punto hay que tener en cuenta la “impronta” personal, su historia, y los contextos que determinan el accionar -posible y concreto- de los negociadores.

-La presión de los medios de comunicación debe intentar ser neutralizada. Existen conflictos y presiones derivadas de los mandantes a sus negociadores. El “encapsulamiento” del proceso en un lugar “incomunicado” contribuye favorablemente a evitar estas presiones, durante la negociación, aunque vuelven a aparecer una vez terminado el proceso.

-Es preferible hacer concesiones, no alcanzando la totalidad de los objetivos originales, antes que no lograr el acuerdo.

-El límite temporal fijado al proceso contribuye a realizar esas concesiones. Además, muestra una “aceleración” de las últimas etapas. Al principio se pueden hacer manifestaciones más confrontativas, pero en la medida en que el tiempo transcurre y se acaba hay una tendencia a la mayor “voluntad de acordar”.

-La posibilidad de retirarse - “abandonar”- el proceso es una alternativa que los negociadores deben considerar siempre evaluando sus consecuencias, es decir “el costo de salida conflictiva”.

-La comunicación, hablada, escrita y no verbal que incluye comportamientos, vestimenta, hábitos evidenciados, implica transmisiones de mensajes que resultan clave para el proceso. Quizás junto con la preparación es de los más importantes.

-Cuando en aras de lograr pre-acuerdos se utilizan ideas de mayor nivel de abstracción, que pierden precisión y son “más vagas” posterga situaciones conflictivas que luego reaparecen.

-No basta con negociar el acuerdo, en la etapa posterior de su implementación suelen aparecer nuevas diferencias relativas al modo de concretar lo acordado que producen disidencias.

¹⁹² *Ib. Ídem*, pág. 346 y 347

-Por último, el evidenciar por parte de los negociadores una actitud humana, cálida, afectiva, transparente genera confianza y relaciones más fluidas. El ejemplo de estas actitudes es el de la entrega de las fotos a Beguin, dedicadas para sus nietos. Además, la correspondencia epistolar, manuscrita por el Presidente estadounidense, las ratifica.

Carter actuó como “mediador” y “negociador” lo que permite afirmar que se trató de una “negociación asesorada” o de una “mediación negociada”.

El presidente preparó exhaustivamente la reunión. Carter pasó meses alagando, regateando, rogando e inquietándose; finalmente, los equipos negociadores de Egipto e Israel llegaron a Camp David el 4 de septiembre de 1978. La preparación de Carter para este rol de mediador había incluido el estudio de los perfiles personales de Beguin y Sadat¹⁹³.

Reuniones conjuntas, separadas, comprensión de los intereses de cada una de las partes (Sadat recuperar el territorio egipcio, la soberanía de los palestinos y analizar las relaciones futuras de Israel con otros países; Beguin, la seguridad de Israel) constituyeron el material de trabajo de Carter.

“En Camp David, Carter continuó desempeñando el mismo rol de los meses anteriores al encuentro en las colinas de Maryland. Negoció vigorosamente con cada líder por separado, concentrándose en los principios generales y en los detalles difíciles del acuerdo posible. Tomó la iniciativa en la redacción de propuestas amplias, yendo y viniendo entre Beguin y Sadat para recoger sus comentarios y modificaciones. En total, Carter y su equipo redactaron veintitrés versiones del acuerdo antes de que concluyera la negociación. Fue en el nivel personal donde Carter abordó a estos hombres del modo más espectacular y efectivo”¹⁹⁴.

Muchos incidentes se produjeron durante esos días, pero uno que fundamentalmente nos llama mucho la atención -porque hace a la “construcción de la relación”, el “desarrollo de la empatía” y la generación de la “confianza mutua”- aunque ya adelantado, se prefiere citar en la redacción del mismo Carter:

“Antes, mi secretaria Susan Clough me había llevado algunas fotografías de Beguin, Sadat y yo. Ya tenían la firma del presidente Sadat, y el primer ministro Beguin había pedido que yo se las autografiara para sus nietos. Susan conocía los problemas que teníamos con los israelíes, de modo que se ofreció a averiguar los nombres de los niños, para que yo pudiera personalizar cada foto. Así lo hicimos, y me dirigí con las fotos a la cabaña de Beguin. Él estaba sentado frente a la puerta, perturbado y nervioso porque las conversaciones habían fracasado en el último minuto.

Le entregué las fotografías. Él las tomó y me dio las gracias. Entonces les echó una mirada y vio el nombre de su nieta escrito en la primera. Lo leyó en voz alta, y fue mirando una foto tras otra, repitiendo el nombre del nieto que yo había escrito en ella. Le temblaron los labios, y los ojos se le llenaron de lágrimas. Me habló un poco sobre cada niño, en especial acerca del que parecía su favorito. Los dos

¹⁹³ El relato de estos hechos corresponde a BABBITT, EILEEN, “10. Jimmy Carter. El poder de la persuasión moral en la mediación internacional”, en Kolb, Débora (ed.), *“Cómo hablar de resultados. Perfiles de mediadores”*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

¹⁹⁴ *Ib. Ídem*, pág. 301

éramos emotivos y conversamos durante unos minutos sosegadamente, sobre los nietos y la guerra”¹⁹⁵.

Dice Babbitt que “Después de cada una de estas sesiones muy personales y emotivas, la estridencia de Sadat y Beguin se suavizaba. La disposición de Carter a abordar las situaciones difíciles de estas situaciones daba resultado”¹⁹⁶.

Y para concluir, realiza un balance señalando:

“Los acuerdos alcanzados en Camp David no fueron tan amplios como Carter quería, pero hay consenso en cuanto a que eran los mejores que podían obtenerse. Algunas cuestiones, como el retiro de Israel del Sinaí, se pospusieron para negociaciones ulteriores. Otras, como la jurisdicción de Jerusalén, iban a aclararse con cartas entre Carter, Beguin y Sadat que puntualizaban los detalles de la resolución. El 17 de septiembre de 1978, en Washington, Sadat y Beguin firmaron los Acuerdos de Camp David, con Jimmy Carter como testigo”¹⁹⁷.

Se trata de un claro ejemplo de mediación que muestra, no sólo el proceso sino las características –aptitudes, actitudes, enfoque, etcétera– del mediador, que además contaba con una imagen de indudable prestigio y, por tanto, de gran respeto.

Carter también ha intervenido en otros conflictos nacionales (Nicaragua) e internacionales (Cuerno de África: Gobierno de la República Popular de Etiopía versus Frente de Liberación Popular Eritreo; Gobierno de Sudán versus Ejército de Liberación Popular Sudanés -1988-1989-) como observador y como mediador con distintos resultados e incluso sin resultados de acuerdo, pero con algunos logros: por ejemplo, que durante el proceso de mediación disminuyó la violencia.

Además, cabe resaltar nuevamente que la Cumbre Camp David se puede ubicar en una “mediación”, donde el mediador hace propuestas -a diferencia de un conciliador que solo junta a las partes- o más precisamente en una especie de “negociación asesorada” que implica algo más que la simple “mediación”.

Capítulo VII. Ginebra

VII.1. El contexto previo

En junio de 1979 Brézhnev y Carter intentaron una cumbre que no dio resultados, posiblemente, debido a la decadencia en que se encontraba el primero. También había existido otra reunión entre éste y Gerald Ford, con anterioridad en Vladivostok.

Gerald Ford había sido presidente -continuando a Richard Nixon- entre el 9 de agosto de 1974 y el 20 de enero de 1977 – fecha en la que a su vez, fue sustituido por Jimmy Carter, como ya se indicó, hasta el 20 de enero de 1981 cuando asumió Ronald Reagan cuyo mandato se extendió hasta el 20 de enero de 1989.

Mientras tanto en el gobierno soviético a Brézhnev lo sucedió Yuri Andrópov, a la muerte de aquel el 10 de noviembre de 1982, quien permaneció en el cargo hasta su fallecimiento acaecido el 9 de febrero de 1984. Reemplazado por Konstantin Chernenko hasta el 10 de marzo de 1985 en que falleció, por cirrosis hepática; el 11 de marzo de 1985 fue sustituido por Mijail Gorbachov, que actuó en el cargo hasta el 24 de agosto de 1991.

¹⁹⁵ *Ib. Ídem*, pág. 302

¹⁹⁶ *Ib. Ídem*, pág. 302

¹⁹⁷ *Ib. Ídem*, pág. 302

Reagan, nacido el 6 de febrero de 1911 en Illinois, había trabajado para General Electric en la década de 1950; fue gobernador de California entre 1966 y 1974. Con anterioridad, y después de haberse iniciado trabajando en radio, fue actor de Hollywood en el período 1937-1964, también se desempeñó como presentador de televisión. Se integró al Partido Republicano en el ala más conservadora. Se casó con Nancy – nacida el 6 de junio de 1921 y actriz de Hollywood- el 4 de marzo de 1952.

Posiblemente su trabajo de “guardavidas” en el río Rock de Illinois, en su juventud -en donde se dice que salvó del ahogamiento a 77 personas-, en que intervino en momentos de crisis con un actuar solitario lo llevó a forjarse una autopercepción de un actuar heroico. Dos ideas caracterizaban su concepción política internacional: la de ser partidario de la Guerra Fría pero, al mismo tiempo, la idea de aspirar a ser un protagonista que alcanzara la paz.

Reagan nombró a George Shultz como Secretario de Estado en 1982. Shultz exprofesor de economía, presidente de la empresa Bechtel; había sido Secretario de Trabajo entre 1969 y 1970; Director de la Oficina de Presupuesto de la Casa Blanca en el período 1970-1972 y Secretario del Tesoro en el bienio 1972-1974, bajo la presidencia de Richard Nixon.

Su perfil lo caracterizaba como un experto negociador arbitrando mediaciones entre empresas y sindicatos, con excelente habilidad para explicar problemas y una combinación de firmeza con afabilidad. Su papel fue clave, para Reagan, en el ámbito de las relaciones con los soviéticos.

Mijail Gorbachov nació en el seno de una familia de clase media culta, en 1931, estudió derecho y se casó con Raisa Maksimovna, -nacida el 5 de enero de 1932- hija de un ingeniero ferroviario, que había estudiado filosofía y obtenido un doctorado. Ambos tuvieron una única hija llamada Irina. Resulta claro que, tanto en edad como en educación, tanto propia como de su esposa, existía una notable diferencia entre Gorbachov y sus predecesores. Lo que se podría resumir en una mente más abierta y menos rígida.

Algunos de los acontecimientos importantes que signaron el bienio previo a 1985 fueron: la permanencia del ejército ruso en Afganistán; la coacción del gobierno ruso al polaco para reprimir al Sindicato Solidaridad, el abandono de los soviéticos de las negociaciones para la limitación de armamento en oportunidad en que la OTAN había instalado misiles Pershing en Europa. Pero la mayor tensión en las relaciones la determinó el derribo del vuelo de la aerolínea coreana, producido el 1 de septiembre que causó la muerte de 269 pasajeros, más, la tripulación.

Un hecho errado fueron las palabras de Reagan al pronunciar un discurso por radio el 11 de agosto de 1984, en que -posiblemente sin percibir que el micrófono estaba abierto- manifestó que declaraba ilegal a Rusia y comenzaría un bombardeo inmediatamente. Se alegó que fue una broma, pero el desgaste de la imagen de Estados Unidos estaba hecho y las relaciones con los soviéticos impactadas.

Por su parte Gorbachov y M. Thatcher -a pesar de su afinidad con Reagan en cuanto a ser partidarios de la Guerra Fría- construyeron un diálogo adecuado.

En oportunidad del sepelio de Chernenko, Reagan envió a Gorbachov una misiva -mediante Bush y Shultz- por la que lo invitaba a concretar una vista a Washington cuando le resultara conveniente.

La opinión de los soviéticos era que si bien había que concretar la reunión para “semblantarse mutuamente” no había necesidad de acelerar los tiempos. Luego propusieron Moscú o Ginebra y además comunicaron que el ministro de relaciones exteriores Andréi

Gromiko sería reemplazado por Eduard Shevardnadze, proveniente del sector agrícola y con poca experiencia en el ámbito de las relaciones exteriores, lo que le hizo manifestar a Dobrynin en una conversación con Shultz la preocupación por la situación. No obstante, Shevardnadze entabló una buena relación con Shultz que se concretó en una reunión entre ambos en Helsinki con la finalidad de ir avanzando en el proyecto de la cumbre.

Hábilmente Shultz cuando se enteró que el ruso iría con su esposa, él llevó la suya para lograr incrementar las relaciones personales, lo que dio resultados pues las dos entablaron una amistad que duraría tiempo.

No obstante ello en Helsinki emergieron considerables diferencias en todos los temas.

La cumbre se concretaría en Ginebra, y los norteamericanos, más planificadamente viajaron a Ginebra por lo menos cinco veces con anterioridad.

Nancy Reagan era afecta a la astrología y en tal sentido hacía consultas permanentes para identificar los mejores días -incluso horarios-, los peores y los indiferentes.

En julio el personal de la Casa Blanca identificó las residencias en Ginebra que utilizarían los estadounidenses en ocasión de la celebración de la cumbre. Resultó la elección de la Maison de Saussure para el matrimonio presidencial y la Villa de Flor d'eau para la reunión.

El equipo estadounidense también elaboró más de veinte decenas de documentos de “Inteligencia Estratégica” en donde se analizaban, entre otros aspectos, la psicología soviética, su visión y la ideología comunista. También se consideraron películas rusas.

Ya Reagan había desarrollado las ideas relativas a “Iniciativa de Defensa Estratégica” (IDE) conocida como “Guerra de las Galaxias”.

Además, se idearon planes para atenuar las expectativas periodísticas sobre la cumbre.

En octubre los soviéticos comenzaron a impacientarse sobre los “rodeos norteamericanos” sobre la concreción de la reunión, para calmarlos hubo que recurrir, nuevamente, a la vía de la comunicación extraoficial mediante el canal de Dobrynin; Shultz se comunicó con aquel y propuso en octubre hacer una visita rápida a Moscú. Llegó a Moscú el 4 de noviembre, las reuniones fueron amigables y se acordó un proyecto de agenda para Ginebra:

-en la mañana del primer día se abordarían conceptos generales de las relaciones soviético-estadounidenses y por la tarde lo vinculado al control armamentístico.

-en el segundo día por la mañana se considerarían aspectos regionales y bilaterales y por la tarde lo relacionado al desarrollo futuro. También surgieron temas adicionales no claros, pero como “posibles pendientes” de tratamiento adicional. Entre ellos figuraban 17 puntos tales como: derechos humanos; intercambios culturales y sociales; apertura de algunos consulados; Afganistán; Berlín; ensayos nucleares; etcétera. El 5 de noviembre Shultz y Gorbachov mantuvieron una reunión de 4 horas.

Shultz estableció las diferencias entre soviéticos y norteamericanos en lo que respecta a la tecnología de la información. Por ejemplo, los primeros todavía usaban máquinas de escribir eléctricas, mientras que los segundos ya contaban con ordenadores personales y un rudimentario correo electrónico.

Otro aspecto importante que debe señalarse es el de la “traducción”, diferenciándose la “consecutiva” de la “simultánea”.

El método de “traducción consecutiva” -también llamado “sucesiva”- implica que un interlocutor habla durante varios minutos mientras el intérprete toma notas de lo dicho, luego de resumirlo e hilvanar las ideas, las expone a la otra persona que escucha y después se invierte el mismo proceso.

El método de traducción simultánea significa que mientras el expositor habla el traductor, coetáneamente y al mismo tiempo traduce lo que le permite al otro interlocutor tomar conocimiento de lo dicho casi en tiempo real: este último método tiene la gran ventaja de reducir notablemente los tiempos de duración de las reuniones haciéndolas más provechosas. No obstante, existe un inconveniente consistente en que, dada la simultaneidad, los interlocutores tienden a interrumpirse mutuamente cuando el otro no ha terminado de hablar. Salvo Camp David, casi todas las cumbres anteriores se concretaron con el sistema de traducción consecutiva.

Para Ginebra se planificó utilizar la traducción simultánea en las sesiones plenarias, pudiéndose recurrir a la traducción consecutiva en las reuniones “cara a cara” de los dos mandatarios. Este último proceso permite interpretar la construcción de las frases, el tono y volumen de la voz como así también el lenguaje no hablado.

En la organización soviéticos y estadounidenses percibían la posibilidad de un proceso futuro continuo de reuniones que posibilitara el afianzamiento de una relación entre los altos mandatarios lo que redundaría en la instrumentación de un mejor proceso de ajuste en la “toma de decisiones”, que además, por el diálogo continuo fuera superador de las divergencias.

Si se consideran algunas diferencias entre Gorbachov y Reagan se puede mencionar la edad; el primero tenía 54 años mientras que el segundo le llevaba 20 años más, además había sufrido un atentado cuando salía del Washington Hilton Hotel el 30 de marzo de 1981, a las 14,30 hs, perpetrado por John Hinckley que disparó seis tiros, la primera bala impactó en la cabeza del Secretario de Prensa de la Casa Blanca, James Brady, la segunda al oficial de policía Thomas Delahanty, la cuarta dio en el abdomen del agente del Servicio Secreto Timothy McCarthy y la sexta luego de un rebote en el automóvil la recibió el presidente en la axila izquierda pegándole en una costilla y quedando en el pulmón a dos centímetros y medio del corazón. Internado y operado el presidente se recuperó favorablemente gracias a su constitución física. Luego en junio de 1985 fue operado de cáncer intestinal pasando 12 días internado y también recuperándose favorablemente.

VII.2. Desarrollo de la reunión de Ginebra (noviembre 1985)

Melvin Leffler indica que Ronald Reagan y Nancy volaron desde Washington hacia Ginebra el -sábado- 16 de noviembre de 1985¹⁹⁸. En realidad, el despegue fue a las 8,35 por indicación de tipo astrológico, era un día “fasto”. Los Reagan iban acompañados de Shultz, McFarlane y otros asesores; una hora antes había decolado otro avión con los periodistas y el equipo de prensa de la Casa Blanca superando las doscientas personas. Todos arribaron a última hora a Ginebra. Los Reagan se alojaron, tal como estaba previsto en la Maison Saussure y los altos cargos en la vecina Villa Pometta. El presidente descansó de su “jet lag” el domingo y el lunes. Los funcionarios de la Casa Blanca habían ocupado todo el Hotel Intercontinental.

¹⁹⁸ LEFFLER, MELVYN, *“For the soul of making: the United States, the Soviet Union, and the Cold War”*, New York, Hill and Wang, 2008, pág. 381.

El martes 19 -primer día de conferencia- el presidente se trasladó a Flor d'eau donde sería el anfitrión. Salió al patio con traje azul marino muy elegante y recibió a Gorbachov que venía con abrigo, bufanda y sombrero -el que se sacó-, eso le hizo aparentar a Reagan una edad similar, con vigor, a la del soviético; que a su vez tenía menos cabello que el presidente; que se veía ayudado por su capacidad actuarial.

Luego de un fuerte apretón de manos y de posar para fotografías comenzaron sus conversaciones en la sala más íntima denominada Presus Hold donde Reagan se esmeró por generar un clima de confianza señalando “cosas en común” y su creencia que “la amistad entre los dos crecería”, además de agregar que lo que estimaba eran los temas principales al igual que la necesidad de evitar enfrentamientos creando un contexto de cooperación; el soviético, por su parte, evitó entrar en detalles y “se valió del sentido del humor”. Se habían planificado de quince a veinte minutos para la reunión, pero se demoró el doble debido a que la traducción era “consecutiva”. A las 11,30 hs. se inició la sesión plenaria, se utilizaría traducción “simultánea” lo que produjo algunas interrupciones recíprocas. Reagan que padecía de sordera del oído derecho utilizó un audífono.

Durante los primeros treinta minutos habló Gorbachov en forma cordial. El presidente contestó y se refirió a la IDE señalando que deberían compartir en algo esa tecnología, lo hizo a último momento porque llegaba la hora del almuerzo y Gorbachov no tenía tiempo para replicar. Almorzaron separadamente con sus respectivos equipos.

La sesión vespertina trató, siguiendo la agenda pre-establecida, el control de armamentos. El líder soviético advirtió que la IDE generaría una estrategia defensiva-ofensiva con la correlativa carrera armamentística, esta vez en el espacio, lo hizo hablando enfática y aceleradamente acompañado de un lenguaje corporal apasionado, haciendo alusiones a la falta de confianza mutua y usando el dedo para señalar; el ambiente comenzó a “caldearse”. Reagan sugirió salir a dar un paseo que Gorbachov aceptó, pero esta vez se puso el abrigo una vez asegurado que Reagan había hecho lo propio, el diálogo fue social y cordial, mientras que en el interior el ambiente seguía “encrespado” entre los respectivos equipos. Los dos mandatarios, durante su paseo, llegaron a una cabaña junto al Lago Lemán con estufa de leña encendida en la que se acomodaron para continuar las conversaciones resucitando el tema de la IDE, se habló de que ésta funcionaba como “lanza y escudo” a la vez.

De vuelta de la cabaña, aproximadamente a las 17hs., se conversó sobre la importancia de las mutuas reuniones futuras. Reagan invitó a Gorbachov a Washington quien aceptó y a su vez invitó al presidente a Moscú. La reunión terminó con un apretón de manos y produciendo la sensación de haber entablado una adecuada relación.

Nancy Reagan había invitado a Raisa Gorbachov a tomar el té a la Maison Saussure; las dos mujeres con perfiles personales distintos no acercaron diferencias, durante la cena de la noche Raisa hizo una larga exposición de la historia y logros de la sociedad soviética, a la que Reagan atendió cortésmente, pero Nancy criticó por su actitud invasiva y magistral.

El Asesor de Seguridad Nacional Robert McFarlane, sentado al lado de Raisa habló de los encantos suizos, especialmente el chocolate, a lo que Raisa contestó sobre las bondades del chocolate ruso. Terminada la comida a la residencia estadounidense llegó un automóvil con una caja de bombones rusos.

“El miércoles 20 de noviembre fue verdaderamente una mañana de resaca. Reagan estaba cansado e inquieto; las últimas recomendaciones de Shultz no le habían sentado bien, y según su biógrafo, bebió más café en el desayuno «de lo que le convenía a su vejiga» antes de una mañana de reuniones intensas. En la

Delegación soviética en la ONU, donde se reunieron el segundo día, el presidente sostuvo una discusión muy acalorada con Gorbachov acerca de los derechos humanos”¹⁹⁹.

La discusión se acaloró y “...Gorbachov interrumpía a Reagan sin siquiera escuchar al intérprete, tan impaciente estaba por acabar la sesión”²⁰⁰. La reunión individual duró una hora y dejó a los dos molestos, actitud que continuó en la sesión plenaria que se inició a las once y media de la mañana, se trataron temas vinculados al armamento que habían quedado pendientes de la tarde anterior lo que molestó a Gorbachov -no se estaba siguiendo exactamente los temas de la agenda pre-acordada-, la reunión se puso ríspida y volvió a discutir sobre la IDE. En un momento se produjo un silencio de más de treinta segundos, lo cual en los procesos de negociación es una “enormidad”. Posteriormente Gorbachov manifestó que “Tal vez todo esto se haya salido de quicio”. Reagan no abandonaba su posición respecto de la IDE. Gorbachov por su parte tenía una visión de largo plazo con respecto a las cumbres a las que percibía como un proceso y no como un hecho aislado.

Luego del almuerzo reapareció el clima cordial, hubo disculpas por posibles confusiones, los soviéticos propusieron la alternativa de una “declaración conjunta” que los norteamericanos aceptaron. En paralelo las dos esposas se reunieron para el té, Raisa usando la vestimenta de las profesoras rusas -pollera y corbata negra con blusa blanca- lo que le permitiría aparecer en las fotografías con esa indumentaria.

Durante la cena en la Maison Saussure el clima fue cordial. Las dos delegaciones aceptaron un texto, cuya redacción les llevó gran parte de la noche, en el que se consideraban varios temas, por ejemplo: la reanudación de vuelos directos entre ambos países, evitar una carrera armamentista y el compromiso de participar de otras cumbres en el corto plazo.

“A las diez de la mañana del jueves 21 de noviembre, se hizo pública la declaración y los dos dirigentes hablaron brevemente con los medios de comunicación. Como era de prever, Gorbachov resaltó las conversaciones sobre el control de armamento, y Reagan, sobre la agenda más amplia de Estados Unidos, pero los dos hicieron una valoración optimista del primer paso dado”²⁰¹.

Finalizada la cumbre Reagan viajó a Bruselas en donde puso al tanto a los miembros de la OTAN de lo acaecido en la cumbre. Gorbachov voló a Praga para hacer lo propio respecto del pacto de Varsovia. Luego Reagan viajó a Washington y a las 21,20 hs. de la noche informó en una sesión mixta del Congreso, señalando que había sido una buena reunión y que existía la posibilidad de un trabajo conjunto.

Esto fue reafirmado por Tony Judt quien expresamente indica:

“En mayo de 1986, después de una cumbre sorprendentemente fructífera con Reagan en Ginebra (la primera de una serie inaudita de cinco encuentros de este tipo), Gorbachov accedió a que los sistemas de defensa avanzados de Estados Unidos se excluyeran de las conversaciones sobre armas estratégicas, si eso ayudaba a mantenerlas.

¹⁹⁹ REYNOLDS, DAVID, “Cumbres...” *Óp. cit.*, pág. 383.

²⁰⁰ *Ib. Ídem*, pág. 385

²⁰¹ *Ib. Ídem*. pág. 388 y 289.

Hubo después una segunda cumbre, la de Reikiavik de octubre de 1986 en la que Reagan y Gorbachov, aunque no lograron llegar a un acuerdo sobre armamento nuclear, sentaron las bases del éxito futuro”²⁰².

Siguiendo este programa de futuras reuniones corresponde indicar que “A finales de 1987, el líder soviético viajó a Washington para asistir a su primera reunión cumbre en el suelo estadounidense”²⁰³.

A su regreso de Ginebra, Gorbachov, fue criticado en su propio país por los exiguos logros alcanzados en Ginebra y temió que los aspectos positivos fueran eclipsados por los negativos, por lo que ratificó su voluntad de celebrar nuevas cumbres en las que se saldaran las diferencias subsistentes.

De allí surgió la reunión de Reikiavik, en la casa Hofdi, donde participaron los dos mandatarios y se celebró el 11 y 12 de octubre de 1986. El lugar se eligió porque estaba a mitad de camino de ambos y ninguna gran potencia se ofendería. Por ejemplo, el socialista francés François Mitterrand en la primera cumbre del G7 en junio de 1981 ya había planteado algunas opiniones disidentes. Gorbachov buscaba en Reikiavik una nueva cumbre entre los más altos dignatarios para desatascar el proceso que se había ralentizado en los niveles inferiores.

En Reikiavik Reagan se hospedó en la residencia del embajador estadounidense y Gorbachov en un barco soviético anclado en el puerto.

En un principio las dos primeras damas decidieron no ir, luego Raisa decidió asistir.

En opinión de Dobrynin a Gorbachov lo preocupaba demasiado la IDE por lo cual tenía una idea fija al respecto y tenía por objetivo paralizar este proyecto estadounidense. Para los conservadores estadounidenses era criticable la reunión por “...la «aceptación precipitada de una propuesta precipitada para una reunión precipitada» [...] Reagan no se preparó para Reikiavik con la misma diligencia que había demostrado antes en Ginebra...”²⁰⁴. No obstante, la administración, además de solicitar las habituales sugerencias astrológicas, realizó tareas de preparación y planificación.

La primera reunión se concretó el sábado 11 de octubre de 1986. Gorbachov hizo propuestas de recortar el 50% los arsenales nucleares, las que fueron respondidas por el equipo de Reagan en el almuerzo, a lo que Gorbachov reaccionó mal, pero durante las horas siguientes los equipos -dos: uno para control de armamento y otro para los temas restantes- conciliaron, en parte, posiciones.

Una anécdota que no deja de tener sus implicancias es que:

“El ritmo de los acontecimientos era vertiginoso, pero también inquietante. Por la noche, los norteamericanos, tan dependientes de las altas tecnologías, no tuvieron acceso a los ordenadores, ni siquiera a una fotocopidora. Pudieron preparar y hacer circular una nueva serie de propuestas gracias al papel carbón donado por los soviéticos”²⁰⁵.

El domingo 12 los dos líderes se reunieron solo acompañados de los intérpretes.

Luego Reagan:

²⁰² JUDT, TONY, *Postguerra: Una historia de Europa desde 1945*, Barcelona, Taurus, 2016, *Óp. cit.*, pág. 864.

²⁰³ WESTAD, ODD ARNE, *La Guerra Fría: Una historia Mundial*, *Óp. cit.*, pág. 569.

²⁰⁴ REYNOLDS, DAVID, *Cumbres...*, *Óp. cit.*, pág. 395.

²⁰⁵ *Ib. Ídem*, pág. 396

“...dijo: «No tendría inconveniente en eliminar todas las armas nucleares». Gorbachov respondió: «Podemos hacerlo. Podemos eliminarlas». Shultz no puso ninguna objeción; muy al contrario, dijo: «Háganlo». Reagan propuso entonces poner el asunto en manos de los negociadores del control de armamento a fin de que redactaran un tratado y luego Gorbachov podía ir a Estados Unidos para firmarlo. El dirigente soviético aceptó”²⁰⁶.

Aunque avanzaron Gorbachov seguía anclado a su idea del tratamiento de la IDE y se suscitaron nuevas diferencias que produjeron dos versiones -estadounidense y soviética- de actas.

La reunión terminó con una sensación de fracaso para ambas partes y de lamentaciones de los dignatarios por su frustración en no alcanzar los éxitos deseados.

“Pero Reikiavik [a pesar de todo] representó un salto enorme después de Ginebra, porque los dos dirigentes, liberados de las garras de sus asesores en las sesiones plenarias, pudieron permitir que se impusiera su radicalismo antinuclear. El resultado fue un esbozo de acuerdo para eliminar las armas nucleares antes de 1996 [...] los dos hombres empezaron a resolver las impresiones hasta entonces contradictorias que tenían el uno del otro.”²⁰⁷

Y las actitudes coincidentes mejoraron a continuación. La administración estadounidense se vio afectada porque salió a la luz que habían vendido armas a Irán, lo que la determinaba a buscar un éxito en el ámbito de la política internacional.

Shultz y Shevardnadze aunque con diferencias comenzaron a generar más confianza recíproca. El 7 de diciembre de 1987 a las 16 hs. Gorbachov arribó a Washington en donde se firmó un tratado en el que por primera vez no solo se acordaba no incrementar armamento, sino recortarlo reduciéndolo. El 10 mientras era llevado por su chofer se bajó del automóvil y caminó, recorriendo algunas cuadras, para conocer de primera vista la vida estadounidense, lo que le permitió comprender el aspecto humano de la política. La visita fue correspondida en mayo de 1988 con una visita de Reagan a Moscú, ambos dirigentes pasearon por la Plaza Roja el 31 de ese mes. Habíase fortalecido la “química” entre ambos, aunque también eso les permitía expresar, con cierta transparencia, sus diferencias. Esto drenó en cascada a sus funcionarios y asesores.

No se puede dejar de mencionar que con anterioridad el 12 de junio de 1987 en oportunidad de visitar Berlín, Reagan pronunció un famoso discurso en la Puerta de Brandeburgo en el que señaló “detrás se levanta una pared” y agregó “derribe ese muro señor Gorbachov”. El muro caería el 9 de noviembre de 1989.

VII.3. Valoración crítica de los hechos a modo de conclusión preliminar

Nuevamente en la Cumbre de Ginebra, al igual que había ocurrido en Camp David, la preparación y planificación previa jugó un papel altamente positivo. No ocurrió lo mismo en Reikiavik.

Siempre existen factores contextuales ajenos al proceso esencial negociador que lo impactan.

En lo objetivo se pueden ejemplificar el Irangate o los hechos de Afganistán, explosión en Chernóbil, caso “Solidaridad”. En lo subjetivo la subordinación de Nancy Reagan a los consejeros astrológicos.

²⁰⁶ *Ib. Ídem*, pág. 397

²⁰⁷ *Ib. Ídem*, pág. 399

La comunicación vuelve a resultar fundamental. Sea ésta verbal, corporal o en general, por ejemplo, la vestimenta -ropa de abrigo de Reagan, uniforme en Raisa- lo que no solo impacta el proceso sino también las audiencias alejadas que toman conocimiento a través de las imágenes fotográficas. En este punto también resulta importante las tecnologías de la comunicación, ordenadores o falta de los mismos teniendo que recurrir a mecanografía tradicional y copia a papel carbónico. La comunicación verbal también se ve condicionada por la traducción sucesiva o simultánea, la que posibilita mayores interrupciones, aunque da más velocidad al ritmo de las reuniones.

Los asesores juegan un papel importante a la hora de aconsejar a sus líderes, este papel puede aumentar las divergencias o, como en el caso de Shultz, contribuir a disminuirlas.

La falta o existencia de buenas relaciones construida de los protagonistas a su vez tiene un paralelismo en terceros. Ejemplo negativo: la relación Nancy Reagan con Raisa Gorbachov; ejemplo positivo: la relación de las señoras de Shultz y de Sheverdnadze que iniciaron una larga amistad en Helsinki.

Françoise Mitterrand y Margaret Thatcher también influyeron en el proceso.

Nuevamente los negociadores tienen en mente lo que dirán en sus países mandantes en cuanto a la evaluación de su gestión.

Además del proceso de negociación suelen llevarse a cabo “maniobras externas o indirectas” que lo influyen, tal es el caso del discurso de Reagan en Berlín en junio de 1987.

Si bien Gorbachov y Reagan cometieron errores, su química personal y el mejoramiento paulatino de las relaciones entre sus asesores, influenciado por los dos líderes, demostraron que una sucesión de reuniones con diálogos constructivos y disminución de la desconfianza posibilitó alcanzar acuerdos superadores en los que los dos bandos tenían intereses coincidentes: la búsqueda de la seguridad compartida en la era nuclear.

No obstante ello existieron intercaladamente actos y diálogos ofensivos, defensivos y combinados en donde se mezclaba el disgusto con la afabilidad y la antipatía con la búsqueda de simpatía, pero estas situaciones, aunque importantes, tuvieron menor relevancia que la búsqueda superior del logro de un acuerdo compartido en donde todos obtuvieran alguna ventaja y cedieran en otros aspectos.

Tercera parte: algunas Reuniones Cumbre con posterioridad a la Guerra Fría.

Capítulo VIII. Resumida enumeración enunciativa

No hay coincidencias absolutas en cuanto a cuándo se inició la Guerra Fría. La mayoría de los analistas políticos la ubican coincidentemente con la terminación de la Segunda Guerra Mundial pero algunos autores como Ronald Powaski²⁰⁸ la refieren al período 1917-1933 y la relación existente en esa época entre Estados Unidos y los resultados de la Revolución Bolchevique; posiblemente sí pueden hacer coincidir las opiniones si se diferencian los antecedentes con el desarrollo propiamente dicho del conflicto.

²⁰⁸ POWASKI, RONALD E., *"La guerra fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991"*, Barcelona, Crítica, 2000.

También existen distintos puntos de vista entre los diferentes autores respecto del momento en que terminó ese conflicto. La mayoría lo ubican entre noviembre de 1989 y la caída del Muro de Berlín y la implosión de la URSS^{209 210}. Otros sostienen que aún con posterioridad hubo manifestaciones de su continuidad.

Cualquiera sea el punto de vista adoptado, lo cierto es que, con posterioridad, a fines de la década de 1990 se continuaron celebrando reuniones cumbre.

Algunos ejemplos son los siguientes.

Las celebradas en el ámbito del Consejo Europeo, en las que cada dos años, los líderes del Grupo de los Ocho -G8- se reúnen con la finalidad de tratar los temas de importancia existentes en esos momentos.

A partir del año 2001 el fenómeno terrorista, -afectado por los atentados a las Torres Gemelas y al Pentágono del 11 de septiembre de 2001- dio un impulso mayor a la necesidad de celebración de estas reuniones. En Génova en 2001 los ingleses acudieron con 27 personas en su equipo mientras los norteamericanos llevaron 900 funcionarios. Hubo una cumbre liderada por Anthony Blair en el Hotel Gleneagles de Perthshire.

Las cumbres pasaron, en su formato, de “bilaterales” a “multilaterales”.

Blair se reunió con George Bush, por primera vez en Camp David el 23 de febrero de 2001; luego volvieron a hacerlo el 7 de septiembre de 2002 en el mismo lugar y posteriormente el 31 de enero de 2003.

Por su parte Francia y Alemania intentaban detener la carrera hacia los conflictos.

Han existido muchas más reuniones cumbre multilaterales como son las celebradas por el G7 y el G20.

Entre las últimas cumbres no se pueden dejar de mencionar por su importancia, la procesada con intervención de la Casa Blanca -Donald Trump-, entre Israel -Benjamín Netanyahu- y los Emiratos Árabes Unidos -Jequé Mohamed Bin Zayed Al-Nahayan-, relativo a la postergación de anexión por parte de Israel de territorios Palestinos de Cisjordania, ocupados desde 1967, - el acuerdo se firmó en agosto de 2020-.

Netanyahu declaró que la anexión solo está “postergada”, pero que no ha renunciado a ella. Esto implica, aunque pequeño, un paso más en búsqueda de la no “espiralización del conflicto árabe-israelí. El acuerdo produjo el rechazo palestino y el respaldo de países árabes -Egipto Bahrein, y entre otros Jordania; aunque más cautelosa-, como así también de países europeos, tales como Francia.

Por su parte la autoridad palestina, el movimiento islamista Hamas y otros con ideología similar expresaron su enfático rechazo.

Cabe recordar que el conflicto árabe-israelí tiene larga data.²¹¹

Lo cierto es que, con posterioridad a la Guerra Fría, con independencia de las opiniones que refieren que terminó o que continua, en la actualidad las “reuniones cumbre” se han transformado en un mecanismo, proceso, habitual que constituye una herramienta no solo

²⁰⁹ PLOKHY, SERHII, “*El último imperio...*” España, Turner, 2015, *Óp.cit.*

²¹⁰ ZUBOK, VLADISLAV, “*Un imperio fallido: la Unión Soviética durante la guerra fría*”, Barcelona, Crítica, 2008.

²¹¹ CORRALES, DANIEL Y LOCATELLI, OMAR, “*ISIS y el laberinto de Medio Oriente: de los comienzos religiosos al pretendido califato*”, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universitaria del Ejército, 2017.

para actuar en la prevención y resolución de conflictos armados sino también ante las nuevas manifestaciones de otros tipos de amenazas transnacionales²¹² que exceden dichos conflictos.

Barack Obama ha señalado que, en sustancia, “Todas las cumbres internacionales tienen un mismo patrón. [...] me aseguraba de llevar siempre documentos de trabajo...”²¹³

III. CONCLUSIONES

III.1. Resumen de las conclusiones preliminares

A continuación se resumen, brevemente, las conclusiones preliminares que ya se describieron en esta investigación y donde se identifican las características clave del comportamiento de los principales “líderes-protagonistas” en las 11 “Reuniones Cumbre” que tuvieron lugar en el período contemplado (septiembre 1938-noviembre 1985) señalándose los principales aciertos y errores.

III.1.1. Alemania

Ninguno de los protagonistas preparó adecuadamente las reuniones. Por ejemplo: no elaboraron un perfil psicológico de su contraparte, ni previeron las expectativas que esta podría tener. Se comportaron en soledad, recurriendo, muy poco, a los consejeros que los pudieran asesorar.

Por otro lado, se produjeron errores logísticos, tales como los siguientes: Chamberlain no llevó su propio traductor, debiendo recurrir al de Hitler; Halifax no estudió el perfil psico-físico de Hitler, no leyó los escritos ni los discursos de este, y ni siquiera identificó, físicamente, su rostro. La anécdota de “falta de tinta al firmar el acuerdo” muestra una falencia en la preparación logística.

Chamberlain no decidió de antemano, con precisión, su postura relativa a los aspectos concretos de las distintas posiciones. Solo acudió con una idea general de “evitar la guerra” sin considerar, ni precisar, “cómo hacerlo”.

Faltó “inteligencia estratégica” por parte de los británicos.

Chamberlain viajó tres veces a Alemania –lugar local de la contraparte– lo que lo agotó física y psíquicamente, generándole un estado de estrés y nerviosismo importante que impactó en su comportamiento.

Hitler tampoco preparó las reuniones y actuó intuitivamente “doblegando la apuesta” e incrementando sus demandas y objetivos. Se aprovechó de una cierta “ingenuidad” de Chamberlain, quien creyó, basado en un idealismo equivocado y en una suposición errada (no pensar que actuaba frente a “un negociador duro”), en la posibilidad “inocente” de poder construir “una relación personal”.

Además, Hitler, cuyo objetivo era desde el inicio ir a la guerra, cedió aceptando más reuniones.

²¹² SILLONE, JORGE; BARTOLOMÉ, MARIANO; ORTIZ, JAVIER; BORRELL, JUAN JOSÉ; Y LAMAS, OSVALDO, *“Génesis de las nuevas amenazas: 1990-2005, un aporte historiográfico”*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentinidad, 2019.

²¹³ OBAMA, BARACK, *“Una tierra prometida”*, Buenos Aires, Debate, 2020, pág. 401.

III.1.2. Placentia

El principal acierto de la reunión estuvo constituido por un clima cooperativo que posibilitó la convergencia de los objetivos de los negociadores.

La actitud de Roosevelt de no dejar filtrar a la prensa, con anterioridad, datos sobre la celebración de la cumbre –lo que constituye otro acierto–, posibilitó evitar “ruidos externos” que interfirieran en el desarrollo de la reunión.

Otro acierto resultó del contenido de lo acordado que, al revestir características más generales, posibilitó evitar disidencias innecesarias.

III.1.3. Casablanca

Los diez días de convivencia de Churchill con Roosevelt facilitaron el afianzamiento de la relación iniciada en Placentia. En nuestras palabras: “construir la relación” con anterioridad a los hechos por venir.

También se pudo identificar la posición no convergente, en su totalidad, de De Gaulle y cómo un aliado puede producir fisuras en el “frente interno” generando disrupciones innecesarias.

Nuevamente, en forma semejante a Alemania, surgió el efecto del cansancio derivado del agotamiento producido por los desplazamientos.

III.1.4. El Cairo

La reunión sirvió para “preparar” el posterior encuentro de Teherán. Esto constituyó un gran acierto ya que, en los procesos de negociación, la preparación previa resulta fundamental y constituye la mayor parte del proceso total. No obstante, y como siempre, surgieron diferencias; aunque de menor cuantía.

La presencia de terceros, como la de Chiang Kai-Shek “acompañado de una esposa influyente e independiente” –recordar su vestimenta y la interrupción en las interpretaciones–, causan distracciones y demoras en el alcance de los acuerdos.

III.1.5. Teherán

A pesar de la afinidad entre Churchill y Roosevelt, aparecieron fisuras que, hábilmente, Stalin aprovechó. Ellos tenían diferentes miradas respecto de su “aproximación” a Stalin y de cómo tratarlo.

Stalin ubicó las tres residencias en lugares estratégicos: por un lado, Churchill y Roosevelt estaban alejados entre sí y, por el otro lado, él y Roosevelt se hospedaban en el mismo edificio. En este sentido, Stalin procuró generar afinidades con él mediante un estilo “campechano”.

En cuanto a la comunicación verbal y no verbal merecen tenerse en cuenta que: el ruso utilizó su vestimenta para afianzar su posición autónoma; y, mediante la utilización de micrófonos que registraban los diálogos de sus aliados, pudo obtener información relativa al contenido y al tono e inflexiones de voz.

Nuevamente surgió el fenómeno del cansancio físico. Mientras Stalin “jugaba” localmente, Churchill y Roosevelt habían realizado largos viajes que afectaban su estado físico. Esto nos

hace pensar que la elección de un lugar, por parte de Stalin, alejado de los orígenes de sus aliados, no fue un hecho casual, sino que una táctica premeditada.

El gran acierto de la reunión fue que, a pesar de los hechos comentados, se alcanzaron acuerdos fundamentales respecto del objetivo primordial: la derrota de Hitler.

III.1.6. Yalta

Una vez más, se resalta la importancia de la “preparación previa” de los aspectos relativos a los contenidos esenciales a negociar. También de las divergencias menores, pero no inexistentes, entre Churchill y Roosevelt concretadas en una mayor intención del último del seducir y congraciarse con Stalin, a veces, en perjuicio de Churchill.

Se repite tanto la asignación, por parte de Stalin, de residencias separadas para Churchill y Roosevelt, como el cansancio físico de estos dos últimos.

La actitud de Churchill de interrumpir los diálogos, y “hablar de más” generando, en busca de protagonismo, interrupciones innecesarias devenidas de su personalidad apasionada, constituye otro error a señalar.

La habilidad y serenidad de Stalin, en sus comportamientos, implicó un acierto en sí mismo.

Al igual que en las cumbres anteriores, los negociadores debieron “rendir cuentas” a sus mandantes con diferentes resultados.

III.1.7. Potsdam

En Potsdam, de los tres interlocutores originarios, que habían venido “construyendo sus relaciones interpersonales” y conociéndose “cara a cara”, dos fueron reemplazados: Roosevelt falleció y lo sucedió Truman; Churchill, fue vencido en las elecciones de su país y asumió el mando Attlee. Esto fue aprovechado por Stalin quien, con la finalidad de “impresionar”, hizo ostentación notable de su llegada a Potsdam con una cantidad ingente de colaboradores.

A la reunión concurrió una gran cantidad de asesores y ello dificultó la concreción de resultados rápidos que, sin perjuicio de ello, finalmente existieron.

Truman realizó una “advertencia velada” al anunciar la posesión, de su país, de la bomba atómica.

La reunión permitió vislumbrar, con mayor claridad, el pensamiento y las expectativas de Stalin respecto del posicionamiento ruso venidero.

III.1.8. Viena

Si bien Kennedy buscaba un “acercamiento” a Jrushchov, sus perfiles físicos, educativos, culturales, ideológicos y económicos eran, diametralmente, opuestos. Esto contribuyó a que aparecieran inconvenientes en el logro de afinidades y empatías.

Reaparece el tema del lenguaje no verbal. En este caso, las diferentes vestimentas de los protagonistas implicaron comunicaciones no coincidentes.

Se repite el tema del cansancio y la salud; especialmente en el caso de Kennedy.

El estilo confrontativo de Jrushchov atentó contra el proceso de negociación colaborativa. No obstante ello, la reunión “cara a cara” sirvió para que ambos negociadores se conocieran mutuamente, pudiendo “semblantearse” y concluir apreciaciones recíprocas. Recordar que, quien no se contacta y quien no se comunica, conoce menos.

III.1.9. Moscú

La preparación previa conjunta –EEUU y China, por un lado, y EEUU y Rusia, por el otro lado–, concretada por las visitas de Kissinger, tanto a Pekín como a Moscú, permitió una mayor fluidez de las cumbres posteriores. El secreto de dichas reuniones preparatorias posibilitó evitar que terceros –v. gr. la prensa y otros países– produjeran ruidos en los respectivos procesos. Se repite la importancia de la preparación previa.

Resulta fundamental crear confianza mutua. Esto se manifestó, por ejemplo, en la no utilización de micrófonos para espiar a la contraparte.

Asimismo, es necesario generar comportamientos, en la medida de lo posible, afables que produzcan afinidades y empatías –pastel de cumpleaños para Kissinger–.

Recordar no interrumpir diálogos y exposiciones de la contraparte innecesariamente; sobre todo cuando las exposiciones que se obstaculizan corresponden a las de los máximos líderes. Claro ejemplo fue la interrupción de Kissinger.

Se destaca la necesidad de rehuir actitudes individualistas que contradigan la posición de conjunto del grupo; de eludir la ansiedad y ser paciente, evitando “estallidos emocionales”; y de sortear el cansancio psíquico y físico

III.1.10. Camp David

Esta fue la cumbre mejor preparada. Lo mismo puede decirse respecto de la celebrada en Ginebra –Reagan y Gorbachov–; aunque con menor intensidad.

Camp David evidenció la importancia de mostrarse como seres “humanos transparentes, y hasta emotivos, en lo referido a los afectos personales” –fotos entregadas por Carter a Beguin para sus nietos–.

De igual manera, resultó ventajoso el aislar, física y comunicativamente, a los negociadores asignándoles fechas límite para terminar el proceso. Ello evitó ruidos generados por terceros y obligó, ante el peligro del cumplimiento del plazo, a acelerar las etapas finales de la negociación.

En el caso de Carter, su involucramiento personal y el compromiso para lograr el acuerdo, resultaron en una ventaja altamente ponderable. Esto tuvo lugar a partir de su tenacidad y perseverancia; aun ante posibles frustraciones temporales.

Ambas partes concretaron concesiones mutuas. Los egipcios utilizaron la posibilidad táctica de amenazar con retirarse de la negociación; lo que no se concretó debido a la intervención de Carter.

Los acuerdos alcanzados no tuvieron consecuencias absolutas y definitivas que se prolongaran en el tiempo, ya que, si bien el conflicto se vio solucionado en aquel momento, la probabilidad de resurgimiento de nuevas manifestaciones permaneció latente.

Se trató de una negociación asesorada –mediación– que constituyó un buen medio de prevención y resolución de conflictos; sobre todo cuando el perfil del mediador –Carter– gozaba de un gran respeto e imagen positiva personal –“efecto halo”–.

III.1.11. Ginebra

La previamente mencionada cumbre de Ginebra –Reagan y Gorbachov– demostró que:

- siempre existen factores ajenos y periféricos que impactan, contextualmente, el proceso negocial – hay que preverlos y tratar de evitarlos o, subsidiariamente, gestionarlos, en la medida de lo posible, para minimizar su impacto–;
- la comunicación verbal, corporal y contextual resulta imprescindible para generar confianza;
- los asesores y consejeros juegan, no sólo con sus ideas, sino que, también, con sus comportamientos, papeles relevantes –v. gr. el caso de Shultz y su señora–; y
- a veces no es prudente llevar a cabo dos procesos de negociación coetáneos y paralelos sin una comunicación fluida entre ambos –ejemplo: negociaciones de Helnsiski–.

III.1.12. Reuniones cumbre posteriores a la Guerra Fría

Las reuniones cumbre posteriores a la Guerra Fría –G7, G8, G20, bilaterales y multilaterales, celebradas por Donald Trump, etcétera– permiten ratificar las conclusiones antes explicadas. Estas reuniones continúan existiendo con la finalidad de lograr acuerdos que reduzcan la conflictividad. Ante los nuevos enfrentamientos, lo peor es no reunirse y no comunicarse.

III.2. La importancia de las Reuniones Cumbre como material de aprendizaje

Corresponde señalar que, desde un punto de vista epistemológico –filosofía de la ciencia–, Javier Echeverría ha indicado la existencia de “Los cuatro contextos de la ciencia”²¹⁴: el contexto de educación, vinculado a la enseñanza y difusión del conocimiento; el contexto de innovación; el contexto de evaluación, relativo a la valoración de la ciencia; y el contexto de aplicación. El aprendizaje de lo acaecido en las Reuniones Cumbre, se vincula con el contexto de educación y el de aplicación.

Las reuniones cumbre entendidas como las conversaciones, con la finalidad de lograr cierto grado de acuerdo entre líderes dirigentes de grupos humanos, han existido siempre. No obstante ello con los grandes conflictos armados del siglo XX –especialmente la Segunda Guerra Mundial– y la posterior amenaza del holocausto nuclear a partir de la Guerra Fría, se vieron incrementalmente desarrolladas.

Este desarrollo estuvo fundamentalmente, además, concretado por el avance tecnológico de varios aspectos: el avión y las posibilidades de viaje rápido, que permitieron encuentros “cara a cara” de los líderes con mayor frecuencia; el avance de las tecnologías de las comunicación informática –Tics– fundamentadas entre otras cosas en ordenadores, sistemas de traducción idiomática –sucesiva y simultánea–, posibilidad de mayor número de participantes con inclusión de más cantidad de asesores políticos, estratégicos y técnicos.

Este fenómeno de “aceleramiento” en la frecuencia de su concreción también contribuye a una mejora en su desarrollo evolutivo, el que continúa en la actualidad y se prevé, que como tendencia, continuará haciéndolo en el futuro.

²¹⁴ ECHEVERRÍA, JAVIER, *“Filosofía de la ciencia”*, Madrid, Akal, 1998, pág 58.

En sustancia las reuniones cumbre constituyen un proceso de negociación en busca de lograr acuerdos con un cierto grado de consenso; es decir la otra cara del conflicto, y por tanto una forma de su prevención y resolución.

Esta característica estructural, observada desde un punto de vista de mayor abstracción, permite que los procesos de negociación que evidencian se puedan aplicar a procesos similares en otros ámbitos, aunque cuando se baja el nivel de abstracción, estos procesos muestren diferencias signadas por el campo especial a que se aplican, pero estructuralmente -de nuevo: a un nivel de abstracción mayor- exhiben notorias similitudes.

En todo proceso de negociación existen:

-actores: sujetos negociadores.

-contenidos: materia a negociar.

-lugares: dónde se negocia.

-elementos de que se valen los actores: herramientas que se utilizan.

-modelos y estilos negociales o negociacionales: consistentes en estrategias y comportamientos implementados por los negociadores a lo largo del proceso.

Si bien muchos autores y doctrinarios señalan que el proceso se concreta en tres fases o etapas: 1) preparación, 2) desarrollo de la negociación propiamente dicha, y 3) implementación o puesta en práctica del resultado de aquel; por nuestra parte en las publicaciones de nuestra autoría, citadas a lo largo de este ensayo se han identificado cinco etapas: 1) decisión de negociar, 2) preparación, 3) ejecución, 4) conclusión, y 5) materialización del resultado -lo que otros autores llaman “implementación”-. Esta distinción permite: introducir una etapa previa volitiva que recae en la decisión positiva o negativa de negociar con otro actor; la preparación no solo de los contenidos a negociar sino también y fundamentalmente la psico-física -tranquilidad y cansancio- de los negociadores, esta “preparación” implica, a nuestro modo de ver un insumo del 70% de los recursos -incluido el tiempo del proceso-; la ejecución o desarrollo de las reuniones de negociación; la conclusión que puede ser por acuerdo, ruptura o laxitud -cuando los motivos que generaron la necesidad de negociar desaparecieron-, y por último la materialización -o implementación- del resultado negociado, o sea la puesta en marcha de lo acordado o del conflicto resultante del no acuerdo logrado.

En este sentido las reuniones cumbre tienen mucho para enseñar a los protagonistas de procesos negociadores, de ahí la necesidad de su estudio. A tal respecto en cada capítulo se ha reseñado, adelantándolas, las principales conclusiones de cada reunión cumbre.

III. 3. El análisis histórico

No creemos que la historia “siempre se repite”, pues aceptar ese razonamiento implicaría caer en un “determinismo histórico” enfrentado con el libre albedrío.

No obstante el análisis histórico es fundamental, pues da luz sobre el presente, no por el determinismo, la historia cambia, lo que no cambia son las actitudes, emociones, pasiones, etcétera de los seres humanos que la protagonizan y este análisis de esos comportamientos contribuye a la comprensión del presente y a cierta prognosis del futuro.

Por ello el entender los comportamientos humanos en ciertas circunstancias ayuda a cierto grado de explicación presente y prevención del futuro.

III.4. Conflicto, negociación y paz

Desde Heráclito de Éfeso el conflicto y su otra faceta, la paz, y la forma de alcanzarla mediante consensos negociados constituyen una realidad ineludible.

El análisis y estudio de estos conceptos y la forma de instrumentarlos constituyen mecanismos esenciales para evitar la violencia, recordando que “la violencia engendra violencia”. De allí la necesidad de evitarla y no permitir su crecimiento, lo que lleva a “espiralizaciones del conflicto”, lo que constituye un compromiso en el que todos los miembros de la comunidad deben estar empeñados. Pero con el empeño solo no basta si no se tienen conocimientos, estudio y experiencia acumulada, para lograr el objetivo.

III.5. El perfil de los negociadores

Los negociadores pueden ser:

- improvisados: sin conocimiento y sin preparación (son los menos adecuados)
- intuitivos. Se valen solo de la intuición para enfrentar la negociación (no basta)
- racionales: aquellos que “analizan y evalúan” las distintas “posibilidades” a seguir y sus “consecuencias” y luego de optar por una “línea de acción” se desempeñan a lo largo del tiempo en forma “coherente y ordenada” (son los mejores de los tres descriptos, y en ocasiones se valen de la intuición que les permite enfrentar situaciones sorpresivas imprevistas).

El alcance de este estado se obtiene con una formación “continua” del estudio y la experiencia empírica; recordando que el diálogo y la comunicación en todas sus manifestaciones resulta clave para la generación de transparencia y confianza que redundan en el logro de acuerdos.

III.6. Relación entre los objetivos de la investigación y los resultados obtenidos

En este ensayo se han investigado tanto el desenvolvimiento como las principales características de las “reuniones cumbre” poniéndose énfasis en los esenciales y principales aciertos y errores de sus protagonistas (Objetivo general).

Además, se ha analizado y valorado tanto el desarrollo de las principales cumbres anteriores y durante la Guerra Fría (Objetivo específico 1 y 2).

Finalmente, se han identificado las simetrías y asimetrías que presentan el comportamiento, adecuado e inadecuado, de sus protagonistas para poder valorar sus resultados (Objetivo específico 3).

III.7. Comentarios finales

Somos conscientes que este ensayo no completa todos los aspectos del tema analizado. Ello debido, fundamentalmente, a la extensión impuesta pretéritamente. No obstante, creemos que significa un paso adelante en el avance del estudio sobre el particular.

Formas de ampliarlo, a futuro, serían abordar, más situaciones de “Reuniones Cumbre” -visión cuantitativa- y profundizar en su consideración -visión cualitativa-. Esperamos por nuestra parte que otros analistas perseveren en este camino.

Bibliografía

ALDAO ZAPIOLA, CARLOS, *La población económicamente activa en Argentina (1869-1914)*, Buenos Aires, Inédito, 2021.

— *La negociación. Un enfoque transdisciplinario con específicas referencias a la negociación laboral*, Montevideo, OIT/CINTERFOR, 2009.

— La prevención y resolución de conflictos laborales, *Revista Derecho del Trabajo y Seguridad Social*, 1986, Buenos Aires, El Derecho.

— Los nuevos conflictos colectivos, en *Globalización el cambio del derecho del trabajo: De un derecho de Frontera a un derecho de Fronteras*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2011.

AXELROD, ROBERT, *La complejidad de la cooperación: modelos de cooperación y colaboración basados en los agentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

— *The evolution of cooperation*, New York, Basic Books, 2006.

BABBITT, EILEEN, “10. Jimmy Carter. El poder de la persuasión moral en la mediación internacional”, en Kolb, Debora (ed.), *Cómo hablar de resultados. Perfiles de mediadores*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

- BATTALEME, JUAN; y BRAUNER, SUSANA, “El inicio del trágico siglo XX: La Primera Guerra Mundial”, en *El mundo después de la 1ra Guerra Mundial*, Buenos Aires, Temas, 2014.
- BEEVOR, ANTONY, *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012.
- BRAUNER, SUSANA, *El mundo después de la 1ra Guerra Mundial*, Buenos Aires, Temas, 2014.
- CHURCHILL, WINSTON, *La Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, El Ateneo, 2012.
- CLASTRES, PIERRE, *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- COHEN, HERB, *Negocie y gane*, Colombia, Norma, 2004.
- *Todo es negociable*, Barcelona, Planta, 1981.
- COMPAGNON, OLIVER, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*, Buenos Aires, Crítica, 2014.
- COROMINAS, JOAN; y PASCUAL, JOSÉ, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico.*, Madrid, Gredos, 1984.
- CORRALES, DANIEL; y LOCATELLI, OMAR, *ISIS y el laberinto de Medio Oriente: de los comienzos religiosos al pretendido califato*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universitaria del Ejército, 2017.
- COSER, LEWIS A., *Las funciones del conflicto social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- DAHRENDORF, RALF, *Sociedad y libertad: hacia un análisis sociológico de la actualidad*, Madrid, Tecnos, 1966.
- DALLEK, ROBERT, *J.F Kennedy: una vida inacabada*, Barcelona, Ediciones Península, 2004.
- DOBRYNIN, ANTOLY, *En confianza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- ECHEVERRÍA, JAVIER, *Filosofía de la ciencia*”, Madrid, Akal, 1998.
- FARREL, SANTIAGO, *Todo lo que necesitás saber sobre la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Paidós, 2013.
- FRITZSCHE, PETER, *De alemanes a nazis. 1914-1933*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009.
- GADDIS, JOHN LEWIS, *George F. Kennan: an American life*, New York, Penguin Press, 2011.
- *La Guerra Fría*, Barcelona, RBA, 2008.
- GENTILE, EMILIO, *El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen*, Argentina, Edhasa, 2014.

- GIDDENS, ANTHONY, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- HART, PETER, *La gran guerra: 1914-1018. Historia militar de la primera guerra mundial*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Crítica, 2014.
- HASTINGS, MAX, *1914: El año de la catástrofe*, Crítica, Buenos Aires, 2013.
- HERÁCLITO, EN AVV, *Los filósofos presocráticos. Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes, Pitágoras, Heráclito, Parménides, Zenón de Elea*, Barcelona, Gredos, 1982.
- HOBBSBAWM, ERIC, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2010.
- *La era del imperio 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 2009.
- JUDT, TONY, *Postguerra: Una historia de Europa desde 1945*, Barcelona, Taurus, 2016.
- JÜNGER, ERNEST, *Diario de guerra (1914-1918)*, Buenos Aires, Turquest, 2013.
- *El teniente Sturn*, Buenos Aires, Turquest, 2014.
- *Tempestades de acero*, Buenos Aires, Turquest, 2013.
- KALDOR, MARY, *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*, Barcelona, Tusquets, 2005.
- KASPI, ANDRÉ, *John F. Kennedy*, Folio, Buenos Aires, Argentina, 1995.
- KENNAN, GEORGE F., *Las fuentes de la conducta soviética y otros escritos*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- KERSAUDY, FRANCOIS, *De Gaulle y Churchill*, Buenos Aires, El Ateneo, 2004.
- KERSHAW, IAN, *Descenso a los infiernos*, Buenos Aires, Crítica, 2016.
- KISSINGER, HENRY, *China*, Buenos Aires, Debate, 2012.
- KISSINGER, HENRY, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- KISSINGER, HENRY, *Mis memorias*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1979.
- LAURO, ELSA, ““La economía de los años veinte: De la Gran Guerra a la Gran Depresión”, en *El mundo después de la 1ra Guerra Mundial*, Buenos Aires, 2014.
- LEFFLER, MELVIN; y WESTAD, ODD, *The Cambridge History of the Cold War*, Cambridge University Press, 2019.
- LEFFLER, MELVYN, *For the soul of making: the United States, the Soviet Union, and the Cold War*, United States of America, Hill and Wang, 2008.
- MAC MILLAN, MARGARET, *1914. De la paz a la guerra.*, España, Turner, 2014.

- MARTYNKEWICZ, WOLFGANG, *Salón Deutschland. Intelectuales, poder y nazismo en Alemania (1900-1945)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.
- MAY, ERNEST; y ZELIKOW, PHILIP (eds.), *The Kennedy tapes: inside the White House during the Cuban missile crisis*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 1997.
- MINGST, KAREN, *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, D.F, 2009.
- MORROW, JOHN JR. HOWARD, *La gran guerra*, Barcelona, Edhasa, 2008.
- MOSS, NORMAN, *19 semanas*, Barcelona, Península, 2005.
- MURRAY, WILLIAMSON; y PARKER, GEOFFREY, “El mundo de la posguerra”, en *Historia de la Guerra*, Madrid, Parker Geoffrey, 2010.
- NEUSTADT, RICHARD; y MAY, ERNEST, *Los usos de la historia en la toma de decisiones*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987.
- OBAMA, BARACK, *Una tierra prometida*, Buenos Aires, Debate, 2020.
- OTERO, HERNÁN, *La guerra en la sangre: los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2009.
- PLOKHY, SERHII, *El último imperio. Los días finales de la Unión Soviética*, Madrid, Turner Noema, 2015.
- POWASKI, RONALD E., *La guerra fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 22º edición, Madrid, Espasa Calpe, 2001.
- REYNOLDS, DAVID, *Cumbres. Seis encuentros de líderes políticos que marcaron la historia del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2008.
- ROCHER, GUY, *Introducción a la sociología general*, Barcelona, Herder, 1990.
- ROSE, LISLE, *After Yalta: America and the Origins of the Cold War*, New York, Charles Scribner's Sons, 1973.
- ROSS, MARC HOWARD, *La cultura del conflicto: las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*, Barcelona, Paidós, 1995.
- SASSOON, DONALD, *Mussolini y el ascenso del fascismo*, Barcelona, Crítica, 2008.
- SEBENIUS, JAMES K., *Kissinger the negotiator: lessons from dealmaking at the highest level*, New York, Harper and Harper Collins Publishers, 2018.

- SILLONE, JORGE; BARTOLOMÉ, MARIANO; ORTIZ, JAVIER; BORRELL, JUAN JOSÉ; y LAMAS, OSVALDO, *Génesis de las nuevas amenazas: 1990-2005, un aporte historiográfico*, Argentinidad, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019.
- STEVENSON, DAVID, *1914 - 1918: Historia de la primera guerra mundial*, Buenos Aires, Debate, 2014.
- STONE, NORMAN, *Breve historia de la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Ariel, 2013.
- TARRUELLA, RAMÓN, *1914. Argentina y la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Aguilar, 2014.
- TATO, MARÍA INÉS, *La trinchera austral: la sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria, 2017.
- TUCHMAN, BARBARA, *Los cañones de Agosto. Treinta y un días de 1914 que cambiaron la faz del mundo*, Barcelona, Península, 2004.
- TUCÍDIDES, *Guerra del Peloponeso*, Madrid, Gredos, 2006.
- TURNER, HENRY ASHBY, *A treinta días del poder*, Barcelona, Edhasa, 2000.
- WEINER, TIM, *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, España, Debate, 2008.
- WESTAD, ODD ARNE, *La Guerra Fría: Una historia Mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.
- WHITE, MATTHEW, *El libro negro de la humanidad*, Buenos Aires, Crítica, 2012.
- WILLIAMSON, DAVID, *The age of the dictators*, Gran Bretaña, Pearson Longman, 2007.
- ZUBOK, VLADISLAV, *Un imperio fallido: la Unión Soviética durante la guerra fría*, Barcelona, Crítica, 2008.